

6. Los hallazgos especiales de Pointe de Caille

6.1 Introducción

Durante las excavaciones en Pointe de Caille se encontraron no solo grandes cantidades de restos de recipientes cerámicos, sino también un número importante de otros hallazgos. Este grupo de objetos, registrados de manera individual en el transcurso de los trabajos de excavación, comprende herramientas usadas para la obtención y procesado de los alimentos, fabricación de textiles, construcción de viviendas y canoas, pequeños instrumentos para diferentes usos, así como algunos objetos de adorno personal y otros de carácter ceremonial. Estos dos últimos grupos son los menos numerosos dentro de este conjunto de hallazgos.

Las materias primas utilizadas son muy diversas: barro, piedras de distintos tipos, huesos de animales, corales, así como también conchas de moluscos, tanto de gasterópodos como de bivalvos. La mayor parte de estos materiales se podían conseguir en el entorno del yacimiento, pero en algunos casos se trata evidentemente de materiales exógenos al yacimiento e incluso a la isla.

La evaluación estadística de los hallazgos individuales ha sido realizada en este trabajo de modo algo diferente a la de la cerámica. Por un lado, al ser la cantidad de objetos mucho menor, no ha sido posible aplicar el test Chi cuadrado con buenos resultados, por lo que la evaluación se ha centrado en la obtención de porcentajes para las distintas fases estratigráficas en un intento de ver las posibles diferencias en el tiempo y la evolución de los cambios, tanto en la elección de las materias primas como en los instrumentos fabricados con ellas, así como los cambios en la orientación de las actividades llevadas a cabo en el asentamiento.

6.2 Instrumentos

En el yacimiento se encontraron un total de 249 utensilios fabricados en concha de diferentes moluscos, en piedra,

tanto pulida como tallada, coral y huesos de animales. La proporción de las materias primas utilizadas varía según las fases, como se puede observar en el diagrama y en la tabla de contingencia de las figuras 6.1 y 6.2. La concha de *Strombus gigas* es la más utilizada en los niveles del poblado de las fases 4, 7 y 9.

De estos artefactos, las hachas, que ascienden a 130, son el grupo más numeroso y suponen algo más de la mitad del total. Además, hay 107 objetos clasificados en general como instrumentos, que fueron empleados como herramientas de trabajo. Entre ellos hay martillos, cinceles, punzones, y

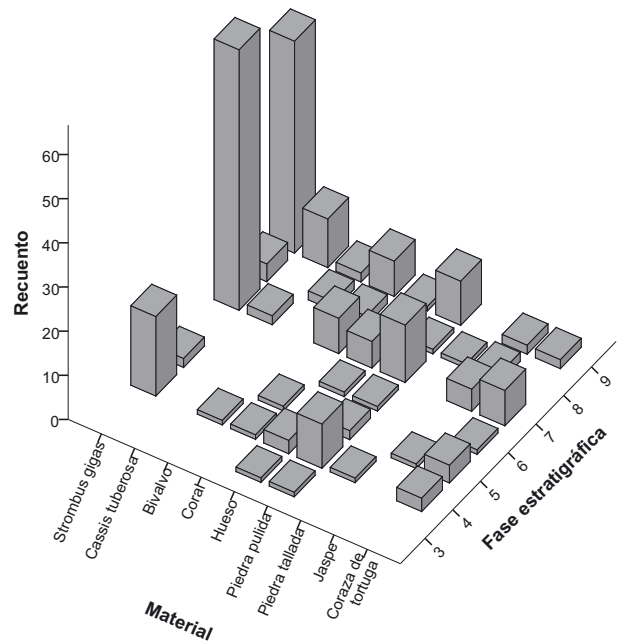


Fig. 6.1: Pointe de Caille. Distribución de las materias primas de los utensilios no cerámicos según las fases estratigráficas.

		Fase estratigráfica						Total	
		3	4	5	6	7	8		9
Materia prima	<i>Strombus gigas</i>		18 48,6%	2 20,0%		59 58,4%	4 33,3%	48 57,1%	131 52,6%
	<i>Cassis tuberosa</i>					2 2,0%		11 13,1%	13 5,2%
	Concha de bivalvo		1 2,7%				2 16,7%	2 2,4%	5 2,0%
	Coral		1 2,7%	1 10,0%		8 7,9%	2 16,7%	8 9,5%	20 8,0%
	Hueso	1 50%	3 8,1%		1 33,3%	6 5,9%		1 1,2%	12 4,8%
	Piedra pulida	1 50%	10 27,0%	2 20,0%	1 33,3%	13 12,9%	1 8,3%	10 11,9%	38 15,3%
	Piedra tallada		1 2,7%				1 8,3%		2 0,8%
	Jaspe			1 10,0%		5 5,0%	2 16,7%	2 2,4%	10 4,0%
	Coraza de tortuga		3 8,1%	4 40,0%	1 33,3%	8 7,9%		2 2,4%	18 7,2%
	Total		2 100%	37 100%	10 100%	3 100%	101 100%	12 100%	84 100%

Fig. 6.2: Pointe de Caille. Tabla de contingencia: materias primas de todos los utensilios no cerámicos y su distribución según fases estratigráficas.

		Fase estratigráfica						Total	
		3	4	5	6	7	8		9
Utensilios	Hachas	1 0,8%	21 16,2%	6 4,6%		61 46,9%	5 3,8%	36 27,7%	130 100%
	Morteros	1 33,3%				2 66,7%			3 100%
	Molederas		1 25%		1 25%	2 50%			4 100%
	Manos mortero					1 20%	1 20%	3 60%	5 100%
	Otros utensilios		15 14%	4 3,7%	2 1,9%	35 32,7%	6 5,6%	45 42,1%	107 100%
Total		2 0,8%	37 14,9%	10 4%	3 1,2%	101 40,6%	12 4,8%	84 33,7%	249 100%

Fig. 6.3: Pointe de Caille. Tabla de contingencia: clases de utensilios y su distribución según las fases estratigráficas.

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos Superficie	9	3,6
Sector A	10	4,0
Sector C	77	30,9
Sector D	153	61,4
Total	249	100,0

Fig. 6.4: Pointe de Caille. Frecuencia y porcentaje de los instrumentos según su distribución en las áreas excavadas.

otros pequeños utensilios cuya función es a veces difícil de precisar, pero que en cualquier caso presentan modificaciones intencionales de la materia prima. Además, se encontraron algunas piedras molidas, morteros y manos de mortero, aunque estos artefactos son poco numerosos dentro del conjunto estudiado.

Estratigráficamente los artefactos abarcan desde la fase 3 hasta la fase 9, que corresponde a la capa superficial y al último período de habitación en el yacimiento. El porcentaje de estos hallazgos varía considerablemente entre las distintas fases estratigráficas (fig. 6.3), de forma que el 40,6% se encontró en el conchero de la fase 7, mientras que en el estrato de la fase 4 sólo se encontró el 14,9%. Algunos instrumentos estaban en niveles de las fases 3, 5, y 8, parte de los cuales pertenecen a contextos de tumbas. Sobre estos objetos se trata más extensamente en el capítulo de los enterramientos.

La distribución de los artefactos por sectores (fig. 6.4) permite ver claramente que más de la mitad de ellos, 61,4%, se encontró en el sector D, sobre todo en los cortes 13 y 14. Casi un tercio (30,9%) pertenece al sector C, sobre todo al corte 6. La zona algo más al norte de la excavación, el sector A, presentó menor densidad de artefactos, que sólo llegan al 4% del total, y estos particularmente concentrados en el corte 10. La documentación gráfica de estos objetos se presenta en las láminas 126 a 176.

6.2.1 Instrumentos de piedra pulida

Su presencia en Pointe de Caille es relativamente escasa si se compara con los numerosos artefactos fabricados en otros materiales, puesto que sólo representan el 15,3%. La mayor parte son hachas, aunque también estas constituyen un escaso porcentaje dentro de los artefactos de piedra pulida en general. En las láminas 126 a 131 se presenta la documentación gráfica disponible de estos objetos.

Para los instrumentos de piedra no existe un análisis sobre las materias primas que se utilizaron en su fabricación, pero a través de la observación de la documentación gráfica se puede intuir que el material más utilizado para la fabricación de instrumentos cortantes como hachas era la piedra volcánica de grano fino, fácilmente accesible en la isla. Los instrumentos de piedra no cortantes como morteros o pie-

dras molidas se fabricaron también en piedra volcánica de grano más grueso. Además, para la fabricación de algunos artefactos, se utilizaron otros tipos de piedra exógenos.

6.2.1.1 Hachas de piedra pulida

Las hachas de piedra pulida no son numerosas en Pointe de Caille. En total se encontraron diecinueve objetos de este tipo. Nueve de ellas presentaban roturas que han impedido reconstruir sus dimensiones exactas. Las que han conservado su extremo distal disponen en todos los casos de un filo conseguido por doble bisel.

La mayor parte de estas hachas proceden de niveles del poblado de las fases 4, 7 y 9, mientras que dos de ellas (fig. 4.27-1 y fig. 4.30-5) se encontraron en el contexto de las tumbas 29 y 38, de las fases 5 y 8 respectivamente.

La distribución espacial de las hachas de piedra pulida en el yacimiento deja ver una clara concentración. Del sector C proceden cuatro de los artefactos (21,1%), mientras que en el sector D se encontraron quince (78,9%), particularmente concentrados en la zona de los cortes 14 y 15, es decir en la línea costera al extremo sur de la zona excavada. Este hecho puede estar en relación con el tipo de actividades que se realizaban en el área. Por el contrario, en el sector A no se encontró ninguno de estos objetos.

La composición petrológica exacta de estas hachas es desconocida, puesto que no se han efectuado análisis detallados que permitan determinar en todos los casos el tipo de piedra utilizada en la fabricación de las mismas. Hay que mencionar una única prueba de lámina delgada realizada con un hacha de piedra gris. El análisis permitió su identificación como piedra volcánica de grano muy fino (FAUPL 1986, 52, Pl. 5-15).

Las fotos en color disponibles permiten identificar este material en otras hachas, de manera que posiblemente la mayor parte de las hachas de pequeño o mediano tamaño habrían sido fabricadas con roca volcánica de grano muy fino (lám. 126, 2. 5. 8 y lám. 127, 1. 3), mientras que la de mayor tamaño estaría fabricada también en material volcánico pero de grano algo más grueso (lám. 127, 10).

William Haag, que estudió la colección Ferguson de St. Lucia, observó que el 90% de las hachas objeto de su trabajo estaban hechas de basalto y andesita. Esto parece un hecho generalizado en todas las islas de las Antillas Menores de origen volcánico, donde se utilizaron generalmente materiales locales para su fabricación (HAAG 1970, 132). Y también en el caso de Pointe de Caille, donde a primera vista parece que se prefirieron rocas volcánicas de grano fino, que por otro lado es un material muy adecuado para conseguir filos cortantes, y que se pueden volver a afilar de nuevo cuando estas herramientas pierden eficacia por el uso.

Las materias primas con las que se fabricaron otras hachas de Pointe de Caille son más difíciles de determinar mientras no se pueda acceder directamente al material en St. Lucía, sin embargo es posible que otro tipo de piedras como serpentinita, o jadeíta se hayan utilizado en algunos casos (lám. 126, 4; 127, 4). La procedencia de estos materiales es de momento desconocida, pero reflejaría relaciones de intercambio con zonas continentales de Mesoamérica o con las Grandes Antillas, donde recientemente se han descubierto recursos de jadeíta (RODRÍGUEZ RAMOS 2011, 119 – HOFMAN, HOOGLAND 2011, 20). En St. Lucía conocemos el hallazgo de piedras de nefrita sin trabajar en Micoud Bay (JESSE 1960, 15), yacimiento situado en la costa atlántica de St. Lucía a unos 3,5 km en línea recta al norte de Pointe de Caille, y también se conoce un ejemplar de jadeíta en Balem-bouche (RODRÍGUEZ RAMOS 2010, 36).

El comercio, tanto de materias primas como de artefactos terminados fabricados con materiales no locales, ha sido frecuentemente observado en otros yacimientos de las Antillas y comprobado mediante análisis. Parece además un fenómeno muy extendido en la prehistoria del Caribe (FANDRICH 1991, 164) y su estudio ha ganado importancia en los últimos años. El objetivo prioritario es el conocimiento de las redes de intercambio, no solo de objetos materiales, sino también de ideas, desde una perspectiva regional más amplia (HOFMAN, BRIGHT, BOOMERT, KNIPPENBERG 2007 – HOFMAN, BRIGHT, RODRÍGUEZ 2010 – SIEGEL 2010 – HOFMAN, HOOGLAND 2011).

La morfología de las hachas, independientemente de la fase estratigráfica a la que pertenezcan, corresponde a hachas de tamaño pequeño o mediano, entre 52 y 82 mm de longitud y 23 y 60 mm de anchura.

En base a estas observaciones hemos dividido las hachas de piedra pulida encontradas en Pointe de Caille en 7 tipos (fig. 6.5):

Tipo 1: corresponde a un hacha de lados convexos, pequeño talón plano y filo cortante más o menos redondeado, con sección oval.

Tipo 2: típica hacha petaloide con lados convexos, talón cónico, filo ligeramente redondeado y sección oval. La única diferencia que presenta respecto al tipo 1 es el talón.

Tipo 3: hacha de lados rectos ligeramente divergentes, por lo tanto con forma trapezoidal. El talón y filo son rectos y la sección aplanada más o menos rectangular.

Tipo 4: prácticamente como el anterior pero de proporciones algo más cuadradas.

Tipo 5: hacha de lados rectos divergentes con talón y filo rectos. También de sección rectangular.

Tipo 6: es parecido al anterior, con la diferencia de que los lados son casi paralelos, por lo que tiene forma más o menos rectangular.

Tipo 7: hacha de forma más compleja con talón redondeado, diferenciado del resto por un estrechamiento, y filo también redondeado.

El tipo 2 de nuestra clasificación (fig. 6.6), es decir, el hacha petaloide, es la más numerosa en Pointe de Caille (31,6%). Su distribución estratigráfica comienza en la fase 4 y continúa en menor medida hasta el final de la ocupación del yacimiento. Los estudios líticos de las colecciones privadas de la isla coinciden en que el grupo de hachas petaloides suele ser el más numeroso (HAAG 1970, 132), aunque para ellas no hay ninguna posibilidad de periodización por tratarse de hallazgos casuales. En el norte de las Antillas este tipo está igualmente representado, siendo el más característico de Late Ceramic Age (CROCK, PETERSEN 2004, 141).

Un hecho interesante es que el mayor número de hachas de piedra pulida encontradas en Pointe de Caille, concretamente seis, corresponde a la fase 4, donde representan el 31,6% del total (fig. 6.6). Si tenemos en cuenta que de los estratos de esta fase se recogió mucho menos material que de las otras fases del poblado, es evidente que las hachas de piedra pulida tienen una mayor relevancia en esta época antigua del poblado, y que pierden importancia a lo largo del tiempo. Una de las posibles interpretaciones a este hecho hay que buscarla en una mayor adaptación al medio isleño, con nuevos recursos de materias primas.

En la fase 4 solo están presentes hachas de los tipos 1, 2 y 5. Todos estos tipos corresponde a hachas de pequeño tamaño, los dos primeros de sección oval y el último de forma trapezoidal y sección aplanada. Por otro lado, los tipos 3 y 4, hachas planas rectangulares o cuadradas, aparecen por primera vez en la fase 7, donde juntos representan el 60% de las hachas encontradas en el conchero suazoide.

Los diagramas de las figuras 6.7 y 6.8 analizan la longitud y anchura de estas herramientas por fases estratigráficas. El análisis deja ver que en la fase 4 las hachas de piedra pulida son en general algo más pequeñas que en las fases posteriores (fig. 6.7), algo que también se observa en la anchura (fig. 6.8). En ambos casos, la variabilidad es mucho menor que en las otras fases posteriores.

El espesor de las hachas las divide en dos grupos diferenciados. Las de menor espesor, entre 8 y 18 mm, corresponden a las de sección más o menos rectangular de los tipos 3, 4, 5 y 6. El otro grupo de mayor espesor, de 20 a 30 mm, corresponde a las de sección oval o redondeada de los tipos 1 y 2.

Aunque el primer grupo de hachas más planas está ya representado en la fase 4 por un ejemplar (lám. 126, 5), parece ser más característico de la fase 7, en la que aumenta también la anchura de las herramientas. Un cambio similar en el material lítico también se ha observado en Martinica, donde las hachas del Saladoide suelen tener sección oval y talón apuntado, mientras que las de los yacimientos suazoideos suelen

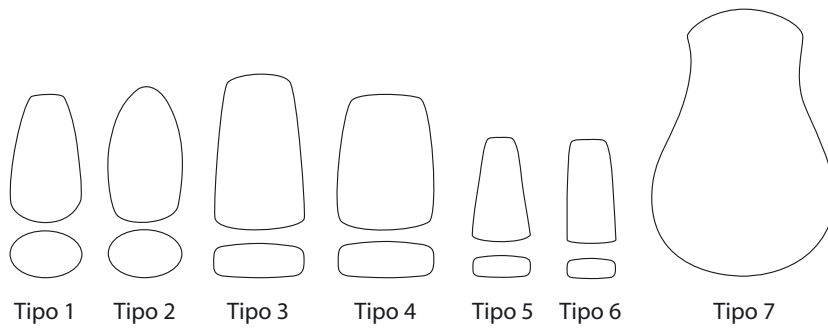


Fig. 6.5: Pointe de Caille. Tipos de hachas de piedra pulida. Escala 1:4.

		Tipo							Total		
		Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	Tipo 7		indet.	
Fase	9	1	1	1					1	1	5
	8		1								1
	7		1	2	1		1				5
	5		1				1				2
	4	1	2			1				2	6
Total		2	6	3	1	1	2	1	3	19	

Fig. 6.6: Pointe de Caille. Tabla de contingencia: los tipos de hachas de piedra pulida y su distribución en las fases estratigráficas.

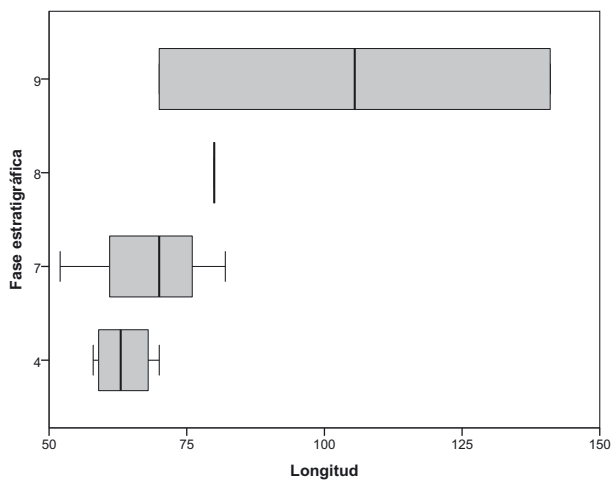


Fig. 6.7: Pointe de Caille. Hachas de piedra pulida. Boxplot con la longitud en milímetros según fases estratigráficas.

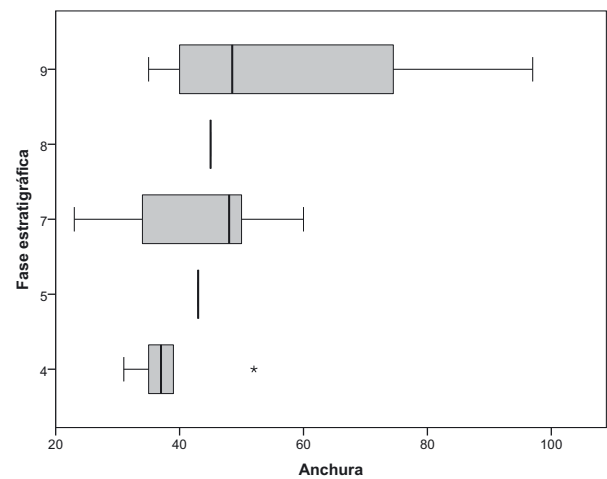


Fig. 6.8: Pointe de Caille. Hachas de piedra pulida. Boxplot con la anchura en milímetros según fases estratigráficas.

ser de mayor tamaño y de forma más o menos rectangular (ALLAIRE 1985, 305). También en el yacimiento de Giraudy en St. Lucia se han encontrado hachas petaloides en niveles de la misma cronología (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 5-f).

Las hachas petaloides se continuaron utilizando en Pointe de Caille durante las fases del período tardío, aunque en menor porcentaje que anteriormente.

En el yacimiento no se han encontrado restos de empuñaduras de hachas, pero por paralelos etnográficos del Amazonas (ROSTAIN 1991, 170), se puede suponer que las hachas de talón recto, tipos 1, 3, 4, 5 y 6, dispondrían de un empuñadura macho, es decir el empuñadura estaría horadado por una cavidad para permitir la introducción del talón, y que las hachas petaloides de talón cónico del tipo 2 atravesarían incluso de parte a parte dicho empuñadura. De lo que sí hemos encontrado indicios es de las ataduras al empuñadura. La pequeña hacha n.º 1185-1 (lám. 127, 4) presentó en el extremo proximal restos de resina vegetal que procedían del refuerzo de las fibras vegetales que se utilizaron para unir el hacha al empuñadura.

El ejemplar más grande de los encontrados en Pointe de Caille corresponde al tipo 7 de nuestra clasificación (lám. 127, 10), de forma completamente diferente a las otras. El talón está separado por una especie de escotadura o cuello convexo diferenciado del resto del hacha. Esta característica permite suponer que la herramienta dispondría de un empuñadura yuxtapuesto, es decir, estaría atado al empuñadura, pero no dentro de él (ROSTAIN 1991, 168). Este tipo de hacha, llamada *eared axe*, tiene una amplia distribución por las Antillas desde Antigua a St. Lucia, siendo el tipo más numeroso, con 38 ejemplares, de la colección Ferguson de St. Lucia (HAAG 1970, 132, fig. 1).

En los niveles superficiales de las excavaciones realizadas en el yacimiento de Grande Anse (St. Lucia) se encontró un ejemplar idéntico al de Pointe de Caille, que sus excavadores describen como típica "*carib axe*" (BULLEN, BULLEN 1968, 30, fig. 3-k). También hay un hacha similar publicada procedente de los campos de cultivo cercanos al sitio de Fancy, en el extremo norte de la costa de St. Vincent (BULLEN, BULLEN 1972, fig. 12-f). En Martinica, al contrario que en otras islas, este tipo de hacha es bastante raro (SCHMITT 1993, 44).

Estas hachas complejas, que probablemente proceden de una tradición técnica arcaica (HAVISER 1991, 655 - HARRIS 1983, 257), son propias de las Antillas, puesto que no se han encontrado en el continente. De un tipo parecido con el talón plano, se han encontrado dos ejemplares en la Guyana francesa, donde es poco común (VACHER, JÉRÉMIE, BRIAND 1998, 129, fig. 78-8). Asimismo el hacha de Pointe de Caille guarda ciertas semejanzas con el tipo C3 de Surinam en la

clasificación realizada por Boomert para las hachas de piedra de las Guayanas, en este caso con talón recto y perforación para el empuñadura (BOOMERT 1979, fig. 3).

Un análisis de huellas de uso, de las que en gran parte depende la interpretación sobre su función, no ha sido posible para el material de Pointe de Caille. Por lo tanto las observaciones sobre estos aspectos no se podían realizar directamente sobre las herramientas, sino exclusivamente a través de la documentación fotográfica, lo que desgraciadamente no incluye todas las hachas estudiadas.

A pesar de estas dificultades, se ha podido observar que los daños en general se produjeron tanto en el extremo distal del filo cortante como en el extremo proximal o talón. En el último caso estos daños se produjeron como consecuencia de un uso secundario por percusión de otro instrumento sobre el talón, para lo que hay que suponer que el hacha ya no estaba empuñada. Al menos once de las diecinueve hachas presentaron esta característica, lo que supone más del 50% de los casos observados. El uso secundario de las hachas de piedra también se ha comprobado en el yacimiento suazoide de Macabou en Martinica (ALLAIRE 1985, 305).

Después de un tiempo de utilización y una vez roto o desgastado el extremo distal por el uso continuado, en algunos casos, éste se trabajó de nuevo por retoque para conseguir un filo cortante, como se puede apreciar en el hacha n.º 1919-1 (lám. 127, 1). En este caso el filo no se volvió a pulir. Esto indica una utilización bastante intensa del material, de lo que se puede deducir que estos instrumentos tenían un valor mayor que los fabricados con otros materiales, como la concha de *Strombus gigas*, que después de algún tiempo se desechaban y se sustituían por otros. En el caso de instrumentos de piedra pulida es evidente que su uso fue más prolongado, puesto que se repararon y reutilizaron con frecuencia para amortizarlos. Dado que la mayoría están fabricados de piedra volcánica, fácilmente accesible en St. Lucia, este hecho está en relación con los más elevados costes de tiempo en la producción de estos artefactos.

La utilización de las hachas de piedra pulida normalmente está en conexión con trabajos que requieran un filo fuerte y un cierto peso del instrumento que permita realizar cortes profundos en el material que se quiera transformar. Por lo tanto su presencia se asocia con los trabajos de deforestación de las huertas de cultivo, corte de leña, etc. Del escaso número de esta clase de hachas en el yacimiento de Pointe de Caille se puede deducir una cierta lejanía de los campos de cultivo, puesto que las hachas se romperían y desearían en la zona donde se utilizaban, es decir en el bosque o en los campos de cultivo, situados fuera del poblado. De hecho la mayor parte de las hachas de piedra de colecciones particulares en St. Lucia no proceden de los poblados prehistóricos

identificados, sino de los actuales campos de cultivo, donde se han encontrado casualmente al realizar labores agrícolas (JESSE 1960, 14).

Por otro lado, el tamaño relativamente pequeño de algunas hachas en Pointe de Caille puede estar también en relación con otros trabajos más específicos para la transformación de la madera. En este sentido hay que mencionar que Oviedo describió el uso de hachas de piedra enmangadas para la fabricación de canoas entre otros múltiples usos (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t I, 149 y fig. I, 12).

Por último, un uso secundario de las hachas prehistóricas de piedra pulida se ha documentado en St. Lucia, Trinidad y Haití durante el siglo XX. Sin embargo no para la función original que fueron concebidas, sino como parte de ceremonias religiosas dedicadas a Shango, dios de las tormentas africano. Este culto, introducido en las Antillas por los esclavos de África occidental, venera el poder protector de determinadas piedras en la creencia de que no fueron fabricadas por manos humanas, sino caídas del cielo. De este modo, las hachas prehistóricas encontradas en los campos a través del tiempo se han interpretado como las así llamadas “*thunder stones*” y se han recogido e incluido en las ceremonias religiosas hasta el presente (JESSE 1973, 68–72 – KREMSER 1986, 85).

6.2.1.2 Morteros, molederas y manos de piedra pulida

En Pointe de Caille se han encontrado tres morteros de piedra de las fases 3 y 7, y cuatro metates o piedras para moler con la superficie plana, de las fases 4, 6 y 7. El tipo de piedra utilizada en todos estos instrumentos, según la documentación fotográfica, parece ser de origen volcánico, con variada calidad y color, de grano fino a grueso.

Los morteros varían considerablemente tanto en forma como en dimensiones. El más antiguo (n.º 1376–1, lám. 128, 1) se encontró roto en dos partes en una fosa de la fase 3, y es el más grande de los encontrados. El interior presentaba huellas de fuerte desgaste por el uso. Los otros dos morteros corresponden a la fase 7. Uno de ellos (n.º 704–1, lám. 124, 1), de forma más o menos circular por un lado y un extremo apuntado por el otro.

Los cuatro metates encontrados en el yacimiento (lám. 128–129) eran también de forma y dimensiones diferentes, el mayor de ellos de casi medio metro de longitud (lám. 128, 3).

La distribución espacial de estos artefactos se reparte prácticamente por igual entre los sectores excavados.

Además, en relación con estos útiles, y como partes activas de los mismos, se encontraron cuatro *manos* de mortero, en este caso piedras más o menos esféricas de un tamaño adaptado a la mano humana, utilizados como machacadores (lám. 130). Todos estos objetos, de las fases 7 y 9 del yacimiento, se encontraron exclusivamente en los cortes 6 y 12.

Tanto morteros, como metates y manos de mortero están relacionados con la molienda de grano, ya sea maíz o de otro tipo. La yuca, tradicionalmente considerada base de la alimentación, no requería este tipo de utensilios para su procesamiento. En Pointe de Caille la mayor parte de ellos pertenecen a las fases más recientes, 7 y 9, correspondientes a las subseries Suazan Troumassoide, período que coincide también con la expansión del consumo del maíz en las Antillas.

La forma tan diversa de morteros y metates sugieren el procesado de diferentes materias. En particular, la diferencia de diámetro de la parte cóncava en los morteros. Éstos servirían no sólo para el molido del grano, sino también para la transformación de otros productos vegetales utilizados tanto en la alimentación como en la pintura corporal. Otra posibilidad de uso, particularmente en el caso de las molederas de superficie plana, sería como yunques o soportes para la transformación de otros instrumentos.

El escaso número de estos artefactos en Pointe de Caille parece indicar, en cualquier caso, que la actividad relacionada con ellos no era excesivamente frecuente en el yacimiento.

6.2.1.3 Otros artefactos de piedra pulida

En general hay que decir que son escasos dentro del repertorio de artefactos hallado en Pointe de Caille, puesto que su número se reduce a seis. La mayor parte de ellos están fabricados con piedra volcánica de grano fino.

Hay que destacar la presencia de dos martillos de piedra pulida (lám. 131, 3; 131, 5) de las fases 7 y 9 respectivamente. En el último caso, dada su forma, es posible que en origen se tratara de un hacha utilizada como martillo después de perder el borde afilado, un tipo de reutilización que ha sido frecuentemente observada en otros yacimientos (ROSTAIN 1999, 243).

Para la misma función que los martillos, debió servir la maza n.º 1146–1 (lám. 131, 1) de la fase 4. Este instrumento presentaba una hendidura para el enmangue en su parte central. Las mazas tienen una larga cronología y son conocidas desde época precerámica en sitios tan alejados como en el suroeste de Trinidad (HARRIS 1973, 123, fig. 3–m) o la República Dominicana (VELOZ, ORTEGA, PINA, VEGA 1973, 104).

Entre otros usos, tanto martillos como mazas pudieron haber servido para reducir el jaspe y obtener lascas aptas para los ralladores de yuca.

Otro instrumento de forma alargada, n.º 389–1 (lám. 131, 4), también presentaba huellas de uso como machacador, con el extremo más ancho dañado por pequeños golpes.

El único artefacto identificado como pulidor, n.º 1150–3 (lám. 131, 2), pertenece a la fase 4. Tenía forma también alargada y presentaba finas huellas de uso tanto perpendiculares como oblicuas al eje longitudinal del instrumento.

Por último, un pequeño objeto de piedra volcánica pulida, n.º 1704–1 (lám. 131, 6), de la fase 9, presentaba lados paralelos y un extremo apuntado. La característica forma de este artefacto podría presuponer su uso como cincel. Sin embargo, el extremo apuntado no presentaba huellas de uso, y en cambio, el otro extremo, de sección aproximadamente cuadrada, tenía desconchones por golpes, por lo que habría que interpretarlo como machacador, posiblemente con una función más específica que las *manos* anteriormente mencionadas.

6.2.2 Instrumentos de piedra tallada

La mayoría de estos objetos son pequeñas lascas de jaspe rojo o melado, a las que habría que añadir dos hachas completas.

6.2.2.1 Hachas de piedra tallada

Las dos únicas hachas, de las fases 4 y 8, son muy diferentes en su forma y fabricadas con diferentes materias primas. La primera de ellas (n.º 2188–1, lám. 132, 1), fabricada en piedra de color gris, pertenece a la fase 4. El artefacto, de forma larga y estrecha, es de lados casi paralelos y gran espesor. Presentaba un talón oblicuo y retoque bifacial, tanto en el extremo distal recto como en los laterales. La segunda, de la fase 8, apareció en la fosa de la tumba 31 (n.º 2301–1, fig. 4.30–3), colocada sobre el esternón del esqueleto de una mujer de 55 años. La piedra, de color gris claro, tiene abundantes concreciones calcáreas en la superficie que dificultan la identificación del material en las fotos. Presentaba un filo unifacial y forma irregular con talón recto algo oblicuo y retoque grueso a ambos lados en la parte superior.

Estas dos hachas por ser únicas en el yacimiento y muy diferentes entre sí no se han adscrito a ningún tipo. Igualmente no conocemos paralelos en las Antillas para estos dos objetos.

6.2.2.2 Instrumentos de jaspe

El hallazgo de lascas o pequeños artefactos de jaspe fue frecuente en la excavación de Pointe de Caille. Según la documentación consultada hay 86 objetos de esta clase registrados minuciosamente con coordenadas y profundidad. Este número supone un porcentaje elevado dentro de los artefactos de piedra en general. No obstante, la mayor parte no fue documentado gráficamente entonces, ya que se trataba en su mayor parte de objetos no modificados. Por este motivo la información disponible es muy escasa, y para la documentación definitiva tendremos que esperar a una nueva campaña de trabajo en St. Lucia, donde los artefactos están depositados.

Actualmente, en la superficie del yacimiento son abundantes los restos de talla de jaspe rojo o melado. En el curso de una visita al yacimiento, en el año 2004, Gerhard Trnka recogió algunos de estos artefactos, consistentes principalmente en lascas y algunos núcleos que nos han servido para realizar algunas observaciones sobre este tipo de material. Según esto, el jaspe rojo parece haber sido más abundante, lo que coincide también con prospecciones antiguas efectuadas en otros yacimientos de la isla (JESSE 1960, 15), además, restos de jaspe melado están también presentes.

Es evidente que la materia prima se trajo al yacimiento desde otro sitio, ya que no se han encontrado recursos de jaspe en las cercanías. Este hecho ha sido confirmado por el equipo de la Universidad de Leiden, que en el curso de las prospecciones realizadas en 2004 no encontraron recursos de jaspe disponibles en la amplia zona prospectada (HOFMAN, HOOGLAND, KEEGAN 2004, 23).

Hasta hace muy poco tiempo se pensaba que el abundante material lítico recuperado en los sitios arqueológicos de St. Lucia se había conseguido en otras islas. Los recursos de jaspe más cercanos se presuponían en la zona sur de Martinica, entre Cap Ferré y Ilet Cabrits, junto al Canal de St. Lucia (BÉRARD 2004, 81). En esta zona también abundan los asentamientos amerindios suazoides. Esta región está situada a unos 80 km por mar al norte de Pointe de Caille, lo que a primera vista parece una distancia relativamente grande para la obtención de materia prima. A esto hay que añadir que, según nuestras observaciones, los núcleos de jaspe que se llevaron a Pointe de Caille para la fabricación de utensilios no fueron empleados de forma exhaustiva. Después de la extracción de algunas lascas se abandonaron en el yacimiento sin aprovecharlos completamente, aun cuando tenían un tamaño considerable. Este fenómeno no parecía fácil de explicar si la materia prima era exógena a la isla y por lo tanto más valiosa por lo complicado de su obtención. Mientras tanto, las nuevas excavaciones en Lavoutte permitieron descubrir recursos locales de jaspe (HOFMAN, HOOGLAND 2009, 20), que se han ido ampliando con recientes prospecciones al norte de St. Lucia (KNIPPENBERG 2011, 175).

Del conjunto de artefactos de jaspe de Pointe de Caille solo diez de estos objetos han sido dibujados o fotografiados y, por lo tanto, son los únicos que entran en este estudio (lám. 132, 1. 2). Los útiles documentados lo fueron por su mayor tamaño y, en varios casos, incluso tenían retoque secundario, por lo tanto no se pueden considerar como típicos o representativos del resto. Hay que destacar un artefacto de jaspe melado (fig. 4.27–4) que apareció en la tumba 19 de la fase 5 y que ya ha sido comentado en el capítulo de los enterramientos. Este objeto presentaba retoques por ambos

lados y un tamaño mucho mayor que el resto. Por el contrario, las lascas n.º 521-1 y 531-1 (fig. 4.29-2,3) procedían también de los contextos funerarios de las tumbas 7 y 5 respectivamente, pero en estos casos no parece que presenten rasgos especiales respecto a los otros instrumentos de jaspe.

Según la información disponible, los artefactos de jaspe no documentados de Pointe de Caille se encontraron en distinta concentración dentro del área excavada (fig. 6.9). La zona que presentaba mayor concentración era el sector B, con el 44,2% del total, seguida del sector D, con el 31,4%. Los sectores A, con el 15,1% y C, con el 7%, presentaron muchos menos hallazgos de este tipo. La abundante presencia de lascas de jaspe en el sector B parece indicar bien la presencia de un taller en esa zona o, más probablemente, el desarrollo de actividades relacionadas con el rallado de yuca.

Estos artefactos parece que tenían ausencia de retoque en la mayor parte de los casos, dando lugar a instrumentos amorfos de diverso tamaño, aunque parece que predominaban los microlitos. La sencilla técnica de talla estaba orientada a la consecución de artefactos con aristas cortantes para ser usados como dientes en los ralladores de yuca. Una vez extraídos del núcleo parece que se utilizaron directamente con poca o ninguna modificación.

En otras lascas se puede observar una técnica de talla para la obtención de pequeñas hojas de formas no estandarizadas. Algunas de ellas, con frecuencia con restos de córtex, presentaban retoques secundarios.

Es interesante señalar que, según su distribución por fases estratigráficas, no hay ningún artefacto de jaspe que corresponda a la fase 4. Aunque en las fases 3 y 5 hay una escasísima representación de dos objetos procedentes de contextos funerarios. Por lo tanto en niveles de poblado estos artefactos aparecen en la fase 7. Este hecho habría que asociarlo a un aumento del consumo de yuca en esta época, con la consiguiente necesidad de utensilios para su procesamiento.

Lascas con ninguna o escasa modificación son propias de los asentamientos cerámicos en las Antillas, mientras que en el Precerámico predominaba una tecnología de hojas que posteriormente se fue perdiendo para dar paso a instrumentos rápidos fabricados sobre lascas (KNIPPENBERG 2001, 92). La obtención rápida de lascas parece ser predominante en los yacimientos cerámicos estudiados, como Anse à la Gourde en Guadalupe (KNIPPENBERG 1999b). En yacimientos al sur de las Antillas como Tanki Flip en Aruba, la mayoría de los instrumentos fabricados con este material fueron trabajados por percusión bipolar. El núcleo, con frecuencia expuesto anteriormente al calor para facilitar la operación, fue colocado en un yunque de piedra que servía de soporte y

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Superficie	2	2,3
	Sector A	13	15,1
	Sector B	38	44,2
	Sector C	6	7,0
	Sector D	27	31,4
	Total	86	100,0

Fig. 6.9: Pointe de Caille. Distribución de los artefactos de jaspe en los distintos sectores según el registro de la excavación.

machacado con un martillo. Esta técnica parece que era más eficaz y rápida para conseguir microlitos adecuados para los ralladores de yuca y, después de este proceso, las lascas, con cantos agudos, no se trabajaban más (ROSTAIN 1999, 245). Sin embargo, algo más al norte de St. Lucia, en el yacimiento suazoides de Anse Trabaud en el extremo sur de Martinica, la técnica empleada era la percusión directa, no sobre un yunque (BÉRARD 2001, 179). Para el material de Pointe de Caille no ha sido posible confirmar estos aspectos al no haberse realizado la observación directa de los materiales líticos y carecer de la documentación gráfica necesaria.

6.2.3 Instrumentos de *Strombus gigas*

Los artefactos fabricados con la concha del gasterópodo marino *Strombus gigas* (fig. 6.10) constituyen en Pointe de Caille un grupo de 131 artefactos, lo que supone, con 52,6%, más de la mitad de todos los encontrados en el yacimiento (lám 133-159). Dentro de los instrumentos de *Strombus gigas*, las más numerosas son las hachas.

El uso de esta materia prima era muy frecuente y estaba muy extendido en casi todas las islas del Caribe durante tiempos prehistóricos. La especie *Strombus* proporcionaba una fuente de proteínas muy apreciada por la población indígena y además la concha era fácilmente accesible y fácil de trabajar. A esto habría que añadir sus propiedades de dureza y, al mismo tiempo, poco peso y flexibilidad.

Por el contrario, artefactos fabricados con este material son muy raros en Sudamérica y Trinidad (BOOMERT 2000, 317).

6.2.3.1 Hachas de *Strombus gigas*

El número de hachas encontradas en Pointe de Caille fabricadas con este material asciende a 90, lo que representa el 69,2% de todas las hachas encontradas (lám. 133-154). Su distribución estratigráfica comienza en la fase 4, donde estos artefactos representan el 52,4% del total de hachas encontradas en niveles de esta fase. Este porcentaje crece pro-



Fig. 6.10: Ejemplar adulto de *Strombus gigas* (Foto: M.A. Negrete).

gresivamente a través del tiempo, de forma que en la fase 7 representa el 77% y en la fase 9, correspondiente al último momento de la ocupación del yacimiento, asciende hasta el 80,6% (fig. 6.2).

La distribución espacial por sectores excavados (fig. 6.11) ofrece un dato significativo, ya que más de la mitad de estos artefactos, el 57,8 %, fueron encontrados en el sector D, mientras que en el sector A se encontró un único ejemplar. Al sector C pertenecían el 36,7% de estos instrumentos, particularmente concentrados en la zona del corte 6.

Las hachas de *Strombus gigas* se fabricaron preferentemente utilizando el labio de la concha del animal y, en un pequeño porcentaje, la espiral de la misma. Según estudios anteriores, las conchas pertenecían a animales maduros, con el labio desarrollado en longitud y grosor, y aún compactos, mientras que las conchas de los animales viejos, pese al mayor grosor, no se utilizaron debido a la estructura frágil y quebradiza del labio (JONES O' DAY, KEEGAN 2001, 277). El procedimiento de fabricación es el mismo que se ha podido constatar en talleres encontrados en sitios precerámicos como Orient Bay en Saint Martin (BONNISSENT, BERTRAN, CHANCEREL, ROMON 2001, 81). Se trata por lo tanto de una tecnología que permanece invariable a través del tiempo y

que se enfoca a conseguir formas estandarizadas, como sugieren los sitios donde se han analizado tanto los instrumentos como los restos de talla (SERRAND 2001, 93).

El método empleado para obtener estas herramientas consistía en primer lugar en separar el labio del resto de la caracola, lo que se conseguía por percusión directa sobre la parte interior de la apertura. Probablemente, como paso previo, se realizaba una preparación a base de pequeños golpes, para pasar posteriormente, también por percusión, a darle la forma aproximada del instrumento (SERRAND 1999, 230). Este sistema de reducción de la materia prima ha sido observado detalladamente en el yacimiento precerámico de Orient Bay en Saint Martin, y la misma tecnología se siguió empleando en tiempos posteriores (SERRAND, BONNISSENT 2005, 35). Finalmente, obtenida la forma deseada, se igualaba la superficie del objeto por abrasión, utilizando para ello probablemente instrumentos de coral, a los que habría que añadir arena y agua para ayudar en este proceso. Según diversos experimentos realizados, el procedimiento de separar el labio del resto de la concha dura unos pocos minutos, mientras que el lijado de la herramienta puede necesitar alrededor de tres horas (O' DAY JONES, KEEGAN 2001, 277), o alrededor de nueve horas si el pulido es completo (LAMMERS-KEIJSERS 2007, 47).

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Superficie	4	4,4
	Sector A	1	1,1
	Sector C	33	36,7
	Sector D	52	57,8
	Total	90	100,0

Fig. 6.11: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia de las hachas de *Strombus gigas* y su presencia en los sectores excavados.

Como resultado tanto de la parte de la concha utilizada, como de la manufactura, la morfología de estas hachas es muy variada, y abarca desde instrumentos realizados con un mínimo de inversión de trabajo hasta hachas perfectamente acabadas y pulidas bifacialmente.

Para nuestro trabajo hemos tenido que crear un sistema de clasificación de estos instrumentos, ya que no existe un estudio de este tipo para el Caribe en el que poder basarnos. La única aproximación es un trabajo de Drewett para las hachas de *Strombus* de Barbados, donde clasifica estos artefactos en cinco tipos. Sin embargo, las hachas de Barbados constituyen un grupo atípico dentro del Caribe, ya que mayoritariamente se utilizó en su fabricación la espiral del molusco, que constituyen los tipos I, II, III y IV de Drewett (DREWETT 1991a, 101), mientras que los fabricados con el labio de la concha casi no están representados y se clasifican parcialmente en el tipo II y en el V. Esta situación es completamente diferente en Pointe de Caille, de manera que los tipos de Drewett no resultaban operativos para clasificar

nuestro material, y hemos optado por otro sistema más adecuado para este yacimiento.

De este modo se han agrupado las hachas de *Strombus gigas* según sus características morfológicas, distinguiendo seis tipos principales, que a su vez presentaban algunas variantes. Para esta distinción se han observado diferentes criterios: en primer lugar la parte de la caracola del molusco utilizada para fabricar el hacha, labio o *columella*. Y además las características morfológicas que diferencian unos de otros, dando preferencia a la parte activa de la herramienta. Según este último criterio hemos distinguido entre artefactos con el filo ligeramente redondeado o recto, o bien oblicuo a los lados del artefacto.

En la fig. 6.12 se representan gráficamente estos tipos:

Tipo 1: corresponde a un hacha petaloide de tendencia triangular con el extremo distal ligeramente redondeado o recto y el talón apuntado.

Tipo 2: de forma trapezoidal, con lados divergentes más bien rectos, filo distal recto o ligeramente redondeado y talón recto o ligeramente oblicuo. Este tipo presenta una gran variedad de tamaños.

Tipo 3: la principal característica es que el filo distal es oblicuo a los lados de la herramienta, lo que indudablemente está en relación con el uso del artefacto. El talón puede ser ligeramente apuntado o también oblicuo. Las dimensiones en este tipo varían también considerablemente, pero este hecho puede estar en relación con roturas por uso y posterior reutilización.

Tipo 4: son instrumentos bastante alargados y estrechos con los lados casi paralelos y por tanto el filo de corte más

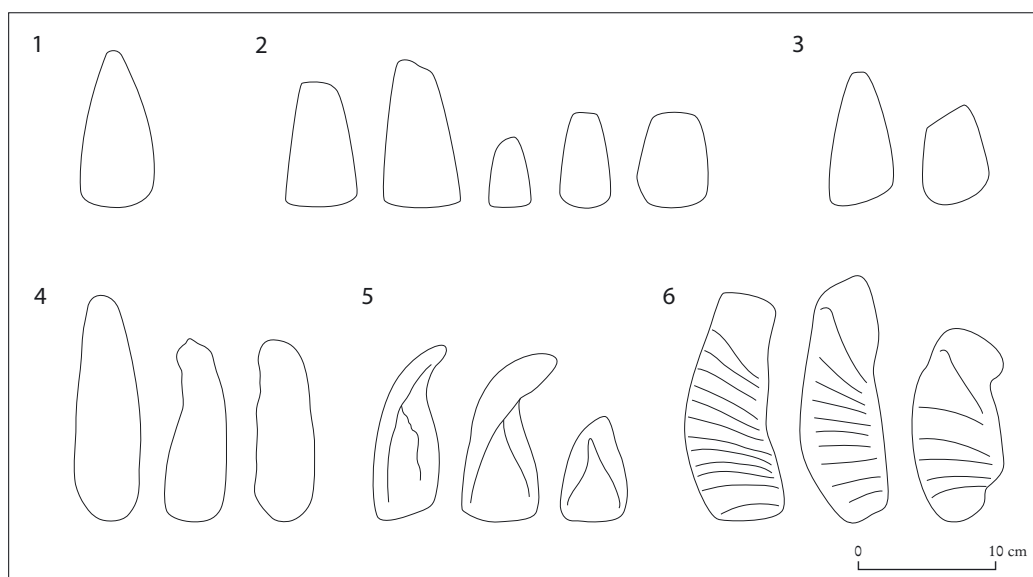


Fig. 6.12: Pointe de Caille. Tipos de hachas fabricadas en concha de *Strombus gigas*.

		Tipo						Fragm. indet.	Total
		Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6		
Fase	9	2 6,9%	4 13,8%	5 17,2%	4 13,8%	2 6,9%	7 24,1%	5 17,2%	29 100%
	8		1 33,3%	1 33,3%	1 33,3%				3 100%
	7	5 10,6%	12 25,5%	9 19,1%	4 8,5%	7 14,9%	8 17,0%	2 4,3%	47 100%
	4	1 9,1%	2 18,2%		3 27,3%	3 27,3%		2 18,2%	11 100%
Total		8 8,9%	19 21,1%	15 16,7%	12 13,3%	12 13,3%	15 16,7%	9 10,0%	90 100%

Fig. 6.13: Pointe de Caille. Tabla de contingencia. Tipos de hachas fabricadas en concha de *Strombus gigas* y su distribución dentro de las fases estratigráficas.

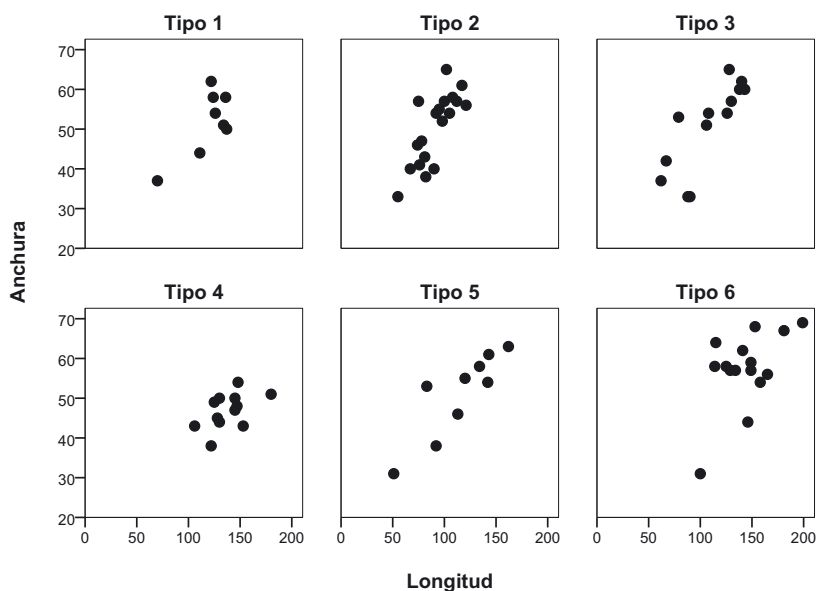


Fig. 6.14: Pointe de Caille. Diagrama de dispersión de los tipos de hachas fabricadas en concha de *Strombus gigas*, con relación longitud-anchura en milímetros.

pequeño que en el resto de las hachas. A veces presentan restos de la conexión entre el labio y la espiral de la caracola.

Tipo 5: son las únicas hachas fabricadas sobre la espiral del molusco, por lo que hemos agrupado todos estos instrumentos, por otra parte escasos, en uno solo, tanto si el extremo distal era recto u oblicuo. En varios casos presentan el característico “twist”. Las dimensiones varían también dentro de este tipo: los que conservan los restos de la espiral son de considerable longitud, mientras que los que la han perdido por rotura o reutilización son de tamaño bastante reducido.

Tipo 6: En este tipo hemos agrupado una serie de artefactos que no se pueden considerar instrumentos formales, sino de fabricación rápida. Para su obtención el trabajo se limitó a la separación y extracción del labio de la caracola, con mínimas modificaciones después de este proceso. No obstante, estos instrumentos tenían huellas de su uso como hachas. Al tratarse de artefactos con escasas transformaciones y por lo tanto no estandarizados, presentan gran variedad de formas.

El análisis estadístico realizado sobre nuestra clasificación deja ver que el tipo 2 es el más numeroso, con una

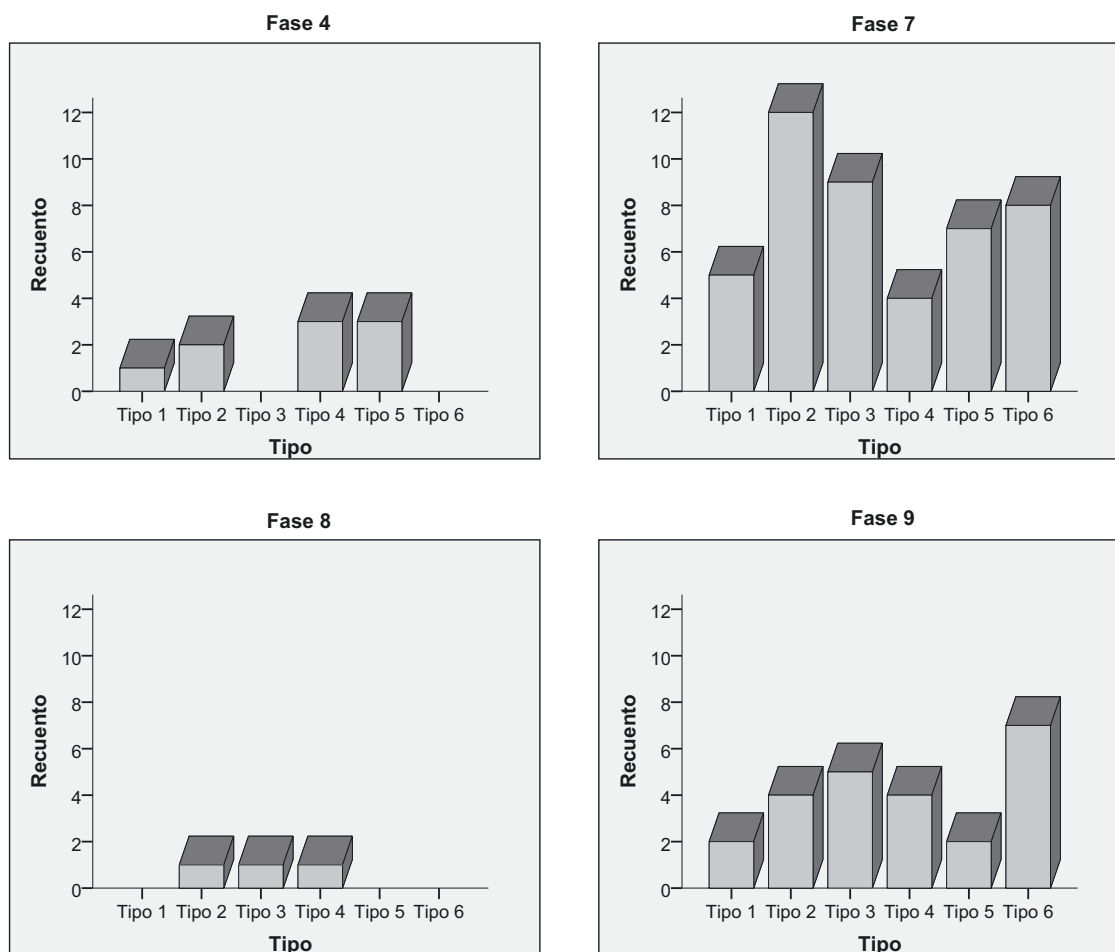


Fig. 6.15: Pointe de Caille. Tipos de hachas fabricadas en concha de *Strombus gigas*. Diagrama con la frecuencia de los tipos según las fases estratigráficas.

frecuencia del 21,1% dentro del total de estos artefactos, mientras que el resto de los tipos están representados en proporciones parecidas, entre 13,3% y 16,7%. El tipo menos representado del conjunto es el tipo 1, que sólo llega al 8,9% (fig. 6.13).

La subdivisión de algunos de estos tipos en función de su tamaño ha sido posible particularmente en el caso de los tipos 2 y 3. En el diagrama de la fig. 6.14 se observa una división en dos grupos para ambos tipos de hachas, particularmente claro en el caso del tipo 2: un grupo de mayor tamaño y otro de proporciones más reducidas. Además se observa que el tipo 1 tiene muy poca variación de longitud, por lo que se trata del tipo de hacha más estandarizado.

La distribución de estos tipos dentro de las fases estratigráficas de Pointe de Caille ofrece aspectos interesantes. En primer lugar, en las hachas de la fase 4, los tipos 3 y 6 están completamente ausentes (fig. 6.15). El grupo de la fase 4 es reducido, por lo que esta ausencia se podría interpretar como casual. Sin embargo, estos dos tipos están considerablemente representados en la fase 7, el primero de ellos

supone un 60% de las hachas de ese tipo y el segundo el 53,3% de las hachas poco modificadas. Por lo tanto es probable que las actividades realizadas con los utensilios de corte oblicuo fueran inexistentes o menos frecuentes en la fase 4. Igualmente el tipo 6, las hachas de fabricación rápida, no existe en la fase 4, época en la que parece que la factura de los artefactos es de mayor calidad que en las fases posteriores.

Los tipos mejor representados en la fase 4 son el 4 y el 5. El tipo 4 corresponde a las hachas alargadas de lados paralelos y su forma es similar a las encontradas en sitios precerámicos como Plum Piece en Saba (HOFMAN, HOOGLAND 2003, 18, fig. 10). En este sentido es interesante el resultado del diagrama de dispersión con la relación entre longitud y anchura de las hachas del tipo 4 por fases estratigráficas (fig. 6.16), donde se puede observar que las de la fase 4 son generalmente más largas que las de las fases posteriores, con medidas a partir de 150 mm de longitud, mientras que la mayoría de las hachas de este tipo de las fases 7 y 9 están entre 100 y 150 mm. Este hecho se puede interpretar como una tendencia arcaizante en la fase 4, con origen en las hachas

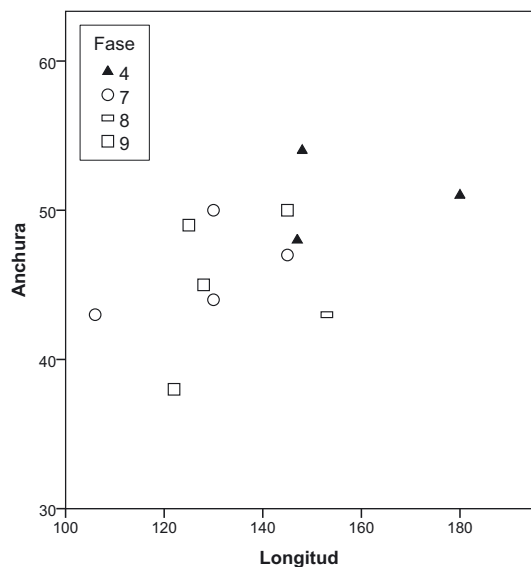


Fig. 6.16: Pointe de Caille. Hachas de *Strombus gigas*. Diagrama de dispersión del tipo 4 según fases estratigráficas y su relación de longitud y anchura en milímetros.

del período precerámico. Este tipo está también presente en el nivel III de Morel en Guadalupe. En este sitio las hachas de *Strombus gigas* se caracterizan en el Saladoide tardío por lados paralelos y el corte recto a 90° (CLERC 1968, 53).

Por el contrario, en la fase 7 de Pointe de Caille, el tipo 4 es el menos representado de todos, mientras los tipos 2 y 3 alcanzan un alto porcentaje. Además, en esta fase aumenta el número de hachas del tipo 5, las llamadas “*Barbados adze*”, que ya estaban presentes en la fase 4. Estas hachas, características del Suazoide de Barbados (DREWETT 2004, 220), no son muy numerosas en Pointe de Caille, donde solo se han encontrado doce como instrumentos terminados y dos en proceso de fabricación. Un hacha de este tipo se conoce también de las antiguas excavaciones de los Bullen en el sitio de Giraudy en St. Lucia (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 3–q). En Martinica las hachas fabricadas con la espiral de la caracola son también poco frecuentes (SCHMITT 1993, 45).

El mismo análisis para observar diferencias en los tipos de hachas según fases estratigráficas se ha efectuado para el tipo 2 (fig. 6.17). En el diagrama de dispersión se pueden apreciar dos grupos bien definidos por el tamaño: un grupo de hachas más grandes, entre 60–65 mm de anchura y 100–150 mm de longitud, y otro grupo de hachas de menores dimensiones, donde se incluyen los dos únicos encontrados en la fase 4. Por lo tanto parece que el tipo 2 en la fase 4 es únicamente de pequeño tamaño, mientras que la mayor parte de este tipo en la fase 7 pertenece al grupo de los de mayores dimensiones.

En el acabado de la superficie de las hachas se observan también algunas diferencias a través del tiempo. En las ha-

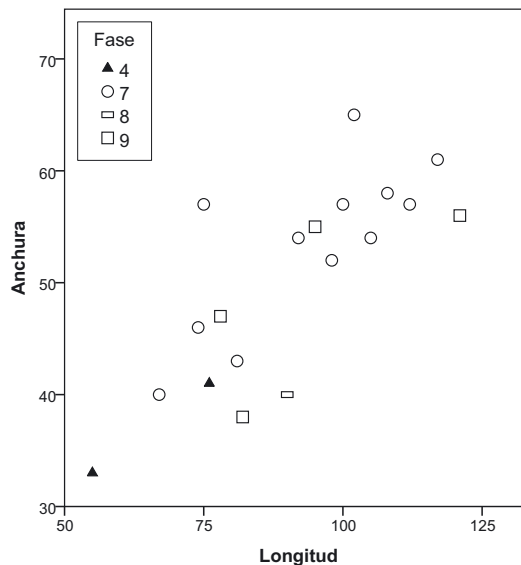


Fig. 6.17: Pointe de Caille. Hachas de *Strombus gigas*. Diagrama de dispersión del tipo 2 según fases estratigráficas y su relación de longitud y anchura en milímetros.

chas de la fase 4 parece que a través de la abrasión de la superficie se ha buscado en general eliminar las estrías naturales de la parte exterior del labio del molusco. Este detalle se observa en todas las hachas de esta fase con una sola excepción. A partir de la fase 7, incluso en artefactos cuidadosamente pulidos, parece que esto pierde importancia y en muchos casos son visibles los profundos surcos naturales de la concha. Naturalmente esto es más frecuente en los instrumentos poco elaborados. El cambio en la tecnología de estos útiles aparece en los niveles que corresponden a las subseries Suazan Troumassoide y coincide también en Pointe de Caille con la aparición de los artefactos poco modificados, que hemos clasificado como tipo 6. Estos instrumentos se conocen en otros sitios del sur de las Antillas, como Chatham Midden en las Granadinas (BULLEN, BULLEN 1972, fig. VI–f), Anse à la Gourde en Guadalupe (LAMMERS–KEIJSERS 2001, 182), o el nivel IV de Morel, también en Guadalupe (CLERC 1968, 55), sin embargo han recibido hasta ahora poca atención, probablemente por las dificultades de diferenciarlos de los descartes en el proceso de elaboración o las preformas.

Un análisis de huellas de uso para los artefactos de concha de Pointe de Caille no ha sido realizado hasta ahora, pero, al menos por la documentación fotográfica, se pueden observar algunos patrones de rotura relacionados con su función. La mayor parte de los desperfectos producidos por el uso se situaban en el extremo distal del hacha y afectaban sobre todo al filo del mismo en forma de pequeñas roturas o descamaciones en unos casos, o roturas profundas en otros. Con frecuencia estas roturas han producido la pérdida parcial del filo cortante y, en algunos casos, incluso la

rotura completa del hacha en sentido longitudinal. Además se observan también roturas en el extremo proximal de algunos ejemplares. Normalmente son roturas pequeñas debido a golpes que afectan a la zona del talón, pero es difícil saber si estas roturas se produjeron durante el proceso de fabricación de estos objetos, o se deben al uso de los mismos.

En general da la impresión de que estos instrumentos no se emplearon exhaustivamente. Por lo tanto, cuando se producía una pequeña rotura en el extremo distal el artefacto, simplemente se desechaba. Lo mismo ocurría cuando se perdía el filo cortante y quedaba romo. En este caso el artefacto no se volvía a pulir de nuevo y simplemente se sustituía por otro. El poco uso está en relación con la accesibilidad a la materia prima y sobre todo con la poca inversión en tiempo de trabajo necesaria para la producción de los artefactos.

La función de las hachas de *Strombus gigas* probablemente era diversa, aunque normalmente se asocian al trabajo de la madera. Se puede considerar que estos artefactos con corte distal recto o redondeado tendrían función de hachas, mientras que los de filo oblicuo servirían como azuelas o gubias. En cuanto a su empleo para la transformación de otras materias primas se considera tradicionalmente que las hachas asimétricas de *Strombus gigas* se empleaban para fabricar canoas (BOOMERT 2000, 336 – OLSEN 1973, 97 – BARBOTIN 1973, 141).

6.2.3.2 Otros artefactos de *Strombus gigas*

En este apartado se han incluido una serie de artefactos fabricados en concha de *Strombus gigas* de variada morfología y uso, que abarcan desde la fase estratigráfica 4 hasta la 9. En el grupo predominan los objetos de formas apuntadas y los de forma de cuchara. Además hay que añadir algunos discos de diverso tamaño y otros de formas atípicas o incluso preformas para la fabricación de otros instrumentos. En las láminas 155 a 159 se presentan estos objetos ordenados por fases estratigráficas.

Picos

Son instrumentos fabricados con la espiral o *columella* de *Strombus gigas*. Estos artefactos están poco elaborados, sin preparación de un filo de trabajo, pero con huellas que delatan su uso. Los cuatro encontrados en Pointe de Caille (lám. 159, 1. 4) pertenecían a la fase 9, la más reciente del yacimiento.

En estas herramientas se ha eliminado el ápex o parte superior y la parte exterior de la espiral, más frágil a los golpes. El extremo apuntado presenta roturas de astillamiento por uso. Los instrumentos se utilizaron probablemente como picos en tareas agrícolas. Hasta hace poco tiempo estos ar-

tefactos no han recibido atención en la literatura debido a las escasas modificaciones que presentan, pero en el último tiempo se han estudiado algunos encontrados en Bahamas, Turks y Caicos (O' DAY JONES, KEEGAN 2001, 275).

Objetos con forma de cuchara

Son en total nueve artefactos repartidos por igual entre las fases estratigráficas 4, 7 y 9 (lám. 155-157). Morfológicamente se pueden dividir en dos grupos principales. En el primer grupo estarían los artefactos fabricados con la parte interna de la espiral del molusco. Estos utensilios conservan el extremo de la misma a efectos prácticos para servir como elemento de sujeción. El segundo grupo lo forman los artefactos que fueron fabricados con la parte externa de la espiral y que tienen su extremo cortado.

Al primer grupo pertenecen los n.º 2027-1 (lám. 155, 4) y n.º 1871-1 (lám. 156, 6), de las fases 4 y 7 respectivamente. El uso más probable de estos instrumentos, de considerable longitud, tuvo que ser el de grandes cucharas o recipientes para beber o para transvasar líquidos de un contenedor a otro. Las huellas de uso no son observables en la documentación fotográfica, donde solo se aprecian los golpes intencionales para conseguir la forma del artefacto. Una variante de este grupo estaría representada por el n.º 481-1 (lám. 156, 5) y 1877-9 (lám. 156, 4). Tienen también forma acucharaada, pero las dimensiones son bastante menores, además la superficie de estos objetos ha sido perfectamente pulida. El primero de los casos tiene incluso un alargamiento para ser utilizado como mango.

El segundo grupo, representado entre otros por el n.º 552-5 (lám. 155, 3), está presente en la fase 4, pero es más numeroso en la 9, en la que se han encontrado tres de estos objetos. Son artefactos más cortos y anchos y presentan huellas de desgaste por uso en toda la superficie, incluyendo los laterales. Artefactos similares se han encontrado en Mill Reef en Antigua del Mamoran Troumassoide (ROUSE, FABER MORSE 1999, fig 10-c), Anse à la Gourde (LAMMERS-KEIJSERS 2007, 91) y como artefacto típico en diversos sitios del llamado *Cayo Redondo complex* en Cuba (KEEGAN 1989, fig. 2 según ROUSE 1960). Algunos investigadores se refieren a estos artefactos como *shell cup*, por su uso como recipientes para beber o como contenedores. Sin excluir esta posible función, pensamos que la fuerte abrasión que presenta la superficie de todos estos objetos puede estar asociada a su uso como palas o azadones en labores agrícolas. En este sentido, Oviedo menciona el uso de grandes conchas de moluscos enmangadas para labrar la tierra (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. II, 188 y 205).

Cinceles

El hallazgo de cinceles no ha sido frecuente en Pointe de Caille. En el registro de la excavación se mencionan solo dos objetos alargados y estrechos, de lados paralelos y con un filo biselado fabricados en concha de *Strombus gigas* (lám. 155, 1. 2). Estos dos artefactos, de alrededor de 90 mm de longitud, y perfectamente acabados y pulidos, pertenecían a la fase 4. Un fragmento de otro objeto de parecidas características apareció en el conchero de la fase 7 (lám. 157, 1). Este artefacto presentaba una factura menos acabada que los anteriores, pero su uso como cincel es bastante probable por su filo de trabajo, estrecho y pulido, y la rotura en la parte proximal.

Objetos apuntados

De este tipo se han encontrado once objetos repartidos entre las fases estratigráficas 5, 7, 8 y 9 (v. lám. 157–158). La longitud varía entre los 40–80 mm y la forma es bastante diversa, en algunos casos incompleta por su fragmentación. En varios casos estos objetos tienen un residuo de la espiral del molusco (lám. 157, 2; 158, 3), posiblemente para facilitar la sujeción y manipulación del instrumento. Esta característica se da también en algunos artefactos de Silver Sands en Barbados (DREWETT 1991a, fig. 70–62). Algunos punzones de Pointe de Caille tienen la superficie bien pulida y trabajada y en otros el trabajo se ha limitado simplemente a conseguir una punta afilada por abrasión (lám. 158, 5).

Instrumentos de forma discoidal

No son frecuentes en Pointe de Caille. Se han encontrado solo 4 de estos objetos, 3 pertenecientes a la fase 7 (lám. 156, 2. 3) y uno procedente del contexto de la tumba 31 (fig. 4.30–2). No los hemos incluido dentro de los discos considerados como objetos ornamentales porque presentan marcadas diferencias con ellos, principalmente en el mayor tamaño, entre 30 y 60 mm de diámetro, y en el acabado menos cuidadoso. Por lo tanto pensamos que se trata de instrumentos utilizados posiblemente como raspadores. El hallazgo de este tipo de artefactos se conoce también en el yacimiento de Tanki Flip en Aruba (SERRAND 1999, fig. 3).

Otros instrumentos de *Strombus gigas*

El resto del repertorio está compuesto en general de objetos intencionalmente trabajados pero que presentan formas poco características que nos puedan indicar sobre su posible uso. En algunos casos son preformas o artefactos medio fabricados.

Por último hay que mencionar un único objeto fragmentario de forma ligeramente curvada con dos perforaciones (lám. 156, 1). Desconocemos el posible uso de este objeto,

pero en Tanki Flip, Aruba, se han encontrado varios iguales y son considerados como apliques (SERRAND 1999, fig. 4).

6.2.4 Artefactos de *Cassis tuberosa*

La especie *Cassis tuberosa* (fig. 6.18) está muy escasamente representada entre los restos de fauna de Pointe de Caille, puesto que sólo se encontraron 2 ejemplares entre las pruebas analizadas (STEININGER, MAUSER 2002, Tab. 15). Sin embargo el uso de estas conchas para la fabricación de instrumentos se ha documentado en trece casos (lám. 160–162).

Dentro del esquema estratigráfico de Pointe de Caille estos instrumentos aparecen por primera vez en la fase 7, por lo tanto están completamente ausentes en las fases más antiguas del yacimiento. En su mayor parte son artefactos de tipo apuntado, posiblemente usados como punzones o cinceles, como parece sugerir su forma y un característico patrón de rotura y desgaste. La longitud está entre 90 y 160 mm, aunque la mayoría están entre 100 y 130 mm.

La parte del molusco utilizada parece ser en todos los casos el labio exterior de la caracola, fácilmente reconocible por la presencia de unas protuberancias características de esta especie. Con frecuencia se ha conservado una parte de la unión entre el labio y la espiral del molusco, probablemente con el fin de hacer el instrumento más manejable para el uso. En unos casos se trata de artefactos con un extremo apuntado cuidadosamente trabajado (lám. 160, 2. 3; lám. 161, 1) y en otros parece tratarse o bien de preformas (lám. 162, 5) o de instrumentos de fabricación rápida, para ser usados tal cual sin mayores modificaciones (lám. 161, 3). El extremo apuntado presenta con frecuencia astillamientos y roturas por uso (lám. 161, 2) o punta roma a causa del desgaste (lám. 161, 4; lám. 162, 1).

Los pocos instrumentos de *Cassis tuberosa* conocidos en yacimientos del Caribe a través de la literatura, presentan todos esta misma morfología, por lo que es evidente que las conchas de estos moluscos, por sus determinadas cualidades, se seleccionaron exclusivamente para un tipo específico de instrumentos. Un artefacto similar a los de Pointe de Caille se encontró en Silver Sands, Barbados (DREWETT 1991a, fig. 70 n.º 59). También se han encontrado en las prospecciones de Belvue South en la isla de Carriacou, Granadinas (SUTTY 1990, fig. 4). Asimismo se conocen varios ejemplos en la isla de Guadalupe (CLERC 1974, 130–131). Por último hay que mencionar un objeto similar en la isla de Antigua, clasificado como cincel, que corresponde al período Mill Reef de las series Mamoran Troumassoide (ROUSE, MORSE 1999, fig 10–b).

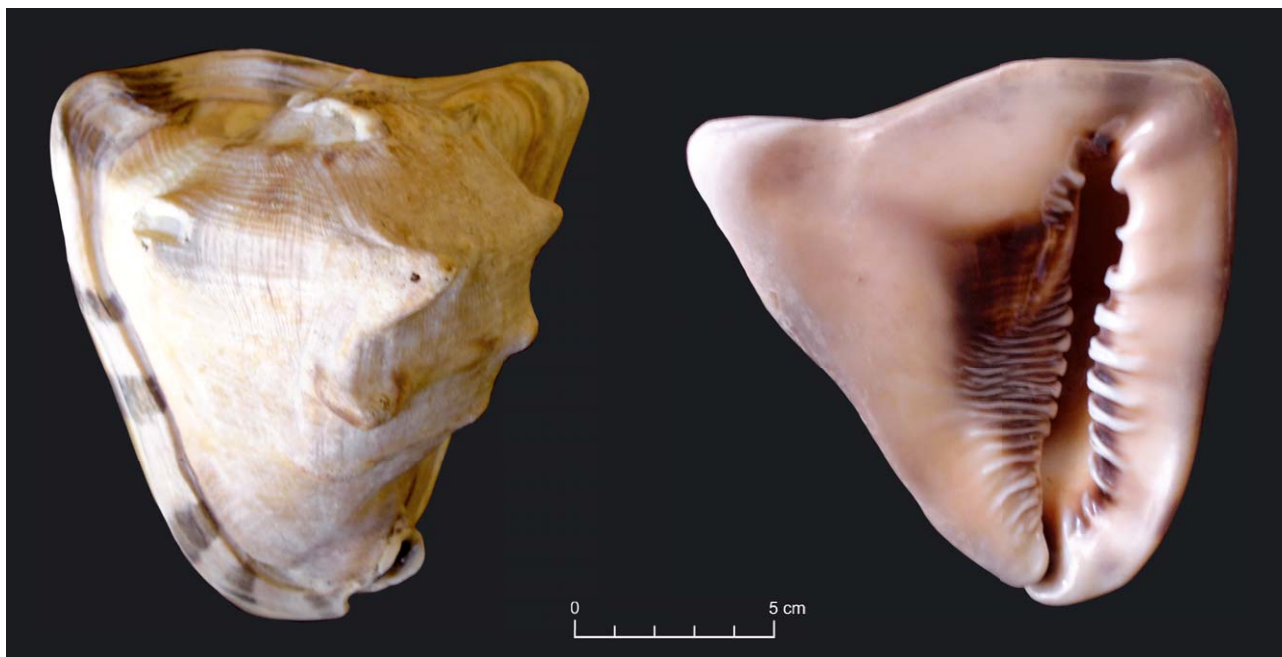


Fig. 6.18: Ejemplar adulto de *Cassis tuberosa* (Foto: M.A. Negrete).

6.2.5 Artefactos de conchas de bivalvos

Se han identificado cinco posibles artefactos realizados sobre conchas de bivalvos, uno de ellos, n.º 544-1, procede del contexto de la tumba 10 (fig. 4.29-4). Por lo tanto cabe pensar que los instrumentos fabricados sobre estas conchas tenían un papel marginal en el yacimiento.

Sin embargo no podemos descartar que entre los numerosos bivalvos encontrados en los distintos niveles pueda haber habido instrumentos. Este tipo de objetos no necesitaban de una transformación para su utilización, por lo que es difícil identificarlos entre los restos de fauna. Servirían sobre todo para tareas domésticas como el descamado del pescado. Su uso para el pelado de la yuca está mencionado en las fuentes etnohistóricas (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 231) y asimismo, el uso de bivalvos como instrumentos está documentado desde el Precerámico en Puerto Rico (NARGANES STORDE 1991, 98).

6.2.6 Artefactos de coraza de tortuga

El número de artefactos fabricados en coraza de tortuga marina se eleva a 18, por lo tanto representan el 7,2% del total de los artefactos encontrados en Pointe de Caille (lám. 163-166). De ellos, 17 son hachas. Del restante artefacto (lám. 164, 2) sólo se ha conservado un fragmento, por lo que no se puede saber exactamente su forma, pero parece que se trataba de una especie de paleta larga y plana cuyo extremo proximal fue trabajado en forma de pomo para asegurar la sujeción durante el uso.

Ocho de las diecisiete hachas son solo fragmentos. Entre las que se conservan completas las hay de forma trapezoidal, la mayoría, y de forma más o menos rectangular. El extremo distal en la parte más ancha estaba dotado de un filo, conseguido por un sólo bisel. Este filo es normalmente recto aunque en tres casos es oblicuo con respecto a los lados del hacha, lo que parece indicar un uso específico para estos objetos. La parte proximal consiste de un talón, en algunos casos redondeado y en otros recto, sin que uno u otro tipo predomine. Si analizamos la forma por fases estratigráficas, se puede observar que dos de las tres hachas de la fase 4 (lám. 163, 1. 3) presentan mayor anchura en la parte distal que el resto de las hachas, pese a lo cual no podemos extraer conclusiones definitivas sobre un cambio de las formas a través del tiempo debido a los pocos objetos de que disponemos.

El espesor de las secciones de estos artefactos está determinado por la propia materia prima en la que se fabricaron, esto es, la parte plana ventral de la coraza de tortuga marina, por lo cual estas hachas son más delgadas que las fabricadas con otros materiales, independientemente de su longitud. El espesor varía entre los 7 y 15 mm, no superando en ningún caso esta medida.

Estos utensilios son generalmente más largos que los fabricados en otros materiales, formando un grupo compacto entre 91 y 161 mm. La anchura máxima en la zona distal está entre 52 y 84 mm. Del mismo modo, la relación entre longitud y anchura es diferente a las hachas de otros materiales. Un hecho interesante es que dos de estos artefactos

presentan un filo de corte oblicuo a los laterales. (lám. 166, 1. 2). Ambos proceden de la fase 7. A este respecto hay que comentar que esta característica se observa también en las hachas de *Strombus gigas* del tipo 3 en esta misma fase. Este filo fuertemente oblicuo aparece en Pointe de Caille en los niveles suazoides y sin duda obedece a la función específica que se realizaba con estas herramientas.

En las Antillas se han encontrado a veces instrumentos fabricados en coraza de tortuga, sin embargo estos objetos no suelen despertar el interés de los investigadores y son raramente publicados. Por lo general se suelen describir como pesas empleadas en las redes de pesca. En el sur de las Antillas se encontraron cuatro placas trabajadas de forma más o menos rectangular cuya función no ha podido ser aclarada en el yacimiento suazoide de Silver Sands en la isla de Barbados (WING 1991, fig. 81, 142–143 en DREWETT 1991a). Una placa del mismo tipo, ligeramente trabajada, se encontró en Anse des Pères en St. Martin (KNIPPENBERG, NOKKERT, BROKKE, HAMBURG 1999, 354 y fig. 11). Además tenemos noticias de este tipo de hallazgos en el yacimiento también suazoide de Macabou en la costa sureste de Martinica, donde se interpretan como instrumentos para el trabajo en madera en base a las analogías etnográficas de los amerindios de Guyana (ROTH 1924, 75).

La interpretación como pesas en las redes de pesca no parece muy convincente si tenemos en cuenta los daños que han sufrido estos utensilios. Particularmente los patrones de rotura que presentan estos artefactos afectan sobre todo al corte distal, que es donde la mayoría presentan daños (once de los diecisiete), pero el talón también se vio afectado en ocho casos, normalmente por fractura transversal recta, lo que redujo el tamaño del objeto considerablemente haciéndolo posiblemente inútil para su uso y por lo tanto desechable (lám. 163, 1; 164, 3; 165, 4. 5). Este patrón de rotura aparenta ser el mismo para todas las fases estratigráficas, y en parte vendría impuesto por las limitaciones de forma y dureza de la misma materia prima en la que estaban fabricados.

El único ejemplar encontrado en contexto funerario procede de la tumba 39 (n.º 2121–1, fig. 4.28–7) y no parece que presente características especiales que lo diferencien del resto. Incluso presenta roturas por uso en el corte distal, por lo que no parece probable que se fabricara especialmente para uso funerario.

El empleo de estas herramientas, seguramente utilizadas como hachas o azuelas, por su morfología y consistencia, no parece haber sido la transformación de materias duras. La mayoría de las piezas presentaban además una cierta concavidad en sentido longitudinal que parece que se aprovechó también funcionalmente. Esto, unido al filo ancho y normalmente plano, permite suponer un enmangue oblicuo de

tipo azada. Por lo tanto lo más probable es que estos utensilios se destinaran al trabajo de la madera, particularmente el desbastado o raspado de superficies que no necesitara de cortes profundos, más fáciles de realizar con hachas de piedra, así como otros trabajos asociados al procesamiento de este material. Esta posibilidad no excluye otros usos, particularmente el trabajo para la transformación de otros materiales blandos, o incluso para cavar el terreno de las huertas.

6.2.7 Artefactos de hueso

Los artefactos fabricados con huesos de animales no son numerosos dentro del material de Pointe de Caille. Este grupo de objetos se reduce a doce, lo que supone el 4,8% del total de los artefactos. El más antiguo es un hacha que apareció en la tumba 37, de la fase 3 (fig. 4.27–1).

Los demás artefactos fabricados con este material presentaron una morfología variada y las especies utilizadas en su fabricación son también diversas.

Dentro del conjunto destacan tres artefactos fabricados con costillas de manatí, pertenecientes a las fases 6 y 7. Por lo tanto estos objetos parecen ser exclusivos de las fases suazoides del yacimiento. La superficie interna de dos de estos huesos (lám. 167, 5; lám. 168, 1) presentaba pequeños cortes paralelos poco profundos realizados con otros instrumentos y, en un caso, incluso cortes a lo largo de los laterales para dar al artefacto una forma más o menos apuntada. Sobre este tipo de objetos no hemos encontrado ninguna referencia publicada para las islas de las Antillas, sin embargo en la península de Yucatán, dentro del área de cultura maya, tanto en la costa como en el interior, se conocen estas costillas de manatí con incisiones paralelas en su parte interna como artefactos musicales (MCKILLOP 1985, 343 y fig. 3).

Otros utensilios fabricados en hueso son objetos de forma apuntada, como el n.º 2158–1 (lám. 167, 1), que pudo servir de punta de flecha, o el n.º 1879–1 (lám. 167, 6), por su grosor posiblemente fabricado en hueso de tortuga o manatí, cuyo extremo, algo romo, presentaba huellas de uso.

Un artefacto que destaca dentro de los pertenecientes a la fase 4 es el n.º 2294–1 (lám. 167, 2), fabricado en un fuerte hueso, posiblemente de tortuga o manatí. En este artefacto se ha tallado de forma bastante gruesa una especie de cabeza para permitir su enganche, lo que unido al poco cuidado de su fabricación permite pensar que se trata de un instrumento de tipo funcional. Objetos de este tipo encontrados en Moho Cay en Yucatán se han interpretado como pesas para las redes de pesca (MCKILLOP 1985, 344, fig. 7), pero no conocemos ningún ejemplo publicado en las Antillas.

Otros artefactos, también trabajados, no han podido ser adscritos a una función determinada. Sin embargo, el n.º 414–1 (lám. 167, 3), con una protuberancia tallada intencio-

nadamente, presenta un gran parecido formal con objetos fabricados en concha de *Strombus gigas* encontrados en el yacimiento de Tanki Flip en Aruba, donde se han clasificado como colgantes (SERRAND 1999, fig. 4 n.º 21–22).

Por último, el n.º 879–1 (lám. 167, 4) es un instrumento de unos 100 mm de longitud fabricado con un agujijón de raya. La perforación en uno de sus extremos permite suponer su uso como proyectil. Objetos de este tipo son poco comunes en las Antillas. En el área de cultura maya continental los agujijones de raya eran objeto de comercio para usos ceremoniales (MCKILLOP 1985, 348). En las islas se ha mencionado su empleo como puntas de flecha o de jabalina después de su hallazgo en los yacimientos saladoides de Erin y Palo Seco en Trinidad. Parece que serían iguales a los que utilizaban los caribes en el tiempo de contacto (BOOMERT 2000, 333–344). Además de en estos dos sitios del sur de las Antillas, un artefacto igual al de Pointe de Caille se ha encontrado en la tumba 4 de Maisabel en Puerto Rico. En este caso, situado entre las costillas del esqueleto de un hombre adulto de 45 años de época Saladoide. Según el estudio antropológico este artefacto habría sido la causa de la muerte del individuo (SIEGEL 1989, 196, fig. 16 – BUDINOFF 1991, 117, fig. 1). Por lo tanto está demostrado que estos artefactos fueron usados no solo en la caza, sino también con fines de guerra.

6.2.8 Artefactos de coral

Pointe de Caille está situado en una zona donde abundan los arrecifes de corales vivos (BOOMERT 2000, 275), por lo cual, debido a sus propiedades y disponibilidad, este material se utilizó ya desde la prehistoria para la fabricación de utensilios.

Las especies de corales representadas en las muestras recogidas para el estudio de la fauna de Pointe de Caille son *Porites astroides*, *Diplopora strigosa*, *Acropora cervicornis* y *Acropora palmata*, que procedían de la zona de Savannes Bay (STEININGER 1986, 38), donde probablemente se recogió esta materia prima.

En Pointe de Caille los artefactos fabricados en coral son veinte (lám. 168–170), lo que supone el 8% del total de los instrumentos (fig. 6.1–2). Los corales trabajados aparecen en la fase 4, donde sólo representan el 5% de los artefactos de este material, y aumentan considerablemente en las fases 7 y 9, donde en ambos casos llegan al 40% de los objetos de coral encontrados en el yacimiento. Debido a las cualidades abrasivas del coral, predominan los objetos utilizados como ralladores o alisadores. Éstos, que son mayoría, están frecuentemente dotados de una superficie plana desgastada por el uso y la otra cóncava adaptada a la mano (lám. 168, 2; 169, 1; 170, 1). Este tipo, aunque ya está representado en la fase

4, es más frecuente en las fases 7 y 9. Su uso como alisadores para pulir la superficie de otros instrumentos, como por ejemplo los fabricados con concha de *Strombus gigas*, es más que probable, como se ha comprobado en la excavación de talleres (CARLSON 1995, 101). Asimismo está documentada su utilización como ralladores para los tubérculos de yuca. El hecho se relata en las Crónicas, donde se menciona el uso de *pedras ásperas* para esta función (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 231).

Para el artefacto de forma cónica n.º 2179–2 (lám. 168, 3), encontrado en una fosa de la fase 5, habría que suponer el uso como perforador por su extremo apuntado. Además se encontró en el conchero una placa plana y gruesa de gran tamaño cortada intencionalmente (lám. 169, 5). En este caso puede tratarse de material destinado a la fabricación de pesas para las redes de pesca, cuyo uso está relatado en Crónicas del siglo XV (ANTCZAK 1993, 505).

Aparte de los objetos encontrados en el contexto del poblado de Pointe de Caille, sobre todo en el conchero, hay que mencionar dos objetos de coral encontrados en fosas de tumbas de la fase 8 y comentados en el capítulo de las tumbas. El primero de estos objetos, de forma cilíndrica alargada (n.º 545–1, fig. 4.29–5), se encontró en la tumba 10, y es muy similar a las limas de coral encontradas en el sitio de El Atajadizo en Hispaniola (VELOZ, ORTEGA, SANOJA, VARGAS 1976, fig. 10–D). El segundo es una pequeña *mano* de forma alargada y sección circular (n.º 2265–2, fig. 4.30–1) que se encontró en la fosa de la tumba 31. En ambos casos se trataba de tumbas de mujeres, de 18 y 55 años respectivamente.

Los artefactos de coral de Pointe de Caille son difíciles de comparar con los de otros sitios de las Antillas, puesto que este tipo de objetos normalmente no se publican. Una excepción son los raspadores de coral hallados en la nueva excavación de Giraudy en St. Lucia, (HOFMAN, HOOGLAND, KEEGAN 2004, 38–a). También son mencionados para algunos sitios como Anse à la Gourde (LAMMERS–KEIJSERS 2007, 110 – KELLY, VAN GIJN 2008, 124) y los yacimientos Wes–15a y Wes–15b en la costa suroeste de Jamaica. En ambos casos se han encontrado artefactos de coral que presentaban huellas de uso como raspadores, alisadores y perforadores (KEEGAN, PORTELL, SLAPCINSKY 2003, 1614). Al sur de las Antillas se mencionan artefactos de coral en el yacimiento Dabajuroide de Tanki Flip en Aruba, con fechas entre 1000–1200 d. de C., en este caso parecen haberse utilizado como elementos abrasivos para la fabricación de herramientas hechas con otros materiales (ROSTAIN 1999, 241).

Los yacimientos del Saladoide en los que estos artefactos han sido encontrados están recogidos por Boomert de forma detallada tanto para las islas de Sotavento como para las de Barlovento, aunque no se menciona ningún yacimien-

to concreto de St. Lucía en el que hayan sido encontrados (BOOMERT 2000, 328).

6.2.9 Resumen de los instrumentos

Los 249 utensilios o herramientas encontrados en Pointe de Caille están fabricados en diferentes materias primas, de las cuales la más numerosa es la concha del gasterópodo *Strombus gigas*, que supone más de la mitad de todos los artefactos. Otros materiales utilizados fueron la piedra, sobre todo de origen volcánico, el jaspe, coral y los huesos de animales, particularmente de tortuga marina. Entre todo el grupo de artefactos sólo se ha encontrado uno relacionado con actividades de guerra o caza, una punta de proyectil fabricado en hueso de raya. El resto de los artefactos son herramientas utilizadas en otras actividades económicas.

La mayoría de estas materias primas se consiguieron en el entorno del yacimiento, donde tanto las conchas de moluscos como los huesos de animales consumidos eran numerosos. Igualmente, el coral también era accesible en las cercanías del yacimiento, donde abundan los arrecifes. Del mismo modo la piedra era un recurso accesible por ser St. Lucía una isla volcánica donde abundan las rocas adecuadas para la fabricación de artefactos. Sin embargo, para otros materiales como el jaspe y algunas rocas no volcánicas no existen recursos disponibles en Pointe de Caille, por lo que estos materiales exógenos se consiguieron en otras partes de la isla o se intercambiaron con otras islas. En este sentido se puede contar con redes de comercio a través del Caribe como las descritas en ejemplos etnográficos para el Amazonas, con grupos especializados que fabricaban determinados tipos de instrumentos (ROSTAIN 1999, 242 – MOWAT 1989, 25), o que estaban ubicados donde estas materias primas se encontraban de modo natural y comerciaban con ellas.

Según nuestra opinión, la relación entre una materia prima específica y la morfología de los artefactos obedece claramente a un criterio de funcionalidad para conseguir el máximo rendimiento y no es producto del azar o resultado de la escasez de determinadas materias primas. El tema ha sido frecuentemente debatido en la arqueología del Caribe y, según algunos autores, el frecuente uso de concha de *Strombus gigas* en la fabricación de artefactos se debería a la falta de mejores materias primas y a las dificultades de acceso para conseguirlas, por lo que se buscaron otros materiales alternativos (DREWETT 1989, 89). Según nuestras observaciones sobre los artefactos de Pointe de Caille esto nos parece poco probable. La piedra volcánica se eligió para hachas que necesitaban un filo cortante y eficaz, y al mismo tiempo un cierto peso del instrumento para efectuar cortes profundos, o bien para martillos o mazas donde no se nece-

sitaba un filo pero era importante el peso del artefacto para transformar otros materiales. Estos utensilios no se fabricaron en Pointe de Caille con ninguna otra materia prima. Por otro lado, los artefactos fabricados en concha de *Strombus gigas*, particularmente las hachas, presentaban una serie de propiedades, como son por un lado su dureza, unida a su poco peso en comparación con las de piedra, que las harían adecuadas para otros usos, además de que el tiempo invertido en su fabricación sería inferior al que requerían las de piedra. Esto coincide con un criterio de mínimo gasto de energía y tiempo en su obtención. La coraza de tortuga se empleó casi exclusivamente para fabricar otro tipo diferente de instrumento alargado, posiblemente utilizado como azada. Lo mismo se puede decir de los artefactos fabricados con concha de *Cassis tuberosa*, que se limitan a un sólo tipo de herramienta larga y apuntada usada probablemente como punzón o cincel. En este caso los restos de este gasterópodo apenas están presentes entre la fauna consumida en Pointe de Caille, por lo que sólo cabe pensar que las conchas se llevaron al yacimiento ya cortadas o medio preparadas para la fabricación concreta de estas herramientas.

Siguiendo con esta idea, sí se observan las diferencias de relación entre la longitud–anchura y longitud–espesor de las hachas de piedra si se comparan con los de *Strombus* o coraza de tortuga (fig. 6.19), hecho en estos dos últimos casos determinado por la forma natural de la materia prima. Esto indica un uso distinto de los artefactos, puesto que el comportamiento es completamente diferente según la dureza y resistencia del material elegido, la longitud, espesor, etc. Por otro lado, está claro que cuando para una función específica se necesitaba una materia prima no presente en el yacimiento, como es el caso de las lascas de jaspe para los ralladores de yuca, ésta se trajo sin dificultad desde el norte de la isla. Pese a los desplazamientos que ello implicaba, la mayor eficacia de este material compensaba los más altos costes de obtención. De hecho, los núcleos de jaspe ni siquiera se emplearon exhaustivamente, y una vez extraídas las lascas necesarias se abandonaron sin reducir completamente. Esta situación contrasta con los artefactos de piedra pulida, que con frecuencia tenían un uso secundario y se emplearon más intensamente.

Restos de talla que indiquen la presencia de talleres no se encontraron en la excavación. Tampoco materia prima, como rocas no modificadas o labios de *Strombus gigas* almacenados para su posterior trabajo. Sin embargo, hay indicios de que al menos algunos instrumentos se fabricaron en el poblado, como lo confirma la presencia de núcleos de jaspe, que evidencian la extracción de lascas. Por lo tanto, esta materia prima se conseguía fuera y posteriormente se reducía en el yacimiento.

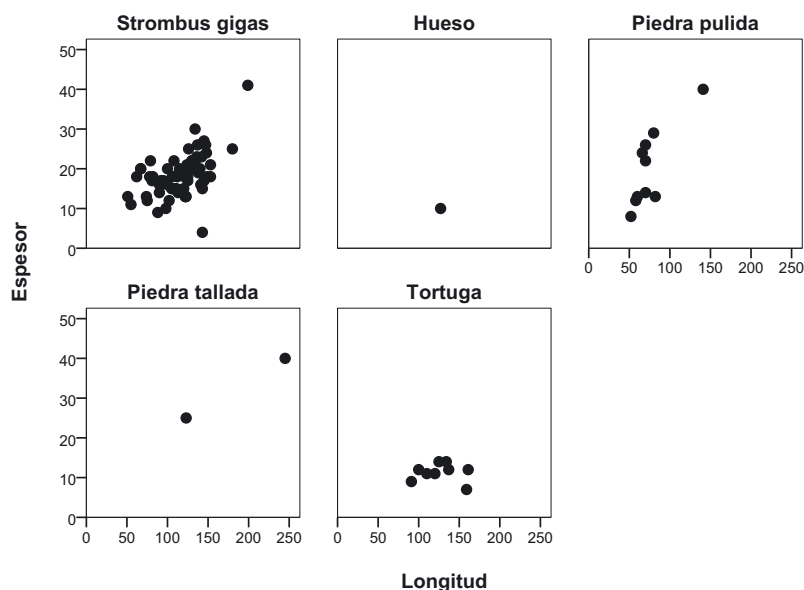


Fig. 6.19: Pointe de Caille. Diagrama de dispersión que representa la relación entre longitud y espesor en mm de las hachas, según los distintos materiales utilizados en su fabricación.

La mayor parte de los instrumentos recogidos en la excavación de Pointe de Caille presentan pocas modificaciones de la materia prima. Son escasos los útiles realmente elaborados o con una técnica cuidada, por lo que se puede decir que para la fabricación de estas herramientas la inversión en tiempo de trabajo no fue excesivamente grande. De hecho muchos de estos artefactos son preformas, en el caso de los fabricados en *Strombus gigas*, o, en el caso de las lascas de jaspe, no suelen estar modificadas por retoque posterior a su obtención del núcleo. Por lo tanto, todo habla en favor de una tecnología muy elemental y al mismo tiempo eficaz.

A primera vista puede parecer que los cambios en la técnica de obtención de artefactos son difíciles de observar, ya que las herramientas están sujetas sobre todo a criterios funcionales. Por lo tanto, una vez optimada la técnica, esta tiende a pocos cambios. Ello es especialmente claro en el caso de los artefactos líticos, como se ha visto en yacimientos de Monserrat, St. Kitts y Puerto Rico, donde a lo largo de 800 años no se ha observado ningún cambio apreciable (RODRÍGUEZ RAMOS 2001, 252). Pero casi lo mismo puede decirse de algunos artefactos de *Strombus gigas*, que a grandes rasgos se mantienen casi invariables desde el Precerámico hasta tiempos históricos.

No obstante, un análisis pormenorizado de los artefactos de Pointe de Caille, teniendo en cuenta una diversidad de variables, nos permiten afinar más en el conocimiento de estos aspectos, a la vez que permiten una aproximación más exacta al contexto económico y social de esta población y a los cambios producidos a través del tiempo.

En primer lugar tenemos que referirnos a las posibles diferencias entre los artefactos encontrados en contexto del poblado y de las tumbas. Según lo observado en el material encontrado en las tumbas, en alguna ocasión se han utilizado materias primas especiales para su fabricación. Este sería el caso del hacha de hueso de la tumba 47 (n.º 2381-1, fig. 6.27-1) y del hacha de piedra tallada de la tumba 31 (n.º 2301-1, fig. 4.30-3). Ambos casos son únicos en el yacimiento. También hay que mencionar el artefacto de jaspe melado encontrado en la tumba 29. Este objeto, en primer lugar por sus dimensiones y también por el mayor retoque que presenta, difiere de los otros artefactos de jaspe encontrados tanto en contexto de poblado como en las otras tumbas que contenían este tipo de artefactos. El resto de los instrumentos hallados en tumbas, tanto en piedra como en *Strombus gigas* o coraza de tortuga no se diferencian del resto de los encontrados en niveles del poblado, incluso presentan roturas por uso, por lo que parece que no fueron fabricados exclusivamente con el fin de incluirlos en las tumbas, sino que se trataba de instrumentos que habían sido ya utilizados anteriormente. No obstante, no podemos descartar que su inclusión en las tumbas, como ya se ha mencionado, sea accidental, bien como intrusiones procedentes de la excavación de estratos anteriores, o incluso, particularmente en el caso de las hachas, como herramientas utilizadas en la preparación de las fosas de las tumbas y descartadas en el mismo sitio después de este uso.

La escasa presencia de morteros, manos y metates en los niveles del poblado de Pointe de Caille indica que las acti-

		Fase					Total	
		3	4	5	7	8		9
Materia prima	Strombus gigas		11 52,4%		47 77,0%	3 60,0%	29 80,6%	90 69,2%
	Piedra pulida		6 28,6%	2 33,3%	5 8,2%	1 20,0%	5 13,9%	19 14,6%
	Piedra tallada		1 4,8%				1 20,0%	2 1,5%
	Hueso	1 100,0%			1 1,6%			2 1,5%
	Coraza de tortuga		3 14,3%	4 66,7%	8 13,1%		2 5,6%	17 13,1%
Total		1 100,0%	21 100,0%	6 100,0%	61 100,0%	5 100,0%	36 100,0%	130 100,0%

Fig. 6.20: Pointe de Caille. Tabla de contingencia de las clases de materias primas utilizadas en la fabricación de hachas y su distribución en las fases estratigráficas.

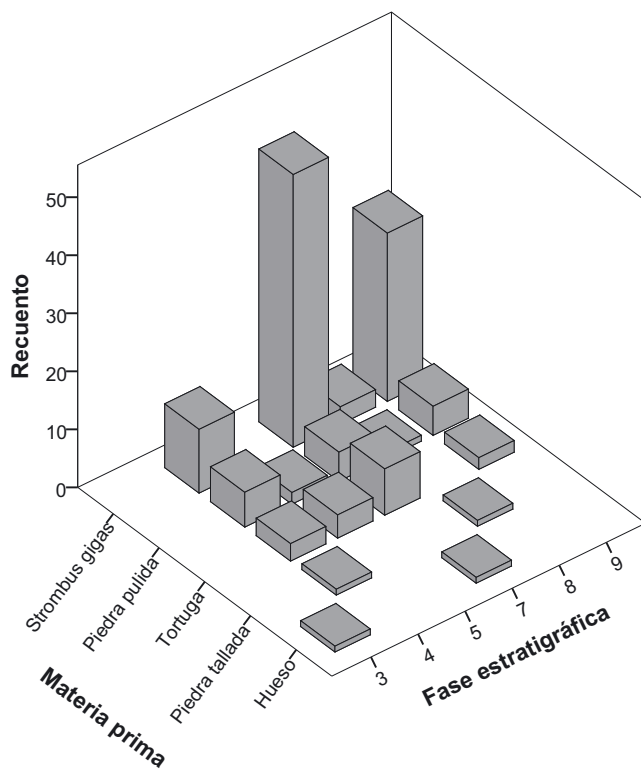


Fig. 6.21: Pointe de Caille. Diagrama con la distribución de las hachas según sus distintos materiales y su presencia en las fases estratigráficas.

vidades relacionadas con el procesado de granos eran poco frecuentes en el yacimiento. En última instancia parece indicar que el consumo del maíz no estaba extendido y solo aumentaría ligeramente en los niveles suazoides recientes, de los que proceden la mayor parte de estos artefactos.

Por el contrario, la relativa abundancia de instrumentos de jaspe, cuya presencia en el poblado aparece en la fase 7, estaría directamente relacionada con el alto consumo de yuca, ya que estos artefactos se empleaban para rallar los tubérculos. El procesado de la misma durante las dos últimas fases se debió efectuar en el poblado, sobre todo al sur de la estructura posiblemente ortogonal del sector B.

La mayor parte de los útiles encontrados en Pointe de Caille, independientemente del material en el que fueron fabricados, son las hachas, que representan algo más de la mitad de las herramientas. Estas están en relación con procesos económicos primarios, como pueden ser la extracción de madera para la construcción de casas o la tala del bosque para la preparación de huertas de cultivo. Pero también, dependiendo de la materia prima utilizada, están asociados a procesos de manufactura más especializados como puede ser la construcción de canoas para la pesca. Las hachas son los artefactos mejor representados en número y se hallan presentes en todas las fases del yacimiento excepto en la 6. Por este motivo, una parte de las conclusiones se basa en su análisis.

La preferencia por determinados materiales para la fabricación de hachas es algo que cambia con el tiempo en Pointe de Caille. La tabla de contingencia de la figura 6.20 refleja este cambio con porcentajes exactos, de modo que se puede ver que la concha de *Strombus gigas* es el material más frecuentemente elegido en todas las fases del poblado, es decir, 4, 7 y 9, aunque las proporciones de su uso difieren entre ellas. Mientras que en la fase 4 suponen un 52,4% de las hachas, en la fase 7 alcanzan ya el 77%, y en la fase 9 llegan al 80,6%. Las hachas de piedra pulida representan el 28,6% en la fase 4, porcentaje que disminuye notablemente en la fase 7, donde sólo representan el 8,2%. Estos cambios se aprecian ópticamente mejor en el diagrama de la figura 6.21. El progresivo incremento de las hachas de *Strombus gigas* y al mismo tiempo la disminución de las de piedra pulida entre las fases 4 y 7 puede reflejar quizás variaciones en las actividades realizadas en el poblado. Las hachas de piedra están asociadas a la deforestación, para despejar el bosque y hacerlo apto para la agricultura. También se emplearían para la obtención de madera o leña. Su escasez en Saltibus Point, solo diecinueve, en comparación con las noventa hachas de *Strombus gigas*, pensamos que estaría relacionada con una cierta lejanía de los campos de cultivo donde teóricamente se utilizaron estas herramientas. Hay que suponer que estas

piezas se romperían o perderían en mayor número en los lugares donde se efectuaban actividades de transformación primarias, por lo tanto no en el mismo poblado. Por otro lado, la abundancia de azadas o azuelas en el contexto del poblado suazoide, sobre todo las fabricadas en conchas de *Strombus gigas*, y en menor medida en coraza de tortuga, estarían en relación con un trabajo más específico en madera, como puede ser la construcción de botes, preparación de vigas, postes, tablones y otros objetos empleados en la construcción de casas, así como la transformación de otros materiales blandos. Tampoco se puede descartar su uso como azadas para el trabajo en pequeñas huertas junto a las casas.

También se han observado cambios en la forma de las hachas a través del tiempo, particularmente en las de piedra pulida y *Strombus gigas*. Entre las primeras, en la fase 4 predominan los tipos 1, 2 y 5 de nuestra clasificación, la mayor parte de ellas de sección oval y pequeño tamaño. Mientras que en la fase 7 los tipos 3 y 4, es decir, hachas de sección aplanada y formas rectangulares o de tendencia cuadrada, llegan al 60%. Las hachas de *Strombus gigas* también experimentan cambios. En la fase 4 los tipos 3 y 6 están completamente ausentes, mientras que en la fase 7 ambos tipos juntos superan la tercera parte de las hachas. Por otro lado, los tipos 4 y 5, característicos de la fase antigua del poblado, donde superan la mitad de estos artefactos, descienden en la fase 7 al 8,5% y 14,9% respectivamente. Además de esto, también se han observado ciertos cambios en las dimensiones de algunos tipos a través de la estratigrafía. Las hachas del tipo 2 son generalmente más pequeñas en la fase 4 que en las posteriores y, por el contrario, las del tipo 4, posiblemente de origen precerámico, son más largas en la fase 4 y disminuyen de longitud en las fases más recientes.

El acabado de las hachas de *Strombus gigas* experimenta asimismo algunas transformaciones. La factura de estos artefactos es de más calidad en la fase 4, donde predominan los pulidos bifacialmente. Esta característica se va perdiendo en la fase 7, período que coincide además con la aparición de las hachas poco modificadas o de fabricación rápida. Estas últimas observaciones sugieren un desarrollo tecnológico cada vez más orientado a la racionalización en la producción de artefactos y a una menor inversión de tiempo en la fabricación de los mismos.

Un hecho que coincide con la fase 7 es la aparición de nuevos materiales en la fabricación de artefactos, entre otros de huesos de manatí y conchas de *Cassis tuberosa*, ambos ausentes en la fase 4. Asimismo, se produce una mayor diversificación de las herramientas que parece obedecer a nuevas necesidades.

Las herramientas de Pointe de Caille parecen reflejar una comunidad bastante autosuficiente en lo que se refiere a la

mayor parte de los recursos necesarios para la transformación del medio. Otro aspecto, a nuestro modo de ver de gran interés, es la presencia de materias primas exógenas como serpentinita o jadeíta. Este hecho indica, en primer lugar, una alta movilidad de estas poblaciones y, en segundo lugar, la existencia de buenas relaciones de vecindad, posiblemente basadas en lazos de parentesco entre islas, que posibilitarían el intercambio a través de redes de comercio interregionales.

6.3 Artefactos de cerámica

6.3.1 Discos de cerámica

En Pointe de Caille se han encontrado cinco de estos objetos de difícil interpretación. Proceden de las fases 4, 7 y 9 (lám. 171, 1–5).

Los de la fase 4, con un diámetro de poco más de 30 mm, son notablemente más pequeños que los de las fases posteriores. En un caso el disco está modelado en arcilla de forma bastante gruesa (lám. 171, 1) y no presenta ningún alisado de la superficie. El otro disco parece un fragmento de pared de vaso cerámico reutilizado, con los lados recortados para formar un círculo (lám. 171, 2). En este caso parece que, después de conseguir la forma circular, los bordes se igualaron y redondearon por abrasión.

Los discos de las fases 7 y 9 son de mayor diámetro, entre 56 y 67 mm y tampoco presentan un acabado cuidado de la superficie. Dos de ellos están modelados con ambas superficies algo cóncavas y en el otro caso (lám. 171, 3) una de las superficies es completamente plana, mientras que en la otra se han realizado varias incisiones en forma de uve con un instrumento punzante. El grosor de estos artefactos oscila entre los 14 y 20 mm para los más grandes de las fases 7 y 9.

El hallazgo de este tipo de objetos es conocido en numerosos sitios barrancoides del valle del Orinoco y costa de Venezuela, así como en Guyana (ver BOOMERT 2000, nota 17). En las Islas de Barlovento se han encontrado entre otros sitios en los yacimientos saladoide de Arnos Vale Swamp en la costa oeste de St. Vincent (BULLEN, BULLEN 1972, fig. 16–e) y Chathan Midden en Union Island en las Granadinas (BULLEN, BULLEN 1972, fig. 6–e), así como en el yacimiento compuesto Saladoide/Suazoide de Goddard en Barbados, en este caso un objeto similar fue encontrado en una tumba femenina (HACKENBERGER 1991a, 169).

A este tipo de objetos se les dan diferentes interpretaciones en la literatura consultada. La más comúnmente aceptada es que serían imitaciones de cazabe (FRIESINGER 1986, 13 – HARRIS en DREWETT 1991a, 41), mientras que Hackenberger no cree que esté suficientemente probado que sean modelos de pan introducidos en las tumbas, por lo que para él, los discos de cerámica y piedra que aparecen en los yacimientos prehistóricos del Caribe serían representaciones de la luna (HACKENBERGER 1991a, 169). Vargas los ha interpre-

tado como instrumentos para elevar los bordes de los panes de yuca mientras se están cociendo (VARGAS 1981, 400) y, por último Boomert, sugiere que pudieron servir para igualar el grosor del cazabe o pan de yuca mientras se cocía sobre el burén (BOOMERT 2000, 327). Sin negar esta interpretación creemos que para este fin podría haber instrumentos más manejables de madera como se conoce por paralelos etnográficos en el Amazonas (MOWAT 1989, 42, fig. 32–35). Con esta variedad de interpretaciones sobre el uso de los discos de cerámica, seguimos sin saber con seguridad con que fin fueron fabricados. No obstante, lo grueso de su modelado y el escaso o nulo tratamiento de la superficie, parece apuntar a que se trate más bien de utensilios de función práctica.

6.3.2 Fragmentos de cerámica de uso secundario.

Otros instrumentos de cerámica de interpretación más sencilla son cuatro fragmentos de cerámica reutilizados que presentan laterales redondeados y gastados por frotación (lám. 171, 6–9). En estos fragmentos las huellas de uso indican que probablemente sirvieron como alisadores para transformar otros materiales por sus propiedades abrasivas o para alisar la superficie del barro en el proceso de fabricación de la cerámica. Para este fin no se fabricaron especialmente útiles, sino que se sirvieron de los fragmentos rotos de otros vasos que estaban entonces en la superficie. En uno de estos instrumentos se puede observar que se utilizaron los tres cortes que presentaba el fragmento (n.º 1922–7, lám. 171, 8), mientras que en los otros los cantos se utilizaron sólo parcialmente. En cuanto al tipo de tiesto que empleado, parece que se sirvieron tanto fragmentos de cerámica fina, en un caso incluso decorada con surcos y pintada (n.º 1688–1, lám. 171, 6), como de cerámica poco cuidada con fuerte componente de desgrasantes gruesos. Artefactos de este tipo seguramente han aparecido con frecuencia en las excavaciones, sin embargo, estos materiales poco espectaculares no suelen publicarse, por lo que solo conocemos dos encontrados en el yacimiento de Grande Anse en St. Lucia (BULLEN, BULLEN 1968, 30) y más recientemente varios procedentes de Guadalupe, de los que se han estudiado incluso sus huellas de uso (VAN GIJN, HOFMAN 2008, fig. 2–5).

6.3.3 Artefactos con cuatro puntas

Dentro del repertorio de artefactos cerámicos encontrados en Pointe de Caille hay que mencionar dos pequeños objetos, muy similares entre sí, que presentan cuatro puntas (lám. 171, 10, 11). Ambos artefactos pertenecen a la fase 7. Su forma permite que se apoyen en una superficie con tres de sus puntas mientras que la cuarta queda en alto. Ambos están fabricados en barro y la superficie ha sido simplemente alisada. Sus dimensiones no llegan a los cuatro centímetros y recuerdan en su forma los atifles de alfar que se utilizan para

separar los vasos de cerámica mientras se cuecen en el horno. Si tenemos en cuenta que la cerámica de Pointe de Caille se fabricó con otra tecnología y además se coció a fuego abierto, no sabemos para que pudieron servir estos objetos, de los que no se conocen paralelos.

6.3.4 Fusayolas

Tanto las fusayolas como las pesas de telar están relacionadas en el Caribe con el trabajo de fibras de algodón, particularmente con la fabricación de hamacas y redes de pesca (C. COLÓN [1492] 2000, 125), ya que estas poblaciones prácticamente carecían de vestidos.

Se han encontrado 41 de estos objetos de cerámica repartidos en las distintas fases estratigráficas de Pointe de Caille (lám. 172–175). Espacialmente parecen concentrarse por igual en los sectores C y D con 41,5% en ambos casos. La mayor frecuencia en estos sectores se da en los cortes 6 y 15 respectivamente.

Estratigráficamente la presencia de fusayolas en Pointe de Caille comienza en la fase 4, donde representan el 14,6% del total de estos objetos encontrados. A la fase 5 corresponden dos fusayolas, una de ellas en el contexto de la tumba 32, y a la fase 6 en el sector A otras dos. En la fase 7 la frecuencia de casos aumenta hasta el 41,5%, para disminuir ligeramente por último en la fase 9 hasta el 34,1% (fig. 6.22). Por lo tanto el fuerte incremento de estos artefactos coincide en Pointe de Caille con las subseries Suazan Troumassoide, lo que también se ha observado en otros sitios de las Antillas (PATER, TEEKENS 2004, 200). Si este hecho está en relación con un incremento del cultivo y uso del algodón es, en nuestro caso, menos claro puesto que la cantidad de material de la fase 7 en Pointe de Caille es muy superior a la de las fases anteriores y eso afecta también a la presencia de fusayolas.

Estos artefactos presentan en Pointe de Caille una gran variedad, tanto en la forma como en los acabados. En dos casos se han reutilizado secundariamente tiestos de cerámica, perforándolos para su nuevo uso (lám. 172, 1; 173, 1), excepción que está presente ya desde la fase 4. Por el contrario, en otros sitios, sobre todo en el Postsaladoide, la norma es la reutilización de tiestos como fusayolas. Así se ha observado en sitios como Indian Creek en Antigua en la fase Mamora Bay (900–1100 d. de C.) de las subseries Mamoran Troumassoide (MORSE, ROUSE 2001, 190, fig. 7D) y en Morel IV en Guadalupe, donde en el período tardío ya no se fabricaron fusayolas en cerámica, sino que se utilizaron tiestos perforados (CLERC 1968, 55). En Anse à la Gourde, también en la isla de Guadalupe, las fusayolas son en su mayoría tiestos perforados y, cuando se fabricaron extra para este uso, se hicieron en forma de discos planos con una perforación central (PATER, TEEKENS 2004, fig. 6.36). En Pointe de Caille este hecho constituye una anomalía, puesto que se fabrica-

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Fase 9	14	34,1
	Fase 7	17	41,5
	Fase 6	2	4,9
	Fase 5	2	4,9
	Fase 4	6	14,6
	Total	41	100,0

Fig. 6.22: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia de las fusayolas en las fases estratigráficas.

ron fusayolas en todos los períodos que comprenden la habitación del asentamiento, y la reutilización de tiestos para esta función ha sido marginal.

El tipo de cocción utilizada para estos artefactos ha podido ser observada en bastantes casos. La cocción reductora, que da como resultado color oscuro dentro y fuera, es la menos frecuente, con un solo caso en la fase 9. Los casos de cocción oxidante no completa, con color claro excepto en el núcleo, suponen algo más de un tercio de los casos, siendo más frecuente en la fase 4, donde este tipo de cocción representa el 66,7% de las fusayolas de esa fase. La cocción oxidante completa es la más frecuente en general, aunque sus valores son más altos en las fases 7 y 9, las más recientes.

La superficie de la mayor parte de las fusayolas estaba alisada y normalmente bien acabada (fig. 6.23). El alisado fino de la superficie se da en el 53,7% del total de los casos. Aunque no se observen grandes diferencias entre las fases estratigráficas, los valores más altos corresponden a la fase 7, donde este acabado afecta al 64,7% de las fusayolas en esta fase. Este hecho contrasta con el tratamiento de los recipientes cerámicos de esta fase, en general pobremente acabados, por lo que es evidente que en las fusayolas se puso especial cuidado en su fabricación. El bruñido de la superficie es menos frecuente, con un 12,2% de los casos. Sólo sobresale en la fase 4 en la que representa un tercio de los casos.

Algo más de una tercera parte de las fusayolas presentaron una cubrición de engobe, que en todos los casos era de color rojo (fig. 6.24). Estratigráficamente parece que el engobe rojo aumenta en la fase 7, donde está presente en casi la mitad de los ejemplares.

Casos de fusayolas decoradas con incisión se han presentado sólo tres en el yacimiento, uno en la fase 6 y dos en la 9. El motivo representado en dos casos es el tema del “laberinto”, frecuente en las decoraciones incisas de la cerámica prehistórica y en *pintaderas* de yacimientos de las Antillas. Entre otros sitios está documentado en Lavoutte, en el norte de St. Lucia (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 11–b) y en Antigua (ROUSE, FABER MORSE 1999, fig. 10–k). En Pointe de Caille este motivo ha aparecido en algunos bordes de vasos. La primera de estas fusayolas (lám. 172, 8) presenta la

		Tratamiento de la superficie				Total
		bruñido	alisado fino	alisado normal	desc.	
Fase estratigráfica	9	1	5	7	1	14
	7	1	11	4	1	17
	6		2			2
	5	1	1			2
	4	2	3	1		6
Total		5	22	12	2	41

Fig. 6.23: Pointe de Caille. Tabla de contingencia: fases estratigráficas*tratamiento de la superficie en las fusayolas.

		Engobe		Total
		rojo	ninguno	
Fase estratigráfica	9	2	12	14
	7	8	9	17
	6	1	1	2
	5	2		2
	4	2	4	6
Total		15	26	41

Fig. 6.24: Pointe de Caille. Tabla de contingencia: fases estratigráficas * presencia de engobe en las fusayolas.

superficie alisada y una incisión poco profunda también en los laterales, donde están representados rectángulos incisos separados por círculos. La segunda fusayola (lám. 175, 2) lleva también el tema del laberinto por una de sus caras, pero con una incisión más profunda, surcos más anchos y cuatro puntos también incisos.

Por último, la otra decoración incisa aparecida en estos artefactos de Pointe de Caille estaba situada en la parte plana de una fusayola de forma más o menos cónica (lám. 175, 12), y consiste en un círculo concéntrico a la perforación, con siete líneas radiales entre ambos.

En el material de Pointe de Caille se pueden observar estratigráficamente pequeñas distinciones morfológicas para estos artefactos. Las formas planas y bicónicas están presentes desde la fase 4 a la 9, mientras que las cónicas se encuentran en las fases 7 y 9, es decir, a partir de los niveles suazoides del yacimiento. Sobre este último punto hay que mencionar que, según Allaire, tanto las fusayolas cónicas como las plano-convexas son artefactos diagnósticos en los sitios troumassoides tardíos como Paquemar, en la costa este de Martinica (ALLAIRE 1991, 720 – ALLAIRE 2003, 210).

Por lo tanto, a pesar de una general continuidad morfológica en los tipos que hemos definido para las fusayolas de Pointe de Caille, se pueden observar algunos cambios a través de la estratigrafía del yacimiento. Casi todos los tipos están presentes desde la fase 4, sin embargo, en el caso de las

fusayolas cónicas, se observa un aumento en la altura de las mismas a partir de la fase 7. Las de forma de huso no aparecen hasta la fase 5 y junto con las fusayolas bicónicas son las que presentan una mejor factura y acabado. Por último, las fusayolas esféricas poco elaboradas son exclusivas de la fase 9 y representan por lo tanto un elemento de introducción tardía en Pointe de Caille.

6.3.5 Pesas de telar

El número de estos objetos en Pointe de Caille es muy escaso, puesto que sólo se han encontrado cuatro, uno de ellos fragmentario (lám. 176). Todas pertenecen a las fases 7 y 9. Las dimensiones varían entre los 64 mm de la más pequeña hasta los 94 mm de la más grande. Esta última, quizás de carácter antropomorfo, presenta además dos perforaciones laterales, así como dos incisiones profundas en su parte superior y un incisión que bordea todo el objeto (lám. 176, 1). La factura de estos artefactos deja ver las características de barro y acabado grueso de las subseries Suazan Troumassoide a las que pertenecen.

Pese al poco número de pesas de telar documentado en Pointe de Caille, es evidente la existencia de telares para tejer. Las fuentes etnohistóricas mencionan también su hallazgo, junto con la gran cantidad de algodón hilado y por hilar, en la primera visita de los europeos a la isla de Guadalupe, entonces habitada ya por caribes (H. COLÓN [1537–39] 2006, 195). Respecto a este pasaje, se comenta la existencia de un tipo de telares técnicamente desconocidos para los europeos, pero no se describen con detalle (LAS CASAS [1562]1995, t. I, 354). En cualquier caso, la ausencia de pesas de telar en Pointe de Caille antes de la fase 7, parece indicar que esta técnica no se aplicó antes del comienzo de las series suazoides tardías del yacimiento.

6.3.6 Tubo inhalador de cerámica

Un interesante objeto en cerámica es un tubo inhalador procedente del nivel de la fase 4 en el sector D (n.º 2091–1, lám. 179, 1). Su forma es de tendencia cónica, con 46 mm. de longitud, algo aplastada lateralmente y con una perfo-

ración central de 8 mm que atraviesa toda la pieza. En la decoración de este objeto, en la que se ha representado un rostro humano, se ha empleado el modelado acompañado de incisión y pintura. La incisión en la parte frontal representa los orificios nasales y en los laterales el contorno de la nariz y ojos redondos, representados por dos círculos concéntricos incisos, de los cuales el interior está relleno con pintura negra limitada a la zona interior de la incisión. En las fotos se aprecian también algunos restos de pintura blanca casi perdidos, aplicados sobre la pintura negra. La parte superior muestra el comienzo de las cejas incisas. En conjunto este objeto representa por el lado más ancho una cara humana con la boca abierta. No conocemos ningún objeto similar en la literatura, sin embargo su forma, unida al interés puesto en la representación antropomorfa, poco usual en apliques cerámicos de esta fase, nos lleva a pensar en la posibilidad de que se trate de un objeto de uso ceremonial, por lo que nos inclinamos a pensar que se pueda tratar de un inhalador. Inhaladores de cerámica en forma de codo se conocen en Venezuela y tubos de cerámica se han documentado en el Medio Orinoco y en la Amazonia. En las Antillas se han encontrado inhaladores fabricados en hueso en algunos sitios del Saladoide de Trinidad, a veces con representaciones antropomorfas incisas (BOOMERT 2000, 480).

El uso de esta clase de objetos está descrito para la ceremonia de la *coboba*. Este ritual, de gran importancia religiosa, era practicado por el chamán o behique con el fin de entrar en contacto con los espíritus para diversos fines, normalmente adivinatorios o curativos. Por las Crónicas sabemos que este ritual incluía el consumo de fuertes alucinógenos. Para ello se quemaba el polvo de las semillas de un árbol identificado como *Piptadenia peregrina* y se inhalaba con la ayuda de una serie de utensilios (PANÉ [1498] 1974, 42 – FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 116–117), entre los cuales pudo encontrarse este artefacto de cerámica.

6.3.4 Pintaderas

Por pintaderas entendemos artefactos fabricados en cerámica que se usaban principalmente para aplicar pintura corporal. En el material de los cortes estudiados en este trabajo han aparecido un total de 18 pintaderas, en su mayoría muy fragmentadas (lám. 177–178).

Las pintaderas, además de ser utilizadas en la pintura corporal, se emplearon también para estampar los tejidos de algodón (GARCÍA ARÉVALO 1991, 541).

La pintura corporal se utilizaba, tanto por los arahuacos como por los caribes, preferentemente para las fiestas o las acciones bélicas. Según las Crónicas, los colores más utilizados eran el negro y el rojo. El primero se conseguía de un árbol llamado xagua (*Genipa americana*). De los frutos se

sacaba una substancia de color negro intenso que después de su aplicación sobre el cuerpo venía a durar unos 20 días antes de desaparecer completamente. El color rojo se conseguía de la bixa (*Bixa orellana*), un arbusto que produce unos granos viscosos de color rojo. Este colorante se solía usar mezclado con determinadas gomas naturales para su mejor fijación en la piel, de forma que duraba también bastantes días (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 253). Desgraciadamente las Crónicas no describen con más detalle los motivos aplicados.

Pinturas que reflejaban el status están descritas por las Crónicas para la zona de Panamá: los esclavos llevaban pinturas realizadas con pintaderas en la cara, de la boca para arriba. Las personas libres de la boca para abajo. Además de eso, las personas libres adscritas a un determinado cacique llevaban todos la misma pintura, que sería como la divisa del señor. Esta divisa se podía cambiar cuando un cacique moría y su hijo podía seguir con la divisa del padre o escoger otra (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. III, 324).

Para los caribes disponemos de más información, sobre todo recogida por Breton. Los motivos empleados en la pintura parece que consistían en bandas y líneas. Los diseños de la pintura variaban según la edad y el sexo, de forma que los hombres ancianos sólo se pintaban con los dedos de la mano desde la cabeza hasta los pies, mientras que los hombres jóvenes se pintaban las mejillas con bandas, así como el resto de la cara. Las mujeres también tenían sus propios motivos decorativos, a base de una banda en la frente y resaltaban el brillo de los ojos pintándolos alrededor con pequeñas líneas negras (PETITJEAN ROGET 1963, 46–48). Según los relatos de Breton, la decoración del cuerpo con pintura para las grandes fiestas era un proceso complicado que a veces duraba hasta doce horas de elaboración (PETITJEAN ROGET 1963, 47). Por lo tanto, entre los caribes, la pintura corporal reflejaba principalmente diferencias entre los roles de los individuos dentro de la comunidad. En este caso no se describe el uso específico de pintaderas para la aplicación de las pinturas.

La pintura corporal, además de su función decorativa, tenía diversas propiedades profilácticas contra los insectos y en concreto la pintura negra extraída de la *Genipa americana* se aplicaba para descansar las piernas. (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 253).

Las pintaderas de *Pointe de Caille* abarcan estratigráficamente desde la fase 4 hasta la 9 (fig. 6.25). Aparecen por primera vez y escasamente en la fase 4 y aumentan en número durante la fase 7, continuando su uso hasta el final de la ocupación del yacimiento.

Según su forma se pueden agrupar en dos tipos. El más numeroso, al que corresponde la mitad de estos objetos, presenta forma de anillo de cerámica estrecho con diámetros

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Fase 9	10	55,5
	Fase 7	5	27,8
	Fase 6	2	11,1
	Fase 4	1	5,5
	Total	18	100,0

Fig. 6.25: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia de las pintaderas según fases estratigráficas.

que varían entre 80–120 mm. La decoración es sencilla y se limita a uno, dos o tres surcos concéntricos en cinco de los casos, todos de las fases 7 y 9, o a una decoración incisa algo más compleja que está presente en sólo dos casos. Todas las pintaderas en forma de anillo están muy fragmentadas y su pertenencia a este grupo la hemos basado en un ejemplar del mismo tipo y con parecida decoración encontrado entero en el yacimiento de Grand Bay en la isla de Carriacou (Granadinas). Las dimensiones de esta pintadera no se conocen, pero está descrita como grande (SUTTY 1983, fig. 3–g). Consiste en un anillo fabricado en cerámica con profundas incisiones concéntricas no completamente cerradas. El contexto de este hallazgo se puede suponer a través del material que lo acompaña como Troumassan Troumassoide/Suazan Troumassoide.

Las otras pintaderas de Pointe de Caille son de menor tamaño y tienen diversas formas, desde más o menos trapezoidal, redondeada, en un caso triangular y en otro de forma alargada. Tres de ellas tienen una especie de pequeño apéndice para facilitar la sujeción y por tanto la aplicación de la pintura.

En este grupo de pintaderas predominan las espirales incisas (lám. 177, 6; 178, 1. 3) y en un caso son círculos concéntricos unidos por incisiones onduladas (lám. 177, 3).

El motivo de la espiral incisa también se ha encontrado en un disco de cerámica de Silver Sands en Barbados (DREWETT 1991a, fig. 80.40), que posiblemente es una pintadera, y en pintaderas de sitios tan alejados de St. Lucia como Antigua (ROUSE, FABER MORSE 1999, fig. 8–c).

Las representaciones de espirales son uno de los motivos de la cerámica decorada con incisión de Pointe de Caille y es un motivo que también aparece pintado. Sin embargo, en el caso de dos de las tres pintaderas antes mencionadas, pese a lo incompleto de los objetos, no parece tratarse de una espiral simple, sino de dos unidas. Una reconstrucción simétrica del motivo parece una estilización del motivo antropomorfo de ojos enmarcados por cejas. Algo similar a lo que aparece inciso en una pintadera de Heywoods en Barbados (fig. 6.26). Esta pintadera tiene una representación humana

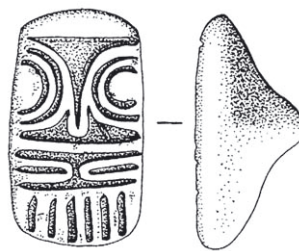


Fig. 6.26: Pintadera de Heywoods, Barbados, según Drewett 2000.



Fig. 6.27: Representaciones antropomorfas en petroglifos de The Fountain y Big Spring en Anguilla, según Douglas 1991, fig. 3.

esquemática con los brazos cruzados en el centro, en la que domina el motivo de los ojos, que ocupa aproximadamente la mitad del objeto (DREWETT 2000, 95, fig. 45.68).

El motivo de los círculos concéntricos incisos se conoce en las Antillas Menores de una pintadera redonda encontrada en Miss Pierre Midden, en Union Island en las Granadinas, acompañada de materiales del período Suazoide (SUTTY 1976, fig. 1–d) y en otra pintadera de Guadalupe de época tardía (HOFMAN, DELPUECH, HOOGLAND, DE WAAL 2004, fig. 3). En las Antillas Mayores también aparece este motivo en una pintadera del período Elenoide de Hacienda Grande en Puerto Rico (WALKER 1985, 212, pl. A–3). Además, los círculos concéntricos enlazados por incisiones onduladas han aparecido en un fragmento de pintadera encontrado en Silver Sands, en (DREWETT 1991a, fig. 80.35), y en otra completa en Miss Pierre Midden (SUTTY 1976, fig. 3–c).

Del conjunto de pintaderas de Pointe de Caille sobresalen dos por su especial decoración. El n.º 838–1 (lám. 177, 4) tiene dos puntos incisos profundos enmarcados en dos semicírculos unidos por un lado y separados en el lado opuesto. Esta decoración se inscribe por su parte en otro círculo inciso. El tipo de representación geométrica nos remite a una estilización antropomorfa en la que los puntos incisos representarían los ojos y los semicírculos unidos las cejas.



Fig. 6.28: Petroglifo de Indian Bay, según Kirby 1969, fig. II.

Las representaciones de rostros humanos son muy frecuentes en los apliques cerámicos suzoides en Pointe de Caille. Éstos presentan, pese a su tosquedad, un naturalismo mayor, mientras que la estilización esquemática de esta pintadera recuerda más a las representaciones de los petroglifos. En ellos el motivo de ojos enmarcados por líneas circulares se encuentra en numerosos sitios dentro de un marco geográfico muy amplio, que va desde Venezuela hasta la República Dominicana. Al norte de las Antillas se conocen motivos similares con estilizaciones de caras en Yuboa en República Dominicana (VELOZ, PINA, ORTEGA, VEGA 1973, fig. 5), en Stonefort Estate en St. Kitts (LAURIE, MATHESON 1973, fig. 3) y en dos sitios al norte de la isla de Anguilla: The Fountain y Big Spring (fig. 6.27), donde el motivo de los llamados “goggle eyes” es junto con las caras, el más repetido en los grabados (DOUGLAS 1991, 577–578, fig. 3). Al sur de las Antillas las representaciones de ojos enmarcados en círculos están presentes en tres sitios de St. Vincent: Petit Bordel (KIRBY 1969, fig. VII), Barrouallie (MATTIONI 1973, 31) e Indian Bay (fig. 6.28) (KIRBY 1969, fig. II). También se conocen en petroglifos de Vigirima (fig. 6.29) en la costa norte de Venezuela (CRUXENT 1952, fig. 8) y en la cuenca del Orinoco (DE ABATE 1973, 63–64). En los petroglifos de St. Lucia, el motivo de ojos en círculos concéntricos es el más numeroso y, según Marquet, también se encuentra en Granada, Martinica y Guadalupe (MARQUET 2001, 30).

Los conjuntos de petroglifos están considerados como centros ceremoniales religiosos en las Antillas y sobre su cronología, poco clara, se sigue discutiendo actualmente. Las numerosas caras y ojos grabados en los petroglifos se suelen interpretar como representaciones relacionadas con



Fig. 6.29: Petroglifo de Vigirima, según Cruxent 1952, fig. 8.

el culto a los ancestros (ROE 1991 – DOUGLAS 1991, 577–578 – MARQUET 2001, 29).

La pintadera n.º 1831–1 (lám. 177, 7) presenta en su reconstrucción una decoración simétrica que tendría originalmente tres puntos profundos incisos, cada uno de los cuales está enmarcado en un paréntesis inciso inscrito en un círculo. La separación de cada grupo de círculos consiste en una línea incisa vertical terminada en ambos extremos por otra más o menos horizontal. Este motivo de círculos incisos inscritos en un paréntesis aparece también en apliques de cerámica con decoración incisa de Pointe de Caille.

Por último tenemos que referirnos a la decoración de dos pintaderas de Pointe de Caille de las fases 4 (n.º 1941–1, lám. 177, 1, fig. 6.30) y 6 (n.º 198–5, lám. 177, 2), decoradas por una línea incisa ininterrumpida formando meandros en torno a un círculo.

El motivo de las dos pintaderas de Pointe de Caille está presente en la decoración de vasos cerámicos antillanos desde el Saladoide y aparece también como incisión en algunos fragmentos de cerámica de Pointe de Caille (fig. 6.31) y en dos fusayolas (lám. 172, 9; 175, 2), una ya anteriormente publicada (FRIESINGER, DEVAUX 1983, fig. 12–c). La decoración de este último objeto ha sido relacionado por Marquet con un petroglifo encontrado en la zona de Balembouche River en St. Lucia, que según esta autora representaría el motivo del “boomerang” (MARQUET 2001, fig. 5). La decoración también se conoce en un disco de cerámica perforado de la isla de Antigua, perteneciente al período Mill Reef (ROUSE, FABER MORSE 1999, fig. 10–k).

Comúnmente recibe el nombre de “tema del laberinto” (H. PETITJEAN ROGET 1976b, 177) y, según algunos autores, representaría en última instancia la estilización de una rana con las patas contraídas (J., H. PETITJEAN ROGET 1973, 171). La rana, como animal mítico en las culturas indígenas antillanas, se representó frecuentemente en apliques y en pintura, así como en pequeños amuletos.

Según lo visto anteriormente, las pintaderas de Pointe de Caille están decoradas en su mayor parte con sencillas representaciones geométricas, normalmente circulares y en algún caso triangulares. Si estos motivos eran únicamente decorativos o tenían un carácter simbólico es difícil saberlo.

Algunas de estas decoraciones, como por ejemplo el laberinto, los círculos concéntricos unidos por líneas o los



Fig. 6.30: Pointe de Caille. Reconstrucción de la pintadera n.º 1941-1.

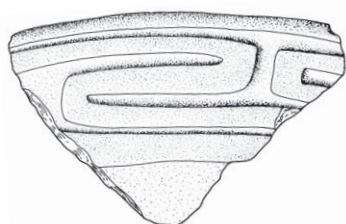


Fig. 6.31: Pointe de Caille, cerámica. N.º 271-8, fragmento de vaso con decoración insisa.

círculos inscritos en paréntesis, se repiten en la decoración de los vasos de cerámica de carácter utilitario, lo que parece apuntar a un simple carácter decorativo en varios casos.

Para otros motivos, particularmente las espirales dobles y los ojos enmarcados en círculos, se puede pensar en representaciones antropomorfas esquemáticas. A este hecho hay que unir que este tipo de representaciones son muy frecuentes en los petroglifos de las Antillas, lo que permite intuir un carácter simbólico o religioso para algunos de los motivos de las pintaderas.

La pintura corporal se asocia normalmente a determinadas señas de identidad. Los motivos que representan son símbolos culturales comunes, que se refieren tanto a la pertenencia a un grupo humano, como a una diferenciación de edad, roles o estatus dentro de esa comunidad, según se puede ver por las descripciones de las Crónicas. Si tenemos en cuenta que algunos motivos de las pintaderas son similares en sitios muy alejados entre sí dentro de las Antillas, es poco probable que en estos casos estas representaciones tengan que ver con símbolos de identificación dentro del mismo grupo de población. En algunos casos los motivos pueden aludir a representaciones esquemáticas de conceptos religiosos que eran comprendidos en un marco geográfico muy extenso.

En Pointe de Caille, la presencia de estos motivos simbólicos en la pintura corporal aparece en los niveles del Suazan Troumassoide, lo que coincide cronológicamente con un incremento de los motivos simbólicos y religiosos reflejados en la decoración de la cerámica con apliques antropomorfos y la aparición pequeñas estatuillas modeladas en cerámica.

6.4. Objetos de adorno

En este apartado se han incluido los hallazgos pequeños como objetos de adorno y algunos otros de posible carácter ceremonial. El número de hallazgos de este tipo ha sido muy escaso en Pointe de Caille, reduciéndose a sólo a 15 objetos del total del material encontrado en la excavación. Estos hallazgos se presentan en las láminas 179 y 180. La mayor parte proceden del poblado, particularmente del conchero de la fase 7, y de la superficie del yacimiento, sin embargo, dos de estos objetos, una cuenta de hueso y un colgante de concha en forma de langosta, se encontraron en contexto funerario de la fase 5.

6.4.1 Cuentas

En total se han encontrado 8 cuentas de diversos materiales, siendo las más numerosas las fabricadas en concha de molusco (lám. 179). Se usaban sobre todo como ornamento personal y eran objeto de prestigio y mercancía de intercambio entre los amerindios.

6.4.1.1 Cuentas de *Strombus gigas*

En el nivel de la fase 4 se encontraron dos pequeñas cuentas, ambas fabricadas en concha de caracol, probablemente *Strombus gigas*. El n.º 2339-1 es una cuenta o colgante con perforación longitudinal, de 22 mm (lám. 179, 4) y el n.º 2404-1 una cuenta perforada de 10 mm de diámetro y sección aplanada de 4 mm (lám. 179, 3).

Las dos restantes se encontraron en el estrato superior de la excavación y en la superficie del mismo. La primera de ellas es una especie de cuenta o colgante de sección oval fabricado también en concha de molusco con una perforación central de 14 mm (n.º 364-1) de apariencia irregular según la documentación gráfica de que disponemos. La otra es una cuenta de menores dimensiones fabricada igualmente en concha de molusco con sección plana y con una muy pequeña perforación realizada desde ambos lados (n.º 1247-1).

En los cuatro casos se trata de objetos que pudieron estar destinados tanto al adorno corporal como a la decoración de objetos ceremoniales como los cemíes fabricados en algodón, que llevaban frecuentemente aplicaciones similares.

Las cuentas fabricadas en conchas de moluscos se encuentran abundantemente en los yacimientos de las Antillas

en todas las épocas, puesto que constituían uno de los pocos adornos fabricados en material no perecedero, e incluso hay evidencias de manufactura especializada en algunos sitios, por ejemplo en el yacimiento de Governor's Beach (1100–1200 AD) en la isla de Grand Turk (LITTMAN, KEEGAN 1991, 151), donde se producían en grandes cantidades para el intercambio. La técnica de manufactura se ha podido observar en este taller, ya que se han encontrado cuentas de concha en diferentes estadios de trabajo. Consistía en reducir las conchas a placas circulares utilizando una espiral de la caracola de *Strombus gigas* como martillo. La perforación se conseguía con instrumentos de madera con punta de jaspé. Finalmente las cuentas se pulían por abrasión (CARLSON 1995, 103). Las cuentas de *Strombus gigas* vienen mencionadas en las Crónicas, donde se hace alusión a grandes caracoles de los que se hacía cuentas que se montaban en hileras y mezclaban con otros tipos de cuentas para colgar del cuello, de las muñecas, los tobillos o bajo las rodillas (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. III, 323).

6.4.1.2 Cuentas de hueso

Se ha encontrado una única en Pointe de Caille (n.º 2154–1, fig. 4.28–5). El contexto del hallazgo hace suponer que formaba parte de un ajuar funerario, ya que se encontró en el relleno de la fosa de la tumba 36, mezclada con los huesos de un esqueleto masculino de 25 años. Este objeto, de forma cilíndrica y pequeñas dimensiones, tenía la perforación en sentido vertical, y se encontró en estado fragmentario. Hay que señalar que cuentas en contexto funerario son poco frecuentes (RODRÍGUEZ 1997, 86).

6.4.1.3 Cuentas de piedra

En Pointe de Caille hay constancia de dos únicas cuentas de piedra. Una de ellas (n.º 641–1, lám. 179, 6) encontrada en el nivel superior del yacimiento, a pocos centímetros de la superficie en corte 2. Esta cuenta, que ya fue publicada (FRIESINGER 1983, fig. 11–d), era de dimensiones algo mayores que la mayor parte de las de concha, de forma más o menos cilíndrica, con un ligero ensanchamiento en la parte central, por lo que se podría considerar como barriloides. La materia prima en la que estaba fabricada no la hemos podido observar de primera mano, pero en la documentación fotográfica parece ser una piedra de color gris. La otra procede del nivel de la fase 4 (n.º 1217–1, lám. 179, 5) y es de forma cilíndrica y de mayores dimensiones.

Estas cuentas son las llamadas *cibas* en lengua taína, que eran objeto de prestigio e intercambio. Las cuentas de piedra son citadas con frecuencia en las fuentes etnohistóricas por la gran estima en la que eran tenidas pese su escaso valor material según hoy lo entendemos (LAS CASAS [1562] 1995, t. I, 358).

6.4.1.4 Cuenta de amatista

Al igual que en el caso de las cuentas de piedra, cuentas de amatista sólo se ha recuperado una en la excavación de Pointe de Caille. Se trata de una cuenta bicónica de amatista de color oscuro, n.º 1415–1 (lám. 179, 7). Se puede considerar como hallazgo superficial, ya que se encontró en la tierra entre los cortes 6 y 11 y no es posible saber la procedencia estratigráfica exacta de este objeto.

Se trata con toda seguridad un objeto importado, habida cuenta de que el hallazgo de este tipo de material es único en el yacimiento y que en la isla de St. Lucía no se encuentra esta materia prima en estado natural.

Las cuentas de amatista se conocen en las Antillas desde el Saladoide, entre otros, en yacimientos de St. Croix (FABER MORSE 1989, 34), en Vivé I en Martinica, en Morel en Guadalupe, en los sitios de Trants, Hope Estate y Prosperity, y en yacimientos de Puerto Rico como La Hueca y Punta Candelero. Además se han encontrado piezas no terminadas en Cedros en Trinidad y Golden Grove en Tobago (BOOMERT 2000, 440).

Este material exótico está en relación con el comercio entre islas en las Antillas y con la costa de Sudamérica. Los recursos geológicos de amatista más conocidos se encuentran en Guyana y al este de Brasil, aunque en los últimos tiempos también se ha encontrado amatista natural en el Uppen Cotinga, próximo a Mount Roraima en Martinica. En cualquier caso en esta última isla apenas se conocen objetos procedentes de contextos culturales, por lo que para algunos es dudoso que este recurso se explotara en época precolombina (CODY 1991, 208). Por lo tanto, el comercio de productos exóticos como la amatista, está documentado desde época temprana y refleja la notable movilidad de estas poblaciones, que conseguían las materias primas o los productos terminados a grandes distancias de sus lugares de origen (ALLAIRE 2003, 203). La evidencia arqueológica sugiere que estas redes de comercio para productos exóticos estuvieron más extendidos durante el Saladoide, para perder importancia en el Late Ceramic Age (MURPHY 2004, 211).

La producción centralizada de objetos de prestigio fabricados con materiales importados se asocia normalmente con las sociedades de jefaturas y la centralización del poder de las élites, que controlaban la manufactura y el comercio exterior (CODY 1991, 210). Por lo tanto, un tema interesante es la ubicación de los talleres de fabricación, de los que se han identificado pocos en las Antillas. El más cercano a Pointe de Caille está en el yacimiento Saladoide de Pearls, en la costa este de Granada, sin embargo en este yacimiento sólo se han encontrado cuentas discoidales y cilíndricas de amatista (CODY 1991, 209, figs. 8–9). El otro taller se encuentra a gran distancia de St. Lucía, en el yacimiento también Saladoide de La Hueca/Sorce en la isla de Vieques junto a Puerto Rico,

donde se manufacturaron cuentas barriloides (CHANLATTE-BAIK 1985, 244). Las únicas cuentas bicónicas de amatista que se conocen, aparte de la de Pointe de Caille, se han encontrado en Guadalupe, en el yacimiento Saladoide de Morel, y su procedencia es desconocida (CODY 1991, 209).

6.4.2 Tubo de hueso

En el conchero de la fase 7 se encontró un pequeño tubo de hueso de 36 mm de longitud y 10 mm de diámetro, que presentaba huellas de haber sufrido el efecto del fuego en uno de sus extremos (n.º 1970-1, lám. 180, 5). Este objeto estaba decorado con líneas incisas que representan un rostro humano de forma muy esquemática. Los tubos de hueso decorados con incisiones, en algunos casos también con representaciones antropomorfas, han aparecido también en el yacimiento Barrancoide de Erin en la isla de Trinidad, donde se interpretan como inhaladores de drogas (BOOMERT 2000, 480, fig. 66-15)

En el caso del tubo de Pointe de Caille, que pudo igualmente servir de adorno corporal, no se puede descartar su uso como inhalador de alucinógenos. Su extremo inferior quemado puede sugerir esta función, ya que las drogas consumidas en las ceremonias chamanísticas se quemaban mientras duraba el proceso de inhalación (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 116).

6.4.3 Discos de concha

Dos discos de concha de diferente forma se han encontrado en el conchero de la fase 7 de Pointe de Caille. El de mayores dimensiones es un fragmento de disco perforado relativamente grande, con 95 mm de diámetro (n.º 1898-1, lám. 180, 1). Para su fabricación se utilizó el labio de la concha de *Strombus gigas*, que se pulió dejando el canto del disco redondeado, mientras que la superficie presentaba todavía las huellas de las estrías naturales de la parte exterior del labio del molusco. La perforación, de 14 mm, estaba localizada en la parte central. Este tipo de discos perforados se suelen interpretar como colgantes y son conocidos en otros sitios como el yacimiento Saladoide de Hope Estate en St. Martin (JANSEN 1999, 227) o el sitio Dabajuroide de Tanki Flip en Aruba (SERRAND 1999, 231).

El otro disco, de menores dimensiones, (n.º 2403-1, lám. 180, 2), es aproximadamente circular, de 22 mm de diámetro y sección aplanada. La superficie tiene un grueso facetado, que se pulió posteriormente. Estos discos de concha se suelen asociar a los cemiés¹, como apliques que representarían partes del cuerpo. Según Drewett, que encontró un disco similar en Silver Sands en Barbados, representarían los ojos de estas figuras de significado religioso (DREWETT 1989, 92 y fig. 15-1).

6.4.4 Colgantes de concha

Aparte de las cuentas de concha anteriormente mencionadas, se hallaron dos colgantes también fabricados en el mismo material.

El primero de estos objetos estaba fabricado en una concha de caracol marino casi completa y con pocas modificaciones (n.º 1882-1, lám. 180, 4). La concha pertenecía a un molusco posiblemente de la familia de los *Conidae*, a la que se había suprimido el ápex para después pulir el corte. Este objeto, de 44 mm de longitud presenta en el extremo una perforación de forma ojival.

Estos colgantes se llevaban ensartados varios juntos en los tobillos o las muñecas con el fin de producir un tintineo al moverse y chocar unas con otras. Se utilizaban principalmente en las fiestas y bailes. Hay que añadir que la especie *Conus* no aparece en ningún caso en las muestras analizadas por F. Steininger, por lo que parece que no se consumía en Pointe de Caille.

La mayor parte se fabricaban con concha de *Olividae* y son conocidos como "*oliva pendant*", o igualmente como olivas sonoras, desde los niveles del Huecoide de Sorcé en la isla de Vieques junto a Puerto Rico (CHANLATTE-BAIK 1985, 244). En otras especies de caracol distintas que las olivas, estos colgantes son poco conocidos, sin embargo se han encontrado algunas fabricadas también en la especie *Conus* en Anse à la Gourde en Guadalupe (LAMMERS-KEIJSERS 2001, 181 - LAMMERS-KEIJSERS 2007, 64), en Hope Estate (JANSEN 1999, 227) y en Anse des Pères en St. Martin (KNIPPENBERG, NOKKERT, BROKKE, HAMBURG 1999, 354) Fabricados con *cowrie shell*, se han documentado en los yacimientos suazoides de Hillcrest y Silver Sands en Barbados (DREWETT 1991a, fig. 74-105 - DREWETT 2002, fig. 27).

El otro colgante estaba fabricado en concha de *Strombus gigas* (n.º 2130-1, lám. 180, 8) y fue encontrado al lado izquierdo de la pelvis del esqueleto de la tumba 29, perteneciente a un niño de 5 años. Este objeto fue tallado cuidadosamente en forma de crustáceo con una representación naturalista pero estilizada del animal. Los detalles anatómicos se han conseguido a base de líneas incisas, con los ojos bastante profundizados. La perforación para suspenderlo está situada delante de la cabeza, en medio de las dos pinzas delanteras. Esta pieza es única en el yacimiento, tanto por su factura como por el motivo que representa. Ningún aplique cerámico encontrado en el yacimiento nos remite a este tipo de representación, de la que tampoco conocemos paralelos en las Antillas, lo que lo unido a la calidad de su factura, hacen muy probable que se trate de un objeto importado conseguido mediante intercambio.

1. Sobre cemiísmo v. OLIVER 2009.

6.4.5 Defensa perforada de pecarí

Un objeto de adorno único en el yacimiento es un colgante fabricado con un diente de animal de 55 mm de longitud (lám. 179, 2).

Este colgante se fabricó con la defensa inferior derecha de un pecarí de collar (*Tayassu tajacu*)² y la única transformación que muestra es una perforación lateral en la raíz del mismo. Al estar colgado la punta estaría situada hacia delante.

Esta clase de colgantes, relativamente comunes en el área maya, son poco frecuentes en las Antillas y dada la ausencia de estos animales en las islas al norte de Tobago se interpretan como objetos de prestigio conseguidos por intercambio con el continente³.

Los restos de pecarí, que son numerosos en el continente, se han encontrado en pocos sitios de las Antillas Menores. Hasta hace relativamente poco tiempo eran conocidos solo en Trinidad (WING, REITZ 1982, 23). Mientras tanto se han descubierto en dos sitios de Tobago, Great Courland Bay (BOOMERT, KAMENEFF 2003), y Golden Grove (BOOMERT 2000, fig. 47 – Boomert 2005, 47). De este último sitio procede también un colmillo perforado (BOOMERT 2005, 38). Recientemente se han encontrado dos en Brighton Beach en St. Vincent (MOL, BOOMERT 2011, 31). Varios de estos objetos, perforados o no, se han encontrado en yacimientos de Trinidad. Según Boomert el pecarí se cazaba no solo por el alimento, sino también a causa de sus defensas. En poblaciones indígenas actuales del Amazonas y Guyana los hombres llevan estos colgantes al cuello como símbolos de valor y masculinidad (BOOMERT 2000, 343).

En las Antillas Mayores no se ha encontrado pecarí entre los restos de la fauna consumida, pero en Sorcé (Isla de Vieques, Puerto Rico) se han hallado dos defensas de pecarí trabajados, producto del intercambio con Sudamérica (NARGANES STORDE 1985, 255), y también en Puerto Rico (CHANLATTE BAIK, NARGANES STORDE 2005).

En las pruebas de fauna analizada en Pointe de Caille tampoco se han encontrado huesos de pecarí como parte de la fauna consumida en el yacimiento. Por lo tanto, este colgante prueba las relaciones de intercambio con el continente.

6.4.6 Apliques de concha para esculturas

Un hallazgo interesante de Pointe de Caille es un fragmento de objeto alargado fabricado probablemente en concha de *Strombus gigas* (n.º 1256–1, lám. 180, 3). La decoración consiste en una incisión longitudinal y numerosas

transversales paralelas. El hallazgo es de dudosa procedencia estratigráfica, puesto que se encontró en la criba de tierra para obtener determinadas pruebas de los moluscos. Este clase de objetos, aunque no muy abundantes, se han encontrado en otros yacimientos de las Antillas. Boomert se refiere a ellos con el nombre de “*mouth inlay*” (BOOMERT 2000, 410), y Drewett con el nombre de “*mouth teeth*” (DREWETT 1989, 92). Comúnmente se identifican con elementos decorativos de los cemíes fabricados en otros materiales perecederos como algodón o madera, donde estos objetos de concha aplicados representarían los dientes de las figuras. Por lo tanto, su mayor interés estriba en que se consideran artefactos de estilo taíno⁴, con lo que ello implica sobre la incorporación y distribución de elementos de la parafernalia religiosa de las Grandes Antillas (HOFMAN, BRIGHT, HOOGLAND, KEEGAN 2008, 27).

La distribución de estos apliques es muy amplia. En Trinidad se ha encontrado uno de hueso procedente del Palo Seco/Erin complex de Erin y en Tobago otro de concha procedente de Crown Point. Los dos objetos pertenecen a colecciones privadas de Tobago (BOOMERT 2000, fig. 66–17, 18).

En el sitio de Maxwell Beach en Barbados se encontró un fragmento de un objeto similar de 42 mm de anchura, por lo tanto sensiblemente mayor que el de Pointe de Caille (DREWETT 1989, fig. 15–4). Asimismo se conoce otro objeto similar, sin procedencia conocida y de menor tamaño, del Museo de Barbados (DREWETT 1991a, fig. 66–29).

En Pointe de Caille no es el único encontrado, ya que hay una referencia que menciona un objeto similar encontrado en la pequeña excavación de prospección (1*1 m) realizada por la Universidad de Leiden en 2002, al oeste del corte 12 de la excavación de Herwig Friesinger (KEEGAN, HOFMAN, HOOGLAND 2002, 12).

En el norte de las Antillas estos objetos también son conocidos y aparecen en sitios tan alejados de St. Lucia como Dog Island, una pequeña isla al norte de Anguilla (DOUGLAS 1991, 579, fig. 5 – Crock, Petersen 2004, fig. 12–e, f) y en el sitio de Cinnamon Bay en St. John, una de las islas Vírgenes (RIGHTER, WILD, LUNDBERG 2004, fig. 6–c).

6.5 Trigonolitos

Bajo esta denominación conocemos una serie de objetos variados en su morfología, desde unos más simples a otros más elaborados y decorados, cuyo denominador común es poseer tres puntas. Son autóctonos de las Antillas, donde pa-

2. La identificación de esta especie tengo que agradecer a G.K. Kunst (Vienna Institute for Archaeological Science) y C.M. Götz (Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Méjico).

3. Comunicación personal de Arie Boomert en 2006.

4. El término taíno es ampliamente utilizado y asociado a una homogeneidad cultural en las Antillas Mayores. Para Curet lo que se designa como taíno parece tener un fondo de mayor diversidad cultural de lo que hasta ahora se pensaba (CURET 2014, 487).

rece que se desarrollan desde los más antiguos, procedentes de la isla de Vieques (OLIVER 2008, 146). Los materiales en los que se fabricaron son variados, pero preferentemente se utilizaron concha de *Strombus gigas*, coral y piedra. La interpretación de estos objetos ha dado lugar a muchas conjeturas pero parece probado que se trata de objetos asociados a un uso mágico-religioso y su amplia distribución en las Antillas habla en favor de mitos y creencias sobrenaturales comunes a todo en entorno geográfico del Caribe.

En Pointe de Caille se han encontrado siete de estos objetos (lám. 181), que cronológicamente aparecen por primera vez en la fase 5 en contexto funerario. El trigonolito n.º 2073-1 (lám. 181, 1) estaba situado sobre el fémur izquierdo del esqueleto de una mujer de 18 años en la tumba 32. Según se observa en la documentación fotográfica, la materia prima utilizada fue el coral o algún tipo de piedra volcánica. La base es ovalada y algo cóncava, y la punta más alta es redondeada y no particularmente apuntada. El acabado de la pieza no ha sido cuidadoso, limitándose a conseguir la forma deseada pero sin un pulido cuidadoso posterior, tal vez porque la materia prima en la que está fabricado tampoco lo permitía. El hallazgo de un trigonolito en contexto funerario es bastante excepcional en el Caribe, ya que sólo se conoce otro posible caso en Goddard, Barbados, también asociado a un esqueleto femenino joven, aunque en este caso el contexto cultural es poco claro (HACKENBERGER 1991, 169). Es muy probable que la inclusión de estos objetos en tumbas tenga que ver con su posible uso como amuletos.

En el conchero de Pointe de Caille se encontraron dos trigonolitos en el sector D y dos en el B. Los n.º 1940-1 y 2236-7 (lám. 181, 2, 3) proceden del sector D. El primero de los casos es un pequeño trigonolito asimétrico fabricado con el ápex de concha de *Strombus gigas* que conserva la concavidad natural del interior de la concha. Es por tanto un objeto cuya transformación se ha limitado a pulir la superficie. Por el contrario, el segundo de estos objetos, fabricado en coral, ha sido cuidadosamente trabajado para conseguir una forma simétrica y apuntada, con un pie biselado en ambos lados y sección oval estrecha.

Los dos trigonolitos procedentes del conchero del sector B, n.º 1115-1 y 1123-1 (lám. 181, 4, 5) presentan diferente morfología. El primero de ellos, fabricado en coral, es de forma cónica con la base oval relativamente ancha y una concavidad en la base de la misma. El segundo trigonolito, fabricado en piedra volcánica, es de forma irregular, con base también oval y las tres puntas muy redondeadas y gruesas. La longitud de estos cuatro trigonolitos de la fase 7 oscila entre los 40 y 50 mm.

Otros dos trigonolitos fueron encontrados en la capa más superficial de la excavación y por lo tanto han sido

adsritos a la fase estratigráfica 9. El primero de ellos, n.º 29-1 (lám. 181, 7), se encontró en el sector B. La base de este trigonolito, de forma ligeramente asimétrica, tiene 68 mm de longitud. La base oval aplastada presenta una ligera concavidad que es frecuente en este tipo de objetos. El material en el que fue fabricado no lo conocemos, pero las fotos permiten suponer que se trató de coral o piedra volcánica de grano grueso. El otro trigonolito de la capa superficial, el n.º 1703-1 (lám. 181, 6), es un fragmento de un objeto de forma triangular apuntada fabricado en cerámica. Está decorado con líneas incisas paralelas a los dos lados de la zona apuntada. No tenemos seguridad de que se trate de un trigonolito, sin embargo, tanto su forma como la decoración de incisiones, frecuente en trigonolitos encontrados en otros sitios, nos permite suponer que se trate de un objeto similar. Los trigonolitos en cerámica son raros, pero una vez se ha mencionado su hallazgo en las Antillas Menores, aunque no se especifica dónde (H. PETITJEAN ROGET 1993, 25).

Según lo anteriormente descrito, la materia prima utilizada en Pointe de Caille para estos objetos es variada, sin embargo llama la atención la frecuente utilización del coral o la piedra volcánica de grano muy grueso. Ambos materiales presentan pequeños huecos en su estructura que hacen difícil conseguir su alisado regular, por lo que estas piezas tienen un acabado bastante tosco para tratarse de objetos con una connotación espiritual valiosa. Otros materiales para su fabricación hubieran sido igualmente accesibles, como lo demuestra la existencia de artefactos de piedra finamente pulidos encontrados en el sitio. Por lo tanto creemos que tanto el coral como la piedra de grano grueso, por alguna razón, se buscaron deliberadamente para fabricar los trigonolitos en Pointe de Caille. La preferencia por determinadas materias primas para trigonolitos se ha documentado en las islas de St. Martín y Anguilla. En estos sitios se han fabricado casi exclusivamente en calcirudita (VAN TOOREN, HAVISER 1999, 253 – CROCK, PETERSEN 2004, 142).

Para los dos que están fabricados en conchas de *Strombus gigas* es evidente que se ha aprovechado la forma natural de la concha para trabajarlo lo menos posible. Para ello se ha utilizado la zona del ápex del molusco, de forma que la parte cóncava de estos objetos es la parte interior del ápex. Las fabricadas en piedra y coral siguen este modelo y también presentan una ligera concavidad en la base, que en este caso se buscó de forma intencionada. Esta característica, que también se ha observado en otros sitios, se ha considerado como rudimento tipológico de las más antiguas fabricadas en concha de *Strombus gigas* (BOOMERT 2000, 487).

La interpretación de los trigonolitos como objetos de poder mágico en relación a la horticultura se basa en el relato de fray Ramón Pané, que es la principal fuente etnohistórica

para conocer las creencias de los amerindios. En su descripción sobre los distintos tipos de cemíes Pané especifica claramente el uso de estos objetos: "... otros tienen tres puntas, y creen que hacen nacer la yuca..." (PANÉ [1498] 1974, 43). Siguiendo con su relato, nos parece muy ilustrativo un pasaje referido a unas imágenes cristianas que Pané dejó al cuidado de amerindios recién convertidos y que al marcharse él del lugar fueron enterradas en los campos de labranza: "... tiraron las imágenes al suelo y las cubrieron de tierra y después orinaron encima, diciendo: "Ahora serán buenos y grandes tus frutos..." (PANÉ [1498] 1974, 53). Esto dio lugar a un grave malentendido, ya que este ritual agrícola de fecundación de la tierra que la población indígena practicaba con la representación lítica de Yúcahu, dios de la yuca, se interpretó como insulto a las imágenes cristianas enterradas (nota 155 de ARRÓM en PANÉ [1498] 1974, 81). Abundando en esta interpretación, aunque en el continente sudamericano no se han encontrado trigonolitos como los de las Antillas, se conocen varios ejemplos etnográficos en Venezuela, Colombia y Guyana en lo que se refiere a enterrar en los campos de cultivo determinadas piedras de carácter mágico para propiciar una buena cosecha (BOOMERT 2000, 489–490).

Los sitios más antiguos con trigonolitos están en el norte de las Antillas. Los primeros entre grupos arcaicos de la isla de Vieques, junto a Puerto Rico (OLIVER 2008, 146), para continuar posteriormente en Puerto Rico, con una cronología del Cedrosan Saladoide temprano (SIEGEL 1989, fig. 11).

Este hecho, unido a que son objetos raros en el continente, hace pensar en un origen y desarrollo local en las Antillas, donde se distribuyen ampliamente a través de todas las islas, desde Trinidad hasta Haití⁵. En las Antillas Menores aparecen por primera vez en sitios saladoide y se encuentran también en los troumassoide (BOOMERT 2000, 486).

En la isla de St. Lucía se han encontrado trigonolitos de variadas formas en los sitios de Micoud Bay (JESSE 1960, 15), Grande Anse y Giraudy (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 2–q), todos sitios compuestos con una cronología extensa desde el Saladoide. Estos trigonolitos han sido recogidos en contextos arqueológicos poco claros, donde la única referencia es la profundidad a la que han sido encontrados, sin verificación estratigráfica, o bien en prospecciones realizadas sobre la superficie del terreno, por lo que no se puede descartar su pertenencia a períodos también tardíos. Para las otras islas del Caribe el repertorio de sitios con trigonolitos es extenso y ha sido

recogido exhaustivamente por Arie Boomert (BOOMERT 2000, 487).

La isla donde se ha estudiado el desarrollo de los trigonolitos en las Antillas Menores es Guadalupe, que es además dónde mayor número de estos objetos se han encontrado, particularmente en el yacimiento de Morel, en la costa Este de la isla. Según Clerc, los más antiguos aparecen en el nivel II de Morel, fechado entre el 300–750 d. de C. En este nivel son de pequeño tamaño, entre 20 y 40 mm y fabricados en concha de *Strombus gigas* (CLERC 1968, 52). En Morel III, nivel del Saladoide tardío, están fabricados en piedra volcánica o coral, y las dimensiones, entre 40 y 200 mm, aumentan notablemente respecto a la época anterior, además presentan líneas incisas en la parte superior que algunos interpretan como estilizaciones de los nervios de una hoja de árbol (H. PETITJEAN ROGET 1993, 8). En el nivel superior, Morel IV, correspondiente al Suazoide, no se han encontrado trigonolitos. La súbita desaparición de estos objetos en Guadalupe, unido al hecho de que en otro yacimiento de la isla, Anse-à-l'Eau, se hayan encontrado muchos trigonolitos rotos ha dado pie a pensar que estos objetos hayan sido destruidos a propósito (CLERC 1968, 58). Petitjean Roget atribuye la supuesta destrucción intencionada de los trigonolitos a la llegada de los caribes (H. PETITJEAN ROGET 2001, 231), mientras que otros lo relacionan con la introducción de la cultura Calvinina que tendría lugar entre el 700–800 d. de C. (H. PETITJEAN ROGET 1993, 7).

Allaire lo interpreta como un fenómeno iconoclasta único en las Antillas datado en el Troumassoide tardío (ALLAIRE 2003, 211) y, por último, H. Petitjean Roget piensa que la supuesta destrucción sistemática de los trigonolitos estaría asociada a la aparición de estatuillas femeninas y falos de arcilla cocida para fecundar los campos, hecho que tendría lugar hacia el 700 d. de C. en la mayoría de los sitios. Según su interpretación, en esta época se produciría un cambio climático con sequías largas y aumento de la aridez, lo que se reflejaría en una menor producción agrícola. Como consecuencia se estimaría que estos objetos simbólicos, usados hasta entonces por su poder mágico fertilizador, habrían fallado en su misión. Rompiéndolos los castrarían simbólicamente, invalidando los anteriores objetos de culto y dando paso a otros símbolos nuevos. La fabricación de falos de arcilla serían la compensación a la castración de los trigonolitos (H. PETITJEAN ROGET 2001, 232–233).

Personalmente creemos que ninguna de las características anteriores se dan en Pointe de Caille. La mitad de los trigonolitos se han encontrado en el conchero y corresponden al Suazan Troumassoide del yacimiento, con fechas calibradas entre los siglos XIII y XIV, período en que los trigonolitos aparentemente ya no estaban en uso en Guadalupe y que algunos autores asocian a la desaparición total de los

5. Sobre este tema y en general sobre cemiísmo, ver Oliver 2009, sobre todo desde la perspectiva de las Grandes Antillas.

		Fase				Total
		4	6	7	9	
Tipo	estatuillas antropomorfas			7	5	12
	estatuillas esquemáticas			4	11	15
	fragmentos indeterminados			3	8	11
	placas trípodes				2	2
	estatuillas zoomorfas		1	2		3
	otros objetos	1			7	8
Total		1	1	16	33	51

Fig. 6.32: Pointe de Caille. Tabla de contingencia de las estatuillas ceremoniales según fases estratigráficas.

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	estatuillas antropomorfas	12	31,6
	estatuillas esquemáticas	15	39,5
	fragm. indeterminados	11	28,9
	Total	38	100,0

Fig. 6.33: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia de los tipos de estatuillas antropomorfas y esquemáticas.

trigonolitos en las Antillas Menores (H. PETITJEAN ROGET 1983, 511). Además no se ha observado ninguna destrucción intencionada y sistemática de estos objetos, ya que excepto un caso, que presentó una de las puntas de la base rotas, y otro, fabricado en cerámica y por lo tanto más susceptible a una rotura fortuita, el resto, fabricados en distintos materiales y de distintas formas, estaban intactos. Por lo tanto, es posible que la destrucción sistemática y posterior desaparición de los trigonolitos sea un fenómeno local circunscrito por alguna razón a la isla de Guadalupe y no extensivo a todas las Antillas. De hecho, éstos se siguen desarrollando en las Antillas Mayores, donde a partir de 900 d. de C. aumentan radicalmente de tamaño y se empiezan a decorar con cabezas humanas y de animales (OLIVER 2008, 158). Además de estos argumentos hay que añadir que en investigaciones realizadas en Shoal Bay East en St. Martin se han encontrado trigonolitos con una datación entre 1000–1600 d. de C. Esto prueba que la desaparición de estos objetos religiosos no es general en las Antillas (KNIPPENBERG 2004, 128).

El hallazgo de trigonolitos pequeños no decorados de la época prehistórica tardía es frecuente en las Antillas Mayores en zonas no pobladas dedicadas al cultivo. Boomert interpreta que estos artefactos eran usados en rituales personalizados y, por lo tanto, con un carácter diferente a los grandes trigonolitos decorados o cemies de uso comunal propios de los caciques en esta misma época (BOOMERT 2000, 489). En este sentido cabe preguntarse por qué en Pointe de Caille

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Fase 9	24	63,2
	Fase 7	14	36,8
	Total	38	100,0

Fig. 6.34: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia de las estatuillas antropomorfas y esquemáticas en las fases estratigráficas.

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Sector C	11	28,9
	Sector D	26	68,4
	Superficie	1	2,6
	Total	38	100,0

Fig. 6.35: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia de las estatuillas antropomorfas y esquemáticas en los sectores de la excavación.

varios de estos trigonolitos de valor mágico o religioso, en su mayor parte intactos, y destinados teóricamente a ser enterrados en los campos de cultivo, terminaron en el conchero en un momento determinado. Igualmente es sorprendente su hallazgo en una tumba, lo que da lugar a nuevas interpretaciones sobre el uso de estos objetos. Ambas preguntas quedan de momento sin respuesta convincente, pero es posible que la observación detallada de los contextos en otros sitios del Caribe nos aproxime a ella, y quizás haya que ampliar la asociación de los trigonolitos a otras esferas de la vida espiritual de las poblaciones de las Antillas.

6.6 Plástica de carácter ceremonial

Durante las excavaciones en Pointe de Caille se encontraron un total de 51 objetos que corresponden a pequeñas estatuillas, o fragmentos de las mismas, talladas o modeladas (lám. 182–192). Estas últimas son conocidas en la literatura como “*pestles*” o “*ceremonial loom weights*” (BULLEN, BULLEN 1970, 70) y son objetos de carácter ceremonial. La mayor parte de ellas estaban modeladas en cerámica, aunque en tres casos se utilizó el hueso para la fabricación y en un caso el coral. Además de estas figuras se encontró también una piedra tallada con un rostro humano inciso.

Las representaciones antropomorfas y esquemáticas son mayoritarias en estos objetos (fig. 6.32), pero también hay algunas zoomorfas (lám. 191), y en algún caso se combinan los dos tipos de representación en la misma estatuilla.

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos de hueso o coral	4	10,5
alisado normal	24	63,2
alisado fino	7	18,4
exterior raspado	1	2,6
tratamiento muy grueso	2	5,3
Total	38	100,0

Fig. 6.36: Pointe de Caille. Tabla de frecuencia del tratamiento de la superficie en las estatuillas antropomorfas y esquemáticas.

6.6.1 Estatuillas antropomorfas y esquemáticas

El grupo más numeroso de la pequeña plástica de Pointe de Caille está constituido por figuritas de carácter antropomorfo o esquemático (fig. 6.33), que son en total 38 (lám. 182–188).

Varias de ellas, en todos los grupos de nuestra clasificación, se fabricaron para ser vistas colgadas, puesto que presentan algún tipo de perforación.

En este grupo hay notables diferencias, particularmente en el tipo y calidad de la representación. Algunas son mucho más elaboradas y presentan más detalles que otras. Por el contrario, varias de ellas son muy esquemáticas y se hace difícil incluso reconocer a primera vista su carácter antropomorfo. Todas estas figuritas son exclusivas de las fases 7 y 9, es decir, no aparecen antes de las subseries Suazan Troumassoide de Pointe de Caille (fig. 6.34).

Con el fin de determinar si existían concentraciones de estas estatuillas en el área de excavación que pudieran aportar otra información, se ha examinado su procedencia. La distribución espacial (fig. 6.35) deja ver una mayor concentración en el sector D, con el 68,4% de los casos, mientras que en los sectores A y B no se encontró ninguna.

Dentro de los cortes excavados se puede apreciar una mayor presencia en la zona del corte 15 en el sector D, así como en los cortes 13 y 18 del mismo sector, mientras que en el sector C estos objetos se concentraban particularmente en el corte 17. No obstante, no se ha podido identificar ninguna estructura que pueda relacionarse con el depósito de estas estatuillas. Las que no proceden de la capa superficial de la excavación se han encontrado todas en el conchero. Por lo tanto parece que estos objetos se desecharon o depositaron en el basurero, particularmente en la zona del sector D.

El barro utilizado en algo más de un tercio de los casos pertenece al tipo 1, definido para los recipientes cerámicos. Es poco depurado, con desgrasantes predominantemente gruesos de cuarcita. El resto se reparte entre los otros tipos de barro, descritos igualmente para la cerámica, sobre todo los tipos de barro 2 y 5, que prácticamente son como el tipo 1 pero con algo menos de desgrasante. La utilización de barro bastante grueso para la fabricación, incluso de las figuritas

		Engobe exterior		Total
		engobe rojo	sin engobe	
Tipo	estatuillas esquemáticas	2	13	15
	estatuillas antropomorfas	1	11	12
	fragmentos indeterminados	3	8	11
Total		6	32	38

Fig. 6.37: Pointe de Caille. Tabla de contingencia. Tipos de estatuillas * presencia de engobe.

con decoración más compleja, refleja que no se buscó un tipo de materia prima especial o de mejor calidad para estos objetos.

La cocción ha sido en el 50 % de los casos oxidante, pero la oxidación no ha resultado completa, por lo que el núcleo interior de la cerámica ha permanecido de color oscuro. Solo en 7 de los 38 casos la oxidación ha sido completa y ha llegado al núcleo de la cerámica. Por el contrario, solo una de las estatuillas ha sido cocida en atmósfera reductora.

La factura de las estatuillas fabricadas en barro, que son la mayoría, es variada en cuanto a su acabado. Predominan los acabados alisados, seguidos de los alisados finos, mientras que los gruesos no son tan significativos, aunque también están presentes (fig. 6.36). Ninguna de las estatuillas de cerámica presentaba bruñido de la superficie. Pese al acabado superficial normalmente alisado no se puede decir que la factura de estos objetos destinados a uso ceremonial se haya cuidado especialmente. En general, tanto las estatuillas más complejas en decoración como las más esquemáticas, tienen un aspecto bastante tosco.

El engobe rojo está presente en sólo seis ocasiones, de las que solo en un caso se corresponde con las figuritas más elaboradas (fig. 6.37).

Hay que añadir que al menos cuatro de estos objetos presentaban señales de haber sufrido un fuego secundario.

6.6.1.1 Figuritas antropomorfas

Se encontraron doce de este tipo, todas ellas de las fases 7 y 9. Hay que distinguir dos subgrupos atendiendo al tipo de representación: unas presentan el cuerpo con una cabeza humana modelada, o parte de ella en las que no se ha conservado completa, y otras, además de esto, tienen dos pequeños apéndices apuntados a ambos lados de la cabeza.

Al primer tipo corresponden ocho estatuillas (lám. 182–183) y al segundo 4 estatuillas (lám. 184). En ambos grupos aparecen perforaciones para su suspensión, aunque no se dan en todos los casos.

En general, tanto el modelado como la incisión son bastante toscos, pero aun así presentan más detalles que los apliques antropomorfos de los recipientes cerámicos, en los que

los rasgos humanos están representados en general de forma aun más esquemática.

En todas las estatuillas antropomorfas la representación de los rasgos anatómicos se ha conseguido por técnica de modelado e incisión. Los arcos superciliares se suelen representar modelados de forma saliente, a lo que a veces se añade un refuerzo por incisión, o bien en los casos más esquemáticos se han conseguido solo con una simple línea incisa. Este detalle anatómico, aunque representado marcadamente en varios casos (lám. 183, 2. 3; 184, 3. 4), no siempre está presente. Cuando no lo está, el modelado de los ojos es más marcado y se consigue con una depresión más profunda (lám. 182, 3).

La nariz suele estar modelada y sus orificios se suelen representar con un pequeño punto inciso. La boca se ha conseguido en la mayor parte de los casos con una línea horizontal incisa y en solo dos casos es un punto inciso. El mentón se ha representado en dos estatuillas mediante una pequeña protuberancia conseguida por modelado. En varias figuritas la cabeza ocupa más de la mitad del objeto y, en este caso, no se han representado otros detalles anatómicos como brazos o piernas. La indicación de los brazos aparece sólo en tres casos, de los cuales en dos de ellos se han representado de modo muy esquemático mediante una incisión fina. (lám. 182, 2. 3). Una sola vez aparecen los brazos modelados de forma casi imperceptible (lám. 183, 4).

Hay que destacar que dos figuritas se tallaron en hueso (lám. 182, 1. 2) y, además de este hecho, presentan características diferentes al resto. Ambas proceden del conchero del sector C.

El n.º 880-1 (lám. 182, 1) se encontró en estado fragmentario y es el de menores dimensiones. Representa un cuerpo humano en forma ovalada donde se han marcado por incisión la línea de las piernas, los genitales masculinos y los brazos doblados por el codo con las manos juntas sobre el pecho. El cuello está marcado por una escotadura, pero la cabeza no se ha conservado. Este tipo de representación no aparece en ninguno de los apliques antropomorfos en la cerámica utilitaria de Pointe de Caille y es poco usual en las Antillas Menores. Formalmente recuerda dos representaciones antropomorfas fabricadas en concha encontradas en dos sitios de Barbados: un colgante de Silver Sands (DREWETT 1989, fig. 16-1) y una figurita más elaborada de Shell Oil Depot (HACKENBERGER 1987, fig. 9-c). La disposición de los brazos y el mismo concepto de la figurita de Pointe de Caille es similar a la de las representaciones antropomorfas de las hachas ceremoniales petaloides de las Antillas Mayores (OLIVER 2008, 25), también conocido como motivo del "axe-god". Este motivo iconográfico es frecuente, con diversas variantes, en Puerto Rico, Cuba y

República Dominicana, y parece que guarda relación con la costa centroamericana de Costa Rica (RODRÍGUEZ RAMOS, PAGÁN-JIMÉNEZ 2007, 780 - RODRÍGUEZ RAMOS 2010, 38).

El n.º 857-11 (lám. 182, 2) es un fragmento de estatuilla fabricada en hueso de tortuga que ya fue publicada anteriormente (FRIESINGER 1986, Pl 1, 3). A este fragmento hay que añadirle otro que probablemente perteneció a la misma estatuilla. Ambos fragmentos habían sufrido el efecto del fuego. La reconstrucción de esta estatuilla, según las proporciones que presentan las de cerámica que se encontraron completas, sería de unos 12 o 13 cm de altura. El tipo de representación antropomorfa es también similar a las de cerámica, con la cabeza diferenciada del cuerpo por una escotadura en el cuello y los brazos marcados por una incisión. La línea que presenta en la mejilla es característica de los vasos ceremoniales antropomorfos, como los encontrados en el yacimiento suazan troumassoide de Lavoutte, al norte de St. Lucía (lám. 190). Estas líneas incisas, que van desde la nariz hasta la parte inferior de las mejillas, se interpretan como la representación de la pintura corporal (BULLEN, BULLEN 1970, 70). Las líneas faciales solo aparecen en Pointe de Caille en las estatuillas ceremoniales, pero no se han encontrado en ninguno de los apliques antropomorfos. Sin embargo en otros yacimientos aparecen también en apliques antropomorfos de vasos, entre otros sitios en yacimientos de St. Lucía (HOFMAN, BRIGHT 2004, fig. 2), en Owia en St. Vincent (BULLEN, BULLEN 1972, pl. XXXIII-e), Fond-Brulé en Martinica (MATTIONI, NICOLAS 1972, fig. 75) y Anse à la Gourde en Guadalupe (PATER, TEEKENS 2004, fig. 6.6-d).

Aparte de estos dos objetos fabricados en hueso, se encontraron otras seis estatuillas antropomorfas de este tipo fabricadas en cerámica. En este grupo, algunas figuritas son macizas y otras son huecas. Estas últimas ha sido modeladas sobre otro objeto más o menos cilíndrico y apuntado.

Morfológicamente presentan una serie de diferencias. Tres de ellas, n.º 1829-1, 804-1 (lám. 182, 3. 4) y 1717-1 (lám. 183, 4), tienen la cabeza diferenciada del cuerpo. Las dos primeras presentan una perforación horizontal de parte a parte a través de la cabeza, cuyos extremos representarían las orejas. La más completa tiene los brazos y el ombligo indicados esquemáticamente por incisiones. Los ojos y la boca se han conseguido por incisión profunda con un objeto punzante. Son las únicas de todo el grupo en que la boca tiene forma redondeada. Las cejas no se han modelado en ninguno de los dos casos en los que es posible hacer esta observación, sin embargo en n.º 1804-1 se han representado por una fina incisión. Esta última figurita presenta además una incisión marcando la parte superior de la cara, que junto al modelado más voluminoso sobre la cabeza parece sugerir la representación de algún tipo de tocado.

La otra figurita con la cabeza diferenciada por modelado está incompleta, conservándose sólo de los hombros hacia abajo. El interés de este objeto radica en que probablemente se trata de una representación al mismo tiempo antropomorfa, con hombros y brazos humanos modelados, y zoomorfa, ya que en la espalda está representada una especie de aleta de pez decorada con incisiones cortas.

En las tres figuritas restantes que pertenecen también a este grupo (lám. 183, 1. 2. 3) la cabeza no está diferenciada por una escotadura. La más elaborada de las tres (lám. 183, 2) presenta incisiones que enmarcan el óvalo de la cara y la boca, así como otras líneas incisivas en torno a los ojos y mejillas. Estas incisiones seguramente se refieren a algún tipo de pintura corporal que se ha querido representar.

Es interesante notar que en dos figuritas se ha representado el ombligo, bien por pequeña incisión circular (n.º 1829-1, lám. 182, 3) o por una perforación que atraviesa la figurita de una parte a otra (n.º 2054-1, lám. 183, 3). La representación del ombligo es una característica por lo tanto escasa dentro del conjunto de estatuillas de Pointe de Caille. Sin embargo conviene incidir en este aspecto ya que este tema está en relación con las creencias amerindias sobre el mundo de ultratumba. Según los relatos mitológicos recogidos por Pané, los amerindios creían que las almas de los difuntos se aparecían de noche confundiendo con los vivos y se podía identificar a los muertos por su falta de ombligo: “*Y para conocerlos observan esta regla: con la mano les tocan el vientre, y si no les encuentran el ombligo, dicen que es operito, que quiere decir muerto. Por esto dicen que los muertos no tienen ombligo*” (PANÉ [1498] 1974, 32-33). Según esto se puede pensar que las estatuillas donde este detalle anatómico aparece claramente se refieren a representaciones de personas vivas. En una de ellas (n.º 1829-1, lám. 182, 3) la ausencia del modelado de los brazos, marcados por simples líneas, así como otra línea que marca la zona baja del cuerpo, podría sugerir que se tratase de la representación de un difunto flexionado y envuelto en una tela.

Un segundo grupo menos numeroso dentro de las estatuillas antropomorfas son las que presentan dos pequeños apéndices o cuernos modelados que se elevan a ambos lados de la cabeza. De este tipo se han encontrado cuatro (lám. 184).

La representación de los otros detalles anatómicos no se diferencia del resto de estatuillas. En el caso del n.º 1924-1 (lám. 184, 1) no tenemos la seguridad de que se trate de una figurita antropomorfa, aunque presenta ciertos rasgos en ese sentido, como dos grandes ojos representados por dos depresiones poco profundas y una pequeña nariz y boca. También podría tratarse de una representación zoomorfa, quizás una lechuza, un murciélago o un ser de carácter mix-

to. Las lechuzas, al igual que los murciélagos, como animales nocturnos están relacionados con el mundo de ultratumba y por tanto con los ancestros, por lo que están frecuentemente representadas también en el arte taíno. Las otras tres estatuillas tienen todas rasgos claramente antropomorfos y presentan calidades de ejecución diferentes entre ellas. La perforación casi vertical de los dos apéndices se puede apreciar en dos casos (lám. 184, 2. 3), mientras que la tercera de ellas, también la más complicada en cuanto a su decoración (lám. 184, 4), lleva una perforación horizontal en la parte trasera de la figurita. Esta se modeló colocando la arcilla sobre un objeto cilíndrico de unos 3 cm de diámetro y posiblemente apuntado, de forma que se dejó hueca por debajo. Las cejas estaban marcadas por modelado y los ojos redondos y boca en forma de línea horizontal se consiguieron por incisión. Igualmente se decoraron con incisiones el contorno de la cara y la cabeza. Esta figurita presentaba huellas de haber sufrido el efecto de fuego secundario.

La estatuilla n.º 935-1 (lám. 184, 2) es bastante similar a la anterior, con cuernos perforados verticalmente y fuertes cejas y nariz modelada. Los orificios de la nariz, así como los ojos y la boca se consiguieron por incisión. Una característica particular de este objeto es que tiene el mentón fuertemente modelado, rasgo del que carecen la mayor parte de estas estatuillas en Pointe de Caille.

6.6.1.1 Figuritas esquemáticas

Han aparecido quince de estos objetos, pertenecientes a las fases 7 y 9 (lám. 185-187). Excepto uno, que está trabajado en coral, el resto están hechos en barro cocido. En tres casos presentan algunos rasgos antropomorfos muy esquemáticos conseguidos por incisión.

Este primer grupo está constituido por tres figuritas, una fabricada en coral (lám. 185, 1) y otras dos modeladas en barro (lám. 185, 2. 3). La primera de estas figuritas mencionadas es una placa de coral de poco más de 9 cm de altura trabajada en forma triangular con los ángulos redondeados. En una de las partes apuntadas de este objeto están representados por incisión de forma muy esquemática los ojos y la boca. Las otras dos figuritas son muy similares entre sí. Ambas tienen alrededor de 9 cm de altura y fueron modeladas con base más o menos circular y un extremo apuntado que representaría una cabeza humana, sin diferenciación de otros rasgos antropomorfos modelados. En ambos casos se han realizado dos incisiones en uno de los lados que parecen representar los ojos.

Los demás objetos tienen un modelado simple, en varios casos con dos apéndices alargados también modelados (lám. 186-187). Al principio del trabajo se consideró la posibilidad de que algunos de los fragmentos fueran apliques de los

recipientes, con una función de mango dada su longitud. Sin embargo es evidente que estos objetos que aquí presentamos no formaban parte de los recipientes cerámicos. En Guyana se han encontrado algunos muy similares de tradición arauquinoide y se han interpretado normalmente como soportes de burenes, aunque los rasgos antropomorfos que presentan algunos de estos objetos hacen dudar de esta interpretación (VACHER, JÉRÉMIE, BRIAND 1998, 203).

La mayor parte de ellos no tienen ningún tipo de perforación, pero ésta aparece en dos casos. Las perforaciones estaban practicadas casi verticalmente a través de los apéndices alargados (lám. 186, 2. 5), del mismo modo que las de las estatuillas antropomorfas.

Las secciones de estos objetos son circulares en la mayor parte de los casos y en algunos ovaladas. También se ha observado que aunque la mayoría son macizos hay tres casos huecos.

La representación de las puntas varía bastante, desde una ligera indicación de dos protuberancias, hasta largos apéndices (n.º 1772-4, lám. 187, 6). El final de los mismos adoptó a veces una forma aplanada o apuntada.

La longitud de estas estatuillas tampoco responde a un criterio completamente uniforme. Las que se han conservado completas suelen estar en torno a los 7 cm, y dentro de los tipos identificados suelen ser los de menores dimensiones. El resto son fragmentarios, por lo que no se puede reconstruir la longitud exactamente, pero parece evidente que algunos de ellos sobrepasarían los 14 cm.

El tipo de barro empleado en la fabricación de estas figuritas esquemáticas, así como la cocción, no difieren de los empleados en los otros tipos de estatuillas. En general se utilizó barro con desgrasantes relativamente gruesos y en el proceso de cocción la oxidación de la cerámica no fue completa en un 75 % de los casos, de forma que el núcleo de la cerámica quedó de color oscuro.

El modelado de estas figuritas es bastante tosco. En el caso de los tres objetos huecos parece que éstos se modelaron, al igual que algunas de las estatuillas antropomorfas, colocando la arcilla sobre otro objeto. Del mismo modo, la perfecta simetría en el modelado de los cuernos no parece haberse buscado, por lo que varios tienen una apariencia bastante irregular.

El acabado de estos objetos tampoco parece haberse realizado buscando la calidad estética y en la mayor parte de los casos se limita a un simple alisado. Por otro lado la aplicación de engobe rojo se da solamente en dos casos (n.º 1695-2 y 1818-1, lám. 187, 3. 4).

Un segundo grupo de once objetos muy fragmentados (lám. 188) puede tratarse incluso de fragmentos de pesas de telar u otro tipo de artefactos, que por su estado fragmentario son difíciles de identificar. En un caso se trata posible-

mente un fragmento de estatuilla de cerámica de mayores dimensiones que las anteriores (lám. 188, 8). El modelado parece que se realizó sobre otro objeto cilíndrico, de tal manera que el interior ha quedado hueco por dentro. El estado de conservación imposibilita la identificación del motivo representado.

Fuera de St. Lucia, estas figuritas esquemáticas se han encontrado también en Caliviny Island en Granada (BULLEN, BULLEN 1968, fig. 2-q) y en la isla de Carriacou, en las Granadinas (Sutty 1990, fig. 55).

El uso al que fueron destinados estos objetos es desconocido, pero su parecido formal a otras figuritas con rasgos antropomorfos encontrados en otros sitios de St. Lucia parece indicar que se trata del mismo tipo de representaciones de carácter simbólico-religioso pero realizadas de forma mucho más esquemática.

6.6.2 Estatuillas zoomorfas

Estatuillas de cerámica propiamente zoomorfas se han encontrado sólo tres fragmentos en Pointe de Caille y otro fragmento de un objeto procedente de la fase 4 que parece representar una aleta de tortuga. De las tres que se identifican con seguridad como zoomorfas, dos de ellas representan peces y en un caso una cabeza de serpiente.

El primero de estos objetos (lám. 191, 1) procede de la fase 6, datada en el período Suazan Troumassoide, y representa la cabeza apuntada de un pez, posiblemente un tiburón. El modelado de la figurita es bastante tosco y la representación se completa en la mitad superior con incisiones ovales que enmarcan los ojos del pez. Estos se han conseguido por presión con un objeto punzante, del mismo modo que los característicos orificios que tienen los tiburones en el morro. Asimismo se observa una incisión curvada correspondiente a una de las branquias. En el reverso de la estatuilla, bajo la cabeza del pez, se ha representado con trazos incisos una cara humana de modo muy esquemático, enmarcada por una línea oval que marcaría el contorno de la cabeza.

La otra estatuilla de pez (lám. 191, 2) procede de la fase 7 y representa también un tiburón, de cabeza bastante aplastada y tres aletas, una en la parte superior y dos en los laterales. Los ojos se han conseguido por presión profunda de un punzón sobre el barro, del mismo modo que los orificios del morro. En los costados se han representado 4 branquias con líneas incisivas. El modelado de la figurita es también, como en el caso anterior, bastante tosco, y el acabado se limita a un sencillito alisado.

El tercer fragmento de estatuilla (lám. 191, 3) representa una cabeza de serpiente con perforación entre los dos ojos. En la parte opuesta se ha representado la parte superior de un rostro humano con la nariz conseguida mediante un ligero modelado, mientras que los ojos y los orificios nasales

se han representado mediante incisión. Por último, una incisión curva enmarca el rostro en su parte superior.

El carácter de estas estatuillas es difícil de determinar. Por un lado, pueden haberse realizado por el simple deseo de modelar animales del entorno cercano. En este sentido hay que señalar que el incremento de la captura de especies pelágicas como los tiburones está demostrado en numerosos sitios tardíos del Caribe en los que se han realizado estudios pormenorizados de los restos de fauna. Por lo tanto, cabe suponer que estos animales representaban además un factor económico en esta época (DREWETT 1993, 136 – WING 2000 en DREWETT 2000, 152). Por otro lado, tiburones y serpientes no forman parte de los animales representados en los apliques de los vasos de Pointe de Caille, donde sí se reconocen aves acuáticas, las representaciones más numerosas, además de tortugas y murciélagos. Las representaciones de peces son escasas. En concreto las de tiburones se limitan a dos en las Antillas Menores, ambas del Postsaladoide: un colgante de concha encontrado en Anse à la Gourde en Guadalupe (DELPUECH, HOFMAN, HOOGLAND 1995/1996 – LAMMERS 2007, 73) y un inhalador de hueso encontrado en Sandy Hill en la isla de Anguilla (DOUGLAS 1991, 579, fig. 5 – CROCK, PETERSEN 2004, fig. 12–g). Este último objeto indudablemente de función ceremonial. Por lo tanto creemos que la elección de las especies representadas en las estatuillas zoomorfas de Pointe de Caille se realizó más bien en función de su carácter, siendo tiburones y serpientes animales percibidos como potencialmente peligrosos para el hombre y por lo tanto de connotaciones míticas.

Lo que hace particularmente interesantes a dos de estas estatuillas es la combinación de rasgos animales y humanos en la misma figura dependiendo del lado por el que se mire. Esta dualidad entre lo humano y lo animal está muy presente en el arte taíno y es el reflejo de las creencias animistas. La técnica empleada es la que Oliver llama anatropía, con la que se consigue representar las múltiples naturalezas en un solo objeto (OLIVER 2008, 167).

Las dos figuritas pueden referirse a algún tipo de episodio mítico. En este sentido, el relato de Pané sobre las creencias religiosas indígenas hace referencias frecuentes a las transformaciones entre humanos y animales en conexión con el origen del mundo⁶. Igualmente Boomert recoge este tema en su recopilación de la cosmología y ritual de los amerindios (BOOMERT 2000, 445).

6.6.3 Placas trípodes de cerámica

En la capa superficial del corte 17 se encontraron dos objetos de cerámica fragmentados que no pertenecían a la categoría de los recipientes (lám. 192). Son placas de cerá-

mica con un reborde más elevado en un extremo. La más completa (lám. 192, 1) disponía de tres pies redondeados de sección circular, dos de ellos de poca altura, apenas 6 mm, situados en paralelo. El otro pie en el extremo contrario probablemente tendría más altura que los anteriores, a juzgar por su mayor diámetro. Del otro objeto de este tipo (lám. 192, 2) se ha conservado menos de la mitad del mismo, por lo que es difícil reconstruir su forma. Ambos tendrían dimensiones parecidas, alrededor de 13 cm de longitud. El acabado de estos dos objetos, particularmente del más fragmentado de ellos, no ha sido muy cuidadoso, y se ha limitado a un alisado más bien grueso. En la parte posterior de uno de ellos se aprecian restos del escabillado de la superficie. Esta factura tosca parece indicar que ambos objetos pertenecerían a las subseries Suazan Troumassoide de Pointe de Caille.

El uso al que se destinaron estos objetos de cerámica no es fácil de precisar. En la literatura no conocemos ejemplos publicados de este tipo de artefacto, sin embargo, en el curso de este trabajo, hemos encontrado uno similar entre la documentación gráfica realizada por el Institut für Ur- und Frühgeschichte de la Universidad de Viena sobre la colección de objetos excavados por los Bullen en el yacimiento de Giraudy. Este objeto (lám. 192, 3) presenta parecidas características a los de Pointe de Caille, aunque las dimensiones son algo mayores y la forma es más triangular. Según el dibujo parece que carecería de los dos pequeños pies delanteros y sólo tendría el arranque del trasero, por lo que la altura que se presenta en el dibujo es una reconstrucción hipotética. Lo más interesante de este objeto de cerámica es el modelado de dos brazos humanos que presenta en el extremo que estaría más elevado. Asimismo se observa el arranque de una cabeza modelada, que no se ha conservado. El carácter antropomorfo parece apuntar a un uso ceremonial. Por otro lado estos objetos presentan ciertas similitudes formales con los asientos de madera ceremoniales, *dubos* en lengua taína, que según las Crónicas estaban reservados para el uso de los caciques en las Antillas Mayores (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 112 – H. COLÓN [1537–39] 2006, 135). Con frecuencia estos *dubos* tenían representaciones antropomorfas labradas en la madera (MÁRTIR DE ANGLERÍA [1511] 2004, 126–127 – LAS CASAS [1562] 1995, t. II, 279).

Boomert menciona los llamados *dubos* cerámicos exclusivos del yacimiento de La Hueca, en la isla de Vieques próxima a Puerto Rico. Sin embargo la descripción de estos objetos no parece coincidir con nuestros trípodes, ya que se menciona que son pequeñas plataformas discoidales de cerámica provistas de tres pies cilíndricos cortos. Estos objetos se han interpretado como “*tablets*” utilizadas en ceremonias chamanísticas para colocar drogas alucinógenas que serían

6. V. mito de la tortuga o de la rana en PANÉ [1498] 1974, 31.

inhaladas con tubos (BOOMERT 2000, 481). Al no conocer ninguna representación gráfica de estos objetos, cronológicamente más antiguos que los de St. Lucia puesto que se fechan en el Cedrosan Saladoide, no tenemos la seguridad de que se trate del mismo tipo de artefactos. Sin embargo, por sus características, los dos trípodes de cerámica de Pointe de Caille y el encontrado en Giraudy no parecen ser objetos utilitarios corrientes. Este hecho, unido a la semejanza entre estos tres artefactos cerámicos de St. Lucia con los *dubos* de las Antillas Mayores lleva a pensar que quizás se trate de pequeños modelos o imitaciones de los mismos hechos en barro (NEGRETE MARTÍNEZ 2011, 123). Si esta interpretación es correcta sería una prueba no solo de las relaciones con las Antillas Mayores sino sobre todo de la circulación de ideas en el archipiélago. Puesto que los *dubos* eran asientos ceremoniales reservados exclusivamente a las élites tenían un fuerte carácter simbólico e implicaciones socio-políticas. La asociación de los *dubos* con el poder político de los cacicazgos hace interesante el hallazgo de estos objetos en St. Lucia, zona en principio muy alejada, y donde este concepto político en teoría todavía no estaba presente como forma de organización social.

6.6.4 Piedra grabada con representación antropomorfa

Dentro del repertorio de objetos de carácter antropomorfo encontrados en Pointe de Caille, tenemos que referirnos en último lugar a un objeto de piedra que representa una cara humana esquemáticamente grabada (lám. 191, 6). La piedra presentaba fuertes concreciones que no han permitido la identificación de la materia prima con seguridad, pero en las fotos se puede intuir el color amarillento y el aspecto de la piedra volcánica local. Las dimensiones de este objeto son de unos 10 cm en su parte más ancha por unos 7 cm de altura. La superficie que presenta el grabado ha sido regularizada o desbastada para conseguir una apariencia uniforme, mientras que la parte posterior presenta una forma apuntada. En cuanto a la representación en sí misma, los ojos han sido profundizados mucho más que el resto, por lo que dominan el aspecto de la figura. Las otras líneas incisas tienen menor profundidad. Las cejas se representan unidas por el centro y las líneas incisas bajo los ojos consisten en una larga línea más o menos horizontal y un círculo bajo ella. Por último se ha señalado el óvalo de la cara y el comienzo del cuello con otra incisión.

Este tipo de representación esquemática de rostros humanos es el mismo que aparece en los petroglifos de los centros ceremoniales, sólo que en estos aparecen grabados directamente sobre la roca. Iconográficamente presentan pocas variaciones en todo el arco antillano donde se han encontrado. En las Antillas Menores, en petroglifos de:

Montravail en Martinica (MATTIONI 1973, fig. 1), en Trois Rivières en Guadalupe (CLERC 1973, fig. 6), en Stonefort Estate en St. Kitts (LAURIE, MATHESON 1973, fig. 3) y en Anguilla (DOUGLAS 1991, fig. 3a, 3b); en las Antillas Mayores en petroglifos de Puerto Rico (KENNEDY 1973, fig. 15–16 – OLSEN 1973b, fig. 18–20). Asimismo se encuentran en los bloques de piedra que forman parte de los recintos reservados al juego de pelota de las Antillas Mayores, como el descubierto en 2007 en Ponce 29, en la costa sur de Puerto Rico. Se trata pues de un esquema iconográfico cuya presencia está documentada igualmente en las Antillas Mayores y en las Menores y que no obedece a razones simplemente decorativas, sino que tendría carácter religioso/ceremonial, probablemente en relación con el culto a los ancestros.

6.6.5 Resumen e interpretación de la plástica de carácter ceremonial

Las figuritas de cerámica, descritas en la literatura como “*pestles*” o “*loomweights*”, parecen formar parte de la parafernalia ceremonial de las poblaciones amerindias de las Islas de Barlovento. Presentan además muchos rasgos comunes con las estatuillas tardías de tipo ceremonial encontradas en sitios de marcado carácter religioso como Lavoutte, en la misma isla de St. Lucia. Muchas de estas figuritas tienen representaciones de rostros humanos, al igual que algunos apliques cerámicos antropomorfos de la misma época. En general se observa un incremento de las representaciones de caras en las Antillas a través del tiempo, de manera que son los materiales distribuidos más ampliamente en las Antillas (MOL 2014, 248).

Algunos de estos objetos, independientemente de si se trataba de figuritas antropomorfas o esquemáticas, fueron realizados para ser vistos suspendidos por las perforaciones. Las de factura maciza es probable que sirvieran para moler sustancias alucinógenas empleadas en diversos rituales, de la misma forma que las manos de mortero antropomorfas o zoomorfas de los taínos.

Dentro de los tipos propuestos en este trabajo, es evidente que, en numerosos casos, la representación de cuernos era lo más importante de estas estatuillas y este hecho plantea el problema de su interpretación. Por un lado, varias de ellas corresponden a representaciones claramente antropomorfas, pero el añadido de los apéndices modelados nos remite a algún tipo de asociación zoomorfa cuya identificación es menos clara. Por otro lado, la combinación de rasgos antropomorfos y zoomorfos en una misma estatuilla nos remite a las creencias de los taínos recogidas por Pané, ya que la metamorfosis entre humanos y animales es una constante referencia en la mitología amerindia (PANÉ [1498] 1974, 31). Igualmente, la presencia de representaciones de figuras con

cuernos y al mismo tiempo rasgos humanos en los petroglifos de los centros religiosos como Yambou (KIRBY 1969, fig. V), en la cercana isla de St. Vincent, refuerza la idea de una identificación simbólica de tipo religioso.

El tema ha sido tratado en referencia a los llamados “apliques de cuernos” esquemáticos de la cerámica de Great Courland Bay. En este asentamiento amerindio del siglo XIV en la isla de Tobago se identifican como representaciones de murciélagos. Los cuernos serían en realidad la representación de las orejas apuntadas de varias especies de estos mamíferos. Según esta interpretación los murciélagos, como animales nocturnos representarían el mundo de ultratumba y por lo tanto incorporarían los espíritus de los ancestros. (BOOMERT, KAMENEFF 2003).

Las representaciones de murciélagos son un tema frecuente en los apliques cerámicos de las Antillas desde época Saladoide (H. PETITJEAN ROGET 1976a, 182–186 – BOOMERT 2000, 469–470) y en el Postsaladoide se siguen representando, con frecuencia de modo muy esquemático. De hecho en Pointe de Caille se han encontrado algunos apliques cuyo modelado parece representar cabezas de murciélagos y asimismo hay cinco apliques con representación esquemática de cuernos (v. cap. 5).

La interpretación de los cuernos modelados como representaciones de murciélagos es bastante probable si observamos otros ejemplos encontrados en las Antillas. Particularmente tenemos que remitirnos a una figurita de rasgos zoomorfos procedente de Martinica publicada por Mattioni y Nicolas (MATTIONI, NICOLAS 1972, fig. 75) que probablemente representa a un murciélago en el que las protuberancias sobre la cabeza serían las orejas apuntadas de estos animales.

En la fuente más importante sobre las creencias de los amerindios en el Caribe, el escrito de Pané, este menciona en el capítulo De la forma que dicen tener los muertos: “... que los difuntos durante el día están reclusos, y por la noche salen a pasearse y comer el fruto llamado guayaba, y hacen fiesta y van juntos con los vivos [...] Y esto lo creen todos en general, tanto chicos como grandes; y que se les aparece en forma de padre, madre, hermanos o parientes, y en otras formas [...] Y los sobredichos muertos no se les aparecen de día, sino siempre de noche; y por eso con gran miedo se atreve alguno a andar solo de noche” (PANÉ [1498] 1974, 32–33). En realidad Pané no menciona directamente a los murciélagos en este pasaje, sin embargo, varios autores identifican en el relato a una especie de murciélagos comedores de fruta o *Artibeus genus* (BOOMERT 2000, 448). La interpretación se basa también en otras fuentes etnohistóricas referidas a los caribes, que consideraban que los murciélagos eran guardianes de los espíritus de los vivos (BOOMERT 2000, 469).

En cualquier caso, las estatuillas de carácter antropomorfo de Pointe de Caille parecen estar en relación con el mundo espiritual de los amerindios y hay que vincularlas al así llamado *cemíismo* propio del Suazoide. Según las fuentes etnohistóricas, los *cemíes* eran objetos dotados de poder sobrenatural, a los que se ofrecían ceremonias. Se recurría a ellos, entre otras cosas, para curaciones y para adivinar el futuro por intermediación del behique (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 116). La más importante de estas ceremonias ofrecidas era la de la *coboba*, que iba precedida de ayuno y purgas del chamán, que entraba en comunicación con los *cemíes* mediante la inhalación de alucinógenos. Según las descripciones de Pané parece que la mayor parte de los *cemíes* tenían relación con los procesos agrícolas, así habría *cemíes* relacionados con la lluvia, el crecimiento de la yuca, vientos, huracanes, etc (PANÉ [1498] 1974, 35), aunque también podían representar el espíritu de los ancestros fallecidos (BOOMERT 2000, 451 – MOL 2014, 221–224).

Según Oviedo los *cemíes* se fabricaban lo mismo de madera que de barro, o de otros materiales, y los tenían en sus casas y reverenciaban: “Estas imágenes infernales tenían en sus casas, en partes y lugares diputados e oscuros que estaban reservados para su oración, e allí entraban a orar e a pedir lo que deseaban, así agua para sus campos y heredamientos, como buena simentera, e victoria contra sus enemigos; y en fin, allí pedían e ocurrían en todas sus necesidades, por el remedio dellas” (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 123). De esta descripción podemos interpretar que las estatuillas se producían no sólo para los centros ceremoniales, sino que también estaban presentes en el contexto doméstico. De hecho cualquier persona podía tener un *cemí*, aunque se consideraba que los de los jefes eran más poderosos. Hay constancia de que el poder de las jefaturas en el Caribe se legitimaba en gran parte en la posesión de determinados *cemíes* a los que se atribuían especiales poderes. Por lo tanto eran objeto de prestigio entre ellos, llegando hasta el extremo de producirse frecuentes robos de *cemíes* entre los jefes (H. COLÓN [1537–39] 2006, 238). Pese a los numerosos relatos de las fuentes etnohistóricas sobre los *cemíes* de las élites y las ceremonias relacionadas con ellos, no se mencionan en absoluto los del ámbito privado, aunque parece que estarían relacionados sobre todo con el culto al espíritu de los ancestros. De este modo, los huesos o reliquias de los ancestros fallecidos y exhumados se conservaban en el interior de las casas y también se denominaban *cemíes*. Es muy probable que las figuritas de carácter antropomorfo encontradas en las Islas de Barlovento hallan tenido esta función dentro del contexto doméstico.

La limitada presencia geográfica de estos objetos, que sólo se encuentran al sur de las Antillas Menores, de Granada a Guadalupe, ha hecho que estas estatuillas hayan recibido poca atención hasta ahora. Aunque no se trata de un fenómeno exclusivo de St. Lucía, no obstante en esta isla es donde mayor número de estos objetos han sido encontrados. Además de en Pointe de Caille (FRIESINGER 1986, Pl. 1 n.º 2 y 3 y Pl. 2 n.º 9 – HOFMAN, JACOBS 2004, fig. 2), se han encontrado en varios yacimientos de St. Lucía (lám. 190), entre otros en Lavoutte (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 5 – HOFMAN, HOOGLAND 2009, 20), Micoud (Archivo National Trust en Castries) y Comerette Point (VÉRIN 1975 planche V), todos en la costa este de St. Lucía y con ocupaciones suazoideas. Fuera de St. Lucía se conocen ejemplos en la isla de Carriacou en las Granadinas (BULLEN, BULLEN 1972, pl. I-a – SUTTY 1990, fig. 55–56), en el yacimiento de Caliviny Island en Granada (BULLEN 1964, pl. XXI– 6–7– BULLEN, BULLEN 1968, fig. 2–q), y en los yacimientos de Hillcrest, Silver Sands y Heywoods en Barbados (DREWETT 1991a, fig. 58–n.º 296 de Hillcrest y fig. 54 n.º 207 y 208 de Silver Sands – DREWETT 2000, 95, fig. 45 n.º 69). También hay que referirse a la presencia de pequeñas figuritas de cerámica esquemática encontradas en las prospecciones realizadas en sitios del período Arauquinoide – Koriabo de Sinnamary en la Guyana francesa, por tanto en un sitio muy alejado de nuestra área de estudio (VACHER, JÉRÉMIE, BRIAND 1998, pl. 74, 2–4).

Según las fuentes etnohistóricas las creencias en el Caribe, desde el golfo de Paria en el continente sudamericano hasta Cuba, eran prácticamente iguales en todas las islas (PANÉ [1498] 1974, 58). Es posible que en algunas épocas un conjunto de creencias fueran comunes en un ámbito geográfico amplio, sin embargo es muy probable que algunos aspectos, principalmente los referidos al culto en el ámbito doméstico, tuvieran sus propios desarrollos locales, particularmente durante el Suazoide tardío, hecho que también se observa en la cultura material. Pensamos que este podría muy bien ser el caso de las figuritas antropomorfas, puesto que se presentan en un marco geográfico relativamente limitado. En esta zona geográfica, en la que St. Lucía se encuentra en una posición central, estos objetos parecen ser el reflejo de un tipo de prácticas religiosas comunes en varias islas. Estas prácticas se desarrollarían en centros ceremoniales determinados, de los cuales el más significativo sería Lavoutte, donde se han encontrado gran número de estatuillas de cerámica de mayores dimensiones concentradas en torno a un *carbet* (lám. 190). Pero es evidente que en otros yacimientos de la isla, como Pointe de Caille, y de otras islas cercanas, se desarrollaron los mismos esquemas de culto religioso durante esta época.

Un tema interesante es por qué se desecharon estas estatuillas. En algunos casos estaban rotas, pero en otros se conservaban completas, y sin embargo pasaron a formar parte de los desechos encontrados en la acumulación de desperdicios domésticos del conchero. Es muy probable que el abandono y deposición de los *cemíes* se deba a que sus usuarios consideraran la pérdida de su eficacia o de sus propiedades mágicas y se deshicieran de ellas, del mismo modo en que se procedía en las Antillas Mayores con los grandes *cemíes* ceremoniales.

Las figuritas zoomorfas, aunque muy escasas en Pointe de Caille, tienen también rasgos muy interesantes, particularmente las que presentan la dualidad de figuras animales modeladas y al mismo tiempo tienen representaciones antropomorfas. Este concepto, que hace referencia a mitos, es también frecuente en las Antillas Mayores, lo que demuestra una vez más los contactos entre ambas zonas geográficas, que se reflejan sobre todo en los objetos asociados al mundo espiritual.

Lo mismo ocurre con los dos pequeños posibles modelos de *dubos* fabricados en cerámica. Estos asientos ceremoniales taínos, labrados en madera y relacionados con el poder político, parece que no eran completamente desconocidos en St. Lucía. Tanto los dos de Pointe de Caille como el de Giraudy presentan las características típicas de la cerámica suazoide local, pero todo indica que los originales taínos en madera eran conocidos e imitados.

La presencia de modelos cerámicos de estos objetos de prestigio, que además marcaban una diferenciación de estatus, hace pensar que los contactos a gran distancia entre las Antillas Mayores y St. Lucía eran más intensos de lo que pudiera parecer a primera vista. Además, el carácter simbólico de estos objetos hacen muy interesante su hallazgo en Pointe de Caille, ya que se supone que el concepto político que representan, establecido en las Antillas Mayores, todavía no estaba presente como forma de organización social en St. Lucía.